



MÁSTER EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
TRABAJO FIN DE MÁSTER
CURSO ACADÉMICO 2019-2020

La fiesta del Capazo en Torre de don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.



Fuente: José Manuel Lucio, 2020.

AUTORA:

RAQUEL SÁNCHEZ NAVARRO

TUTOR:

DAVID FLORIDO DEL CORRAL

DEPARTAMENTO:

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

RESUMEN:

En el presente Trabajo de Fin de Máster (nombrado a partir de aquí con las siglas TFM) se propone realizar un análisis del ritual festivo de "El Capazo" y la construcción social en torno al mismo en Torre de Don Miguel, a fin de llevar a cabo un análisis sobre los diferentes discursos e iniciativas relacionadas con la festividad y el ámbito de patrimonio vinculado a la misma, tomando como referencia los dos tipos de racionalidades existentes en torno al rito. De un lado se encuentra la racionalidad festiva orientada a la reproducción de la identidad social y la memoria colectiva (actores sociales locales, fundamentalmente); de otro, la racionalidad orientada al impulso de los servicios y el turismo (mejor representada por distintas esferas de la administración y algunas empresas locales).

Se analizarán las características de las diferentes iniciativas y discursos de patrimonialización y cómo estos se interrelacionan, se alimentan o entran en conflicto, jugando con la significación del patrimonio a través de enfoques, objetivos e intereses distintos.

PALABRAS CLAVE: Fiesta; Identidad; Patrimonialización; Turismo; Sociedad Rural; Extremadura.

ABSTRACT:

In this Master's Thesis we analyze the festive ritual and the social construction of "El Capazo", which takes place in Torre de Don Miguel (Cáceres). We do this in order to carry out an analysis of the different discourses and initiatives related to the festivity, as well as the aspects of heritage linked to it, taking the two types of rationales that exist around the rite as a reference. On the one hand, there is the festive rationale directed at the reproduction of social identity and collective memory (mainly local social actors); on the other hand there is the rationale directed at the promotion of services and tourism (best represented by different administrations and some local companies).

We will analyse the characteristics of different heritage initiatives and discourses and how they interrelate, nourish or conflict with each other, playing with the significance of heritage through different approaches, objectives and interests

KEY WORDS: Fest; Identity; Heritagization; Tourism; Rurality; Extremadura

ÍNDICE

CAPÍTULO I: PREÁMBULO	6
1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. ANTECEDENTES	6
1.2. CIRCUNSTANCIAS DE LA ELECCIÓN.	9
1.3. JUSTIFICACIÓN	10
2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	11
3. HIPÓTESIS	12
4. OBJETIVOS	13
5. METODOLOGÍA	14
5.1. Unidad de análisis	16
5.2. Unidad de observación	16
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO. CUESTIONES GENERALES EN TORNO A LOS RITUALES FESTIVOS Y EL PATRIMONIO.	16
6. APROXIMACIÓN A UN MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	17
6.1. CULTURA, PATRIMONIO, TRADICIÓN E IDENTIDAD	19
6.1.1. Tradición	22
6.2. PROCESOS VINCULADOS AL PATRIMONIO	24
6.2.1. El discurso patrimonialista	25
6.3. LAS FIESTAS: ALGUNOS ASPECTOS SOCIOANTROPOLÓGICOS	27
6.3.1. Ritual festivo	30
6.3.2. La fiesta como patrimonio	31
6.4. DESARROLLO RURAL Y TURISMO	33
6.4.1. La huella del turismo	35
CAPÍTULO III: APROXIMACIÓN A LA SIERRA DE GATA Y EL PUEBLO DE TORRE DE DON MIGUEL	37
7. CONTEXTO GEOGRÁFICO.	37
7.1. ACCESIBILIDAD	38
7.2. PAISAJE COMO ELEMENTO INTEGRADOR	40
7.2.1. Entorno natural	40
7.2.2. Entorno urbano	41
8. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	43
8.1. EL TURISMO EN TORRE DE DON MIGUEL	49
8.1.1. Patrimonio e identidad como recurso	52

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

CAPÍTULO IV: UNA APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA A LA FIESTA DE “EL CAPAZO”	54
9. LA FIESTA DE “EL CAPAZO” EN EL CONTEXTO FESTIVO LOCAL	54
9.1. LAS BIENVENIDAS	54
10. RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL RITO	57
10.1. ORIGEN	59
10.2. ACTIVACIÓN DEL RITO	62
11. DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA DE “EL CAPAZO”	65
11.1. DESARROLLO DE LA FESTIVIDAD	66
11.2. PERSONAJES E INDUMENTARIA	74
12. EL CAPAZO EN TIEMPOS DE PANDEMIA	80
13. HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LA FIESTA EN EL CONTEXTO ACTUAL	81
13.1. NUEVOS SIGNIFICADOS	81
13.2. ACTORES IMPLICADOS Y ESTRATEGIAS	82
13.2.1. Estrategias de patrimonialización	86
13.3. USOS Y FUNCIONES	95
13.4. NUEVAS INTERRELACIONES	96
CAPÍTULO V: REFLEXIONES FINALES	99
REFERENCIAS	106
ANEXOS	110

FIGURAS

Figura 1: Foto de portada.....	1
Figura 2: El carácter reflexivo de los procesos de patrimonialización.....	23
Figura 3: Comarca de Sierra de Gata y delimitación del Parque Cultural.....	38
Figura 4: Mapa accesibilidad Sierra de Gata.....	39
Figura 5: Casa con balcón.....	41
Figura 6: Casa tipo.....	42
Figura 7: Gráfica población Torre de Don Miguel (1996-2021)	44
Figura 8: Visita al interior del molino. Ruta interpretada.....	46
Figura 9: Molino de los Blanco.....	46
Figura 10: Molino en ruinas.....	47
Figura 11: Procesión de la Virgen de Bienvenida por la calle principal de Torre de Don Miguel.....	55
Figura 12: Fases, actores y escenarios de las Fiestas Patronales (“Las Bienvenidas)	56
Figura 13: Localización del El Payo, Navasfrías y Torre de Don Miguel.....	57
Figura 14: El roble junto a la Iglesia días antes de la celebración del rito.....	58
Figura 15: Olmo de la plaza.....	60
Figura 16: La Higuera. Primera referencia fotográfica del Capazo.....	62
Figura 17: Baile en torno a la higuera.....	63
Figura 18: Capazo 1978.....	63
Figura 19: Cartel fiestas de agosto 1979.....	64
Figura 20: Fases, actores y escenarios de la “Fiesta del Capazo”	66
Figura 21: Jóvenes cortando el roble para el Capazo.....	67
Figura 22: Jóvenes y personal del ayuntamiento colocando el roble en la Plaza Mayor.....	67
Figura 23: Familia junto a la caballería portando las capacetas.....	69
Figura 24: Familia “Brujo” y vecinos en su bodega.....	70
Figura 25: Mujeres danzando en torno al roble.....	71
Figura 26: Capaceros prendiendo las capacetas.....	71
Figura 27: Capazo en llamas.....	72
Figura 28: Estandarte de la Virgen a la puerta de la Iglesia.....	73
Figura 29: Ofrenda de los Capaceros a la Virgen de Bienvenida.....	73
Figura 30: Tabla personajes Fiesta del Capazo.....	74
Figura 31 y 32: El Camuñas.....	76
Figura 33: Los Capaceros, portando los capazos.....	77
Figura 34: Capaceras o pacas.....	78
Figura 35: Vecinos vestidos con los trajes típicos en la plaza en el año 2021.....	80
Figura 36: Vecinos vestidos con los trajes típicos en la plaza en el año 2021.....	81
Figura 37: Bodega familia Lucio.....	87
Figura 38: Visitantes convidados en las bodegas.....	88
Figura 39: Panorámica desde el campanario de la plaza y el pueblo de Torre de Don Miguel.....	89

CAPÍTULO I: PREÁMBULO

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone indagar, bajo un enfoque etnográfico, la festividad de El Capazo en la localidad de Torre de Don Miguel, la cual se realiza durante las fiestas patronales en honor a la Virgen de Bienvenida, tras la Pascua de Resurrección. Se pretende llevar a cabo una reflexión sobre la fiesta como reproducción y reinención del patrimonio inmaterial, analizando el rito e indagando sobre el proceso de patrimonialización del cual, a priori, parece estar siendo objeto. Además, el trabajo se dirige hacia el estudio de los discursos aportados por dos racionalidades presentes en este proceso: una de ellas promovida por las entidades sociales y tejido asociativo, y la otra procedente de las instituciones, teniendo presente la construcción social que se ha producido durante años en torno al rito.

El trabajo consta de una primera parte teórica, en la que se abordan los principales conceptos, necesarios para la comprensión e indagación del fenómeno planteado. Se tratarán aspectos tales como la cultura, el patrimonio, la tradición, la identidad, el desarrollo rural y el turismo, conceptos que forman parte de los procesos de patrimonialización. En una segunda parte, de carácter empírico, se llevará a cabo un análisis de los discursos y prácticas en torno a la fiesta del Capazo, y se ilustrará la puesta en marcha del proceso de patrimonialización en torno al rito que se le presupone, mediante el cual, determinados elementos y expresiones culturales locales del pueblo de Torre de Don Miguel han entrado a formar parte de este proceso de declaración patrimonial. Pondremos especial énfasis en la instrumentalización de las políticas de patrimonio, el papel que juegan las entidades locales, y las disputas discursivas y de valores en torno al mismo, teniendo en cuenta y tomando como referencia las diferentes iniciativas patrimonialistas para reflexionar sobre la trama cultural objetivada. Se comparan las diferentes racionalidades existentes en torno a la festividad del Capazo, dentro del contexto cultural complejo en el cual se inserta la festividad, atendiendo a los aspectos económicos, sociales, comunicacionales y simbólicos que le rodean.

1.1. ANTECEDENTES

Dentro del contexto europeo, algunos autores mencionan el incremento de las festividades locales desde los años setenta (Boissevain y Armas, 2005). La mayoría, de una manera u otra, celebran sus identidades locales, proporcionando así un sentido de pertenencia a los habitantes, agitados por la rápida industrialización, la urbanización, el declive del modo de vida rural y el crecimiento del turismo. Algunas de las festividades fueron retomadas tras décadas de no-observancia. En cambio, otras de ellas fueron inventadas o recuperadas. (Boissevain y Armas, 2005). En Extremadura, a partir de los años ochenta, las manifestaciones festivas y rituales, así como determinadas músicas y danzas, se han mantenido y recreado, existiendo una gran riqueza y variedad de estas, quizá como resultado de las políticas autonómicas de defensa de las identidades (Timón Tiemblo, 2016).

Cada pueblo, dependiendo de la geografía, tiene sus pequeñas leyendas, sus relatos míticos y sus explicaciones cosmogónicas acerca del entorno inmediato. Este hecho se manifiesta de forma universal, salvadas las peculiaridades de las distintas culturas, en todos los pueblos y en todas las épocas. El ciclo festivo, con sus grandes ritos ligados al año astronómico, no puede entenderse sin la convivencia entre magia y cristianismo (Paniagua, 2002). Caro Baroja estudia el ritmo festivo en sintonía con el año astronómico. Lleva a cabo un análisis de los ciclos cosmológicos y su incidencia en la vida cotidiana de los hombres. En él la naturaleza, tiempo y sociedad se funden (Baroja, s.f, cit. Paniagua, 2002). Este mismo autor sitúa el culto lunar en el periodo matriarcal agrícola. Dichos rituales estaban íntimamente unidos a las ideas primitivas del calendario astronómico, de interés vital para los agricultores. El autor ve integrados ambos ciclos, el pastoril y el agrícola. Las fiestas formaban un sistema de ordenación del tiempo. El calendario es la expresión de ese sistema que reproduce un ciclo solar, aunque las unidades mensuales son el residuo de un calendario basado en ciclos lunares. La localización de algunas fiestas corresponde al ciclo solar (en torno a los solsticios de invierno y de verano). Sin embargo, es la sucesión de estaciones, es decir, el ciclo de actividades agrícolas y pastoriles, lo que hace referencia a la localización y distribución de las fiestas. (Velasco, 1982)

En la mayoría de las regiones de España en las que lo pastoril ha sido preeminente, los bailes alrededor de hogueras, árboles o troncos encendidos han sido de uso corriente, habiendo sido el fuego comprendido como un elemento purificador, siempre supuso para las colectividades más arcaicas un elemento protector, de ahí que las sociedades pastoriles lo hayan reverenciado.

Existen fuentes, tales como los textos de Juan José Camisón (2017), en los que se mencionan la costumbre de muchos pueblos de quemar en un lugar público un árbol durante el solsticio de invierno, para que sus cenizas les protegieran de las inclemencias del tiempo y las enfermedades durante los fríos invernales. Algunos de los rituales arcaicos no solo se han convertido en festividades propias de cada pueblo, como sucede en nuestro caso de estudio; sino que, además, algunos de los ritos se han convertido en patrimonio o al menos eso se pretende. (Camisón, 2017)

Son muchas las manifestaciones rituales que aún están vivas o siguen siendo recordadas o rememoradas por la comunidades, grupos e individuos. Ejemplo de ello son las creencias, rituales y otras prácticas ceremoniales relacionadas con la naturaleza y el medio (la flora, la fauna, la meteorología...) así como, las que se asocian a la protección del individuo o la comunidad frente a la naturaleza. En Extremadura, la riqueza y diversidad de este tipo de manifestaciones se debe por un lado al sustrato de la población extremeña de orígenes y civilizaciones diversas que se asentaron en el territorio y que se ve reflejada en determinadas prácticas rituales de orígenes remotos, así como, las diferentes repoblaciones del territorio. Los datos más remotos sobre lo que hoy podríamos considerar Extremadura aparecen en la obra de Caro Baroja, *Los pueblos de España*. Divide a la península en tres grandes áreas culturales. Esta división queda perfectamente reflejada en el mapa aportado

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

por el mismo autor y en él puede verse que Extremadura estuvo ocupada en un tiempo prerromano por lusitanos, vetones y celtíberos. (Paniagua, 2002; Timón Tiemblo, 2016)

Teniendo presente este contexto histórico-cultural, las características físicas de la zona y las formas de vida de los lusitanos y de los vetones (pueblo fundamentalmente pastoril), se puede decir que en lo que hoy es Extremadura se dieron ambas formas de culto. Siguiendo esa misma lógica y sin olvidar la importancia que los bosques tuvieron para los celtas como santuario ideal de las divinidades, tampoco es descabellado pensar que en las zonas más montañosas se adorara a los árboles (especialmente al roble, árbol usado en nuestro caso de estudio) o se identificaran los bosques como moradas de las divinidades. (Paniagua, 2002:911)

En relación con estos ritos paganos de vetones y pueblos prerromanos y cultos cosmogónicos, existe un discurso por parte de la dinamizadora cultural, cuyo origen tiene lugar en los textos de Juan José Camisón (2017), así como en el “Informe de valoración histórico-artística y patrimonial para la propuesta de declaración de la fiesta de El Capazo como Fiesta de Interés Turístico Regional” (s.f), realizado por Jesús Vázquez y María Victoria Herrera. Este es un ejemplo de los discursos mixtificadores historicistas (basados en una historia recreada y proyectada desde el presente, pero sin consistencia historiográfica). Es probable que estos discursos que pretenden una consistencia histórica imposible se deban a la intención de hacer énfasis en una ancestralidad difícil de demostrar, para hacer más atractivo el rito a ojos del visitante que desea consumir rituales arcaicos y místicos, así como para aportar un mayor valor a la festividad a la hora de su declaración.

Este discurso mixtificador argumenta que, aunque Torre de don Miguel no se fundó hasta el siglo XIII tal y como hoy se conoce, se podría intuir la presencia de pobladores lusitanos y vetones en las cercanías al pueblo, basándose en la localización de varias losas de granitos, cazoletas y estela de guerrero localizadas en la zona. La relación imaginada con estos pueblos y su cultura, cuya base ha sido la agricultura y la ganadería, resaltan los elementos de sus rituales entre los que figuran el fuego y la naturaleza. En infinidad de casas del pueblo aparece la estrella de seis puntas insertada en un círculo que representa a la flor del olivo, la cual posee un fin protector, con el objeto de ahuyentar los malos espíritus. Habiéndose heredado esta creencia de los antiguos pueblos prerromanos, en concreto los celtas. Sin embargo, no se puede afirmar (como se pretende a través de este discurso) que, en lo que hoy es Torre de Don Miguel, se dieran cultos pastoriles y agrícolas.

Julio Caro Baroja, hace alusión a las “Fiestas del ramo”. Los ramos y los árboles se mezclan constantemente con las fiestas, no existe casi ninguna fiesta en la que no aparezcan cargados de significación misteriosa. (Baroja, 1979). Las fiestas de mayo son fiestas de exaltación de la vida, en efecto, y encontramos múltiples manifestaciones: la vida de los hombres, de los animales y de las plantas, con el agua y el fuego como principios. Reducirlas a un puro culto a la vegetación es reducir su significado más profundo. (Baroja, 1979)

Las fiestas de los “mayos” y la del árbol, fueron cristianizadas con mayor o menor éxito. La del árbol tiene su continuidad en la festividad de la Cruz, con la que se quiso sustituir la fiesta pagana y “vegetacionista” aún presente en muchos pueblos de la península. Se trata de la conocida costumbre de poner un árbol o un palo en

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

un lugar significativo que generalmente coincide con la plaza. En el caso de la cruz se suele poner en pequeños montículos estratégicos con el fin de proteger y asegurar las cosechas (Paniagua, 2002).

Estas fiestas han tenido diversos avatares y han sido objeto de transformaciones. Se observa un mayor desarrollo en unos de sus rasgos o caracteres frente a otros, bajo el criterio de las sociedades, a pesar de que en la mayor parte de Europa tiene en el fondo una íntima homogeneidad. Por ejemplo, el mayo, se ha convertido en el emblema insustituible de la festividad patronal, aunque esta tenga lugar en otro mes. Se produjeron cambios tales como la época de conmemoración y el cambio de nombre. El motivo de este cambio es muy claro, si se tienen en cuenta los datos del folklore europeo. Las fiestas patronales son a la vez fiestas de cosecha. En algunas partes un prurito de cristianización total ha hecho que el “mayo” se coloque en un mes determinado, pero con motivo de conciliarlo con una fiesta religiosa. (Caro Baroja, 1979)

El cristianismo, con su espíritu pragmático, asumió en parte las viejas formas paganas impregnando su profetismo bíblico de religiosidad cósmica. Es lo que Caro Baroja llama “paganismo funcional”. Las recreaciones mítico-religiosas (cristianización de las viejas formas paganas), la magia benigna en su convivencia ambigua con la religiosidad popular católica y el tiempo vivido en su aspecto cíclico y astronómico, han formado una cosmovisión compacta y cerrada a lo largo de los siglos. (Paniagua, 2002:916)

Estos cambios también se han visto reflejados en el caso que nos ocupa. El rito del Capazo se presume como un rito ancestral, sin embargo, lo único que realmente se sabe de los primeros capazos son aquellas historias de esas personas que contaron que antes se colocaba un árbol y se lanzaban capacetas. En una de las tertulias mantenidas un vecino indicó:

Algo había porque surge no sólo en el pueblo de Torre de Don Miguel sino también en los demás pueblos cercanos. La primera vez que se vuelve a hacer era porque a ellos le habían explicado que eso se hacía así, no es nada que se les ocurriera de cero. Miguel Angel tenía muchas historias que había escuchado siempre acerca de todo esto, se lo contaba su madre y tío Goyo, padre de zapatero, tío también de Miguel Angel.

Relatos que se abordarán en mayor profundidad en otro capítulo.

1.2. CIRCUNSTANCIAS DE LA ELECCIÓN.

La elección de este rito festivo como objeto de estudio, surge en el año 2019, un año que a priori iba a ser muy significativo para el análisis etnográfico de la festividad, pero que lamentablemente se vio truncado por el confinamiento producto de la pandemia de la Covid -19. Se trataba de un año en el cual se había hecho una gran campaña de promoción de la festividad del Capazo, incluso había contado con una exposición propia y la presentación de la misma en FITUR (Feria Internacional de Turismo). En este contexto, se venía observando cómo tanto la localidad de Torre de Don Miguel, así como, una de sus principales festividades, estaban siendo objeto de una serie de cambios, especialmente en los últimos años.

A nivel personal y en base a mis observaciones de campo, he tenido la oportunidad de presenciar estos cambios desde diferentes perspectivas: como foránea y local, así como, desde una mirada turística y una mirada antropológica. Esta condición ambivalente (la cual supone una condición privilegiada en ocasiones y conflictiva en otras a la hora de la investigación) se debe a que desde hace varios años me encuentro vinculada a Extremadura, exactamente desde el año 2003. No obstante, mi unión con el pueblo de Torre de Don Miguel es posterior. Actualmente, me encuentro estrechamente relacionada con él, incluso durante un tiempo viví allí por temporadas, lo cual me ha permitido un gran acercamiento a la localidad. Durante los últimos años de idas y venidas por motivos laborales y personales entre Sevilla (mi ciudad natal) y el citado pueblo, he podido observar con distanciamiento (cuando me encontraba en Sevilla) y desde un punto de vista interno (cuando estaba en el pueblo) como se han ido produciendo una serie de transformaciones en la localidad y sus principales festividades, las cuales, hacían prestar atención a una evidente inclinación a iniciativas patrimonialistas, así como un evidente crecimiento de desplazamiento turístico a la zona.

Mis estudios sobre turismo me hicieron ser consciente de manera más evidente, que la semilla del turismo se había sembrado y ya comenzaban a observarse los primeros brotes. Reconociendo el turismo como un fenómeno multidimensional, e incorporando en su estudio el análisis etnográfico.

1.3. JUSTIFICACIÓN

Las fiestas constituyen puntos privilegiados de observación y análisis. Esto nos permite entender la cultura específica de los pueblos y acceder a la comprensión de colectivos o grupos sociales concretos que se definen a través de ellas. Desde el siglo XIX, las fiestas han sido objeto de estudio, por tratarse de un complejo fenómeno cultural que nos aporta información sobre diversos aspectos. Según Rodríguez Becerra, las fiestas han atraído la atención de los estudiosos de las sociedades y sus culturas desde el siglo XIX, puesto que, a través de estas fueron consolidándose las diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio el comportamiento humano y sus manifestaciones culturales. Las fiestas ocupan una parte importante de los trabajos realizados por folklóricos y etnógrafos en los siglos XIX y XX. Además, existen numerosas referencias a los aspectos festivos en los estudios de la comunidad característicos de la antropología cultural contemporánea (Rodríguez Becerra, 1982). Esto puede justificarse ya que las fiestas suscitan un gran interés como fenómenos visibles de aspectos específicos de los contextos etnográficos que se pretendían estudiar. Prat Caros sostiene que las fiestas “nos informan acerca de todas aquellas realidades fundamentales para cualquier cultura y que abarcan desde los aspectos ecológicos e históricos hasta los expresivos, estéticos o religiosos, pasando por los económicos, sociales y políticos” (Prat Caros, en Valarezo y Escobar, 2009:17)

Considerando los constantes cambios que se están produciendo en el rito de la fiesta de El Capazo, cabe destacar que, a pesar de tratarse de un fenómeno propio de los rituales y su paso a través del tiempo, estos cambios pueden percibirse

amenazantes. Se debe atender a las transformaciones que está sufriendo la fiesta y su relación con la crisis social y económica de la sociedad que lo sostiene. Algunas de las modificaciones producidas en el rito derivan de la creciente turistificación de la zona, la cual implica a la festividad, ya que esta es utilizada como recurso turístico con fines económicos e identitarios. Por ello, resulta necesario desarrollar herramientas y metodologías que contribuyan al resguardo de la misma, sin dejar de lado las características de transformación contextual, social e histórica que determinan estos cambios. Se torna necesario entonces, el desarrollo de un conocimiento actualizado con implicaciones académicas, que permitan ampliar la indagación del campo de estudio de las fiestas tradicionales, tanto de El capazo, como cualquier otro ritual que se encuentre condicionado a las transformaciones de un mundo globalizado.

Por otra parte, los resultados de este estudio implicarían una contribución para la comunidad de Torre de don Miguel, permitiendo a los actores sociales contar con un estudio actualizado de su festividad, la cual comporta una gran originalidad y se desenvuelve en distintos campos, como son la historia, lo social, lo cultural, la ecología, la gastronomía y la economía, así como una fuente testimonial del rito. Es fundamental la generación de conocimiento actualizado, ya que las fuentes de información referentes al rito son escasas. Además de ello, como hemos mencionado, el rito ha cambiado y como cualquier tipo de rito en permanente fluctuación, es importante que desde la antropología se pueda aportar una interpretación más actualizada, en este caso desde la perspectiva de análisis de la patrimonialización de las fiestas y su relación con el turismo y la identidad social.

En esta festividad se unen los principales componentes que hablan de la región y muestran algunas de las prácticas culturales más destacadas de la comarca de la Sierra de Gata. Conocer el Capazo, significa conocer el pueblo de Torre, significa acercarse a comprender su paisaje (natural y arquitectónico), sus gentes, su cultura y su tradición.

Por todo ello, decidí adentrarme en el presente estudio. Los procesos de patrimonialización y el papel del turismo, presentes en este destino, tienen que ser estudiados y analizados, ya que, lo que se comenzaba a observar tímidamente, era tan solo la punta del iceberg que aún está por descubrirse.

2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En el presente caso de estudio, se observa cómo una sociedad local en un contexto de crisis comienza a indagar en sus elementos festivos e históricos. Esto trae consigo la modificación de los actores y elementos hasta ahora existentes, desembocando en una serie de transformaciones de la festividad. Será interesante conocer cómo estas transformaciones acaban afectando a la experiencia, siendo conscientes de las diferentes expectativas y subjetividades que conviven en torno al rito.

La festividad del Capazo se compone de una conjunción de elementos integrados unos a otros en un tejido social y simbólico, por lo cual abordarlos de

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

forma segmentada puede resultar complejo. El problema de investigación se elabora a partir de la aparición de políticas patrimonialistas que se han desarrollado en los últimos años, las cuales proponen mecanismos de instrumentalización de determinadas prácticas culturales desarrolladas en el pueblo de Torre de don Miguel, creando nuevos valores y significados enfocados a la turistificación de la festividad.

Esta política tiene como fin el desarrollo de diferentes estrategias, en las que intervienen diversos actores implicados. La búsqueda de una fiesta propia vinculada al rito del Capazo no es solo institucional, sino que, a su vez, es resultado de movimientos sociales locales, con diferentes planteamientos y racionalidad. Conocer el grado de relación entre estas dos dinámicas patrimonializadoras es el principal objeto de este trabajo.

Las iniciativas con apoyo social fomentan el reconocimiento y la promoción de la memoria social de los antecesores y la relación de la población local con el entorno natural y cultural de los recursos puestos en valor en el proceso de patrimonialización. El patrimonio etnológico de la localidad juega un papel muy importante para su sociedad y la identidad de la misma, ya que entra en juego la recuperación de su memoria social, sus usos, sus costumbres, saberes, sus tradiciones y su economía, en un contexto relacionado con la agricultura principalmente, ya que la mayoría de los elementos (las vestimentas, las capacetas, el sopetón) que conforman el Capazo están estrechamente vinculados con el cultivo y recolección de la aceituna, así como con la elaboración del aceite.

De otro lado se encuentran presente la participación y la financiación de las entidades patrocinadoras, privadas y públicas, entre ellas el ayuntamiento, que intervienen en la promoción del rito. Estos tipos de iniciativas suelen tener como objetivo el retorno económico, el reconocimiento y el apoyo político.

Además, se debe tener en cuenta los dos expedientes a los que se pretende presentar la festividad y en qué marco normativo se encuadran. Se pretende obtener o bien la declaración como Bien de Interés Cultural con categoría de etnológico (Ley 2/1999, de 29 de marzo, de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura), (Ley 10/2015, de 26 de mayo, para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial) o el reconocimiento como Fiesta de Interés Turístico Regional (DECRETO 152/1997, de 22 de diciembre, sobre Fiestas de Interés Turístico de Extremadura)

3. HIPÓTESIS

La hipótesis parte de una serie de premisas basadas en la observación de un conjunto de cambios producidos en el rito de El Capazo. En los últimos años, con el surgimiento de diferentes iniciativas, se han llevado a cabo una serie de cambios en las dinámicas del rito y en las prácticas sociales, lo cual supone transformaciones en la festividad.

Encontramos dos proyecciones activas que juegan un rol en el orden social actual del rito festivo El Capazo. Por un lado, las iniciativas llevadas a cabo por los actores sociales, que corresponden al significado social desde una perspectiva de experiencia local, tomando la memoria de la tradición de los antecesores, entendiendo ésta como el modo de interpretar aspectos culturales e históricos y el

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

intento de crear un discurso sobre esa tradición. Por otro lado, las iniciativas tomadas por parte de otras entidades y la administración, entendiendo estas como la racionalidad instrumental, orientada hacia la promoción de productos y servicios en base a la constitución de un patrimonio etnológico. Ambas perspectivas –exógena y endógena- están en una interrelación permanente, creando sinergias y conflictos, pues no siempre son coincidentes sus horizontes, sus presupuestos y el tipo de experiencia y racionalidad en las que se basan una y otra.

El patrimonio etnológico, manifiesto de esta ritualidad festiva en la actualidad, se quiere utilizar como herramienta para el desarrollo económico y territorial. Este proceso tiene relación con una dinámica, aún no consolidada, de terciarización de la economía, de manera que el turismo se está haciendo cada vez más presente en Torre de don Miguel como recurso de sustentabilidad económica para comercios, restaurantes y alojamientos locales.

Por otra parte, la promoción turística es utilizada como escaparate para el pueblo y como estrategia contra la despoblación. Esto está permitiendo que Torre de Don Miguel se esté dando a conocer fuera de la comunidad, de manera que cada vez son más los viajeros que se acercan a conocer la comarca, incluso algunos de ellos acaban convirtiéndose en vecinos del pueblo. Sin embargo, el núcleo creador de la versión de la fiesta que hoy se conoce, que inicia sus estrategias de reactivación de una fiesta tradicional prácticamente en desuso, se activó al margen de estas dinámicas institucionales. Interpreto este movimiento como un caso de *fiesta de resistencia*, en una comunidad rural que conoce un acusado proceso de crisis socio-económica y que pugna por el reconocimiento de su identidad.

Partiendo de estas premisas iniciales, nos centraremos en los objetivos que se exponen a continuación para el desarrollo de la investigación.

4. OBJETIVOS

1. Identificar y contextualizar el contexto social y territorial.

1.1. Abordar el ámbito geográfico donde se establece la localidad de Torre de don Miguel.

1.2. Conocer aspectos vinculados a la economía local y la relación de estas actividades con las dinámicas sociales.

1.3 Identificar a los principales agentes sociales que constituyen el contexto etnográfico.

2. Identificar orígenes y evolución histórica del rito.

2.1. Conocer los orígenes de la fiesta de “El Capazo”

2.2. Analizar las transformaciones que ha sufrido la festividad desde sus inicios hasta el día de hoy.

3. Conocer los discursos patrimoniales existentes.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

3.1 Conocer las principales políticas de patrimonialización en el ámbito institucional en donde se enmarca la festividad de “El Capazo” (UNESCO, Comunidad Autónoma).

3.2 Abordar los principales enfoques y discursos patrimonialistas locales.

4. Analizar el impacto que la incorporación de las políticas de patrimonialización institucionales provocan en el rito festivo, y, por ende, en la sensibilidad de la comunidad frente a este.

4.1. Exponer las transformaciones territoriales y sociales identificadas, derivadas de las iniciativas patrimonialistas institucionales.

4.2. Conocer las perspectivas de los agentes sociales locales, respecto a la ritualidad festiva de “El Capazo”.

4.3. Indagar en el impacto que las políticas de patrimonialización han generado en el tejido socio-simbólico del rito.

5. METODOLOGÍA

Con el fin de cumplir los objetivos propuestos previamente para el desarrollo de la investigación y el consiguiente Trabajo de Fin de Máster, se han utilizado fuentes y técnicas de investigación diversas.

La metodología seleccionada ha sido el método cualitativo con enfoque etnográfico, por ser este el que resulta más pertinente para la realización de este tipo de estudio. Para Hoyos Sainz (1946), uno de los etnógrafos que ha dedicado mayor atención a la fiesta, el método etnográfico, como síntesis globalizadora de los criterios históricos, artísticos, geográficos y técnicos, es el único capaz de salvar las dificultades de explicación del complejo fenómeno cultural de la fiesta, evitando así el error en el que, para él, algunos estudiosos cayeron: el de desmembrar la fiesta. De este modo se había llegado a:

Una disociación analítica de ellas, las fiestas, estudiando solos y aisladamente sus elementos constitutivos, como son las danzas, el canto, la música y los juegos o diversiones concretas que las integran, degradando así el interés y valor explicativo de las mismas, al romper su unidad total de complejo y constante geográfico, que eleva su interés como el de todos los hechos conexionales. (Hoyos Sáinz, (1946), cit.Rodríguez Becerra, 1982:30).

Además, la investigación cualitativa, tolera un diseño más flexible y abierto, de modo que nos hace posible captar los imprevistos y existe la posibilidad de modificar el curso del proceso. Podremos decidir mediante la interacción fluctuante qué sujetos queremos estudiar y qué instrumentos se utilizarán para ello. Se obtienen datos subjetivos, flexibles y relativos, asumiendo que en esta tipología de investigación existe una interrelación entre sujeto investigador y sujeto investigado y que se influyen mutuamente. (Corbetta, 2007)

La principal técnica etnográfica utilizada será la observación participante. Inicialmente, cuando se planteó el inicio de este trabajo a principios del año 2020, se

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

pretendía participar en la festividad y en los actos dedicados a la Virgen de Bienvenida, estando presente en los días previos y posteriores a los mismos, ya que como expone Honorio Velasco (1982) "No es posible entender la fiesta sin vivirla". Así fue como, se comenzó a plantear la redacción de los primeros cuestionarios, las primeras entrevistas y el contacto con los informantes. Sin embargo, con la aparición de la Covid-19, no fue posible esta participación. No obstante, el haber estado presente el año anterior en la festividad me fue de gran ayuda. Basándome principalmente en la vivencia de ese último ritual celebrado. Así mismo, he basado mi indagación en mi convivencia con algunos de los agentes sociales implicados durante mi estancia en la Sierra.

Finalmente, al prolongar la investigación, pude participar en la festividad en abril de 2022, permitiendo recabar gran parte de la información que se esperaba obtener con dicha participación.

Además, en primera instancia, se consideró la realización de entrevistas en profundidad y la escucha de historias de vida, ya que esta técnica resulta de vital importancia para nuestro estudio, debido a que la mayoría de la información respecto al rito del capazo está vinculada a la memoria oral. De nuevo, con motivo de la pandemia en la que nos veíamos inmersos, la realización de estas entrevistas resultó más difícil de lo esperado inicialmente y esto ralentizó mucho el trabajo. Se intentó llevar a cabo a través de video llamadas, o mensajes de WhatsApp. Sin embargo, se desistió al ser muy complejo debido a la edad y el conocimiento sobre las tecnologías de algunos de nuestros informantes.

Una vez nos fue posible retomar nuestra etnografía y comenzar las entrevistas, en la medida en que se fue desarrollando un vínculo e interacción con la comunidad, la situación de formalidad de la entrevista conllevaba a un cierto grado de reticencia por parte de los informantes, derivando en la falta de fluidez, silencio, etc. Esto llevó a reconsiderar las técnicas planteadas inicialmente, permitiendo construir espacios de diálogo espontáneos con los agentes sociales, así como la realización de entrevistas semi-estructuradas, técnicas etnográficas de diálogo, entrevistas, seguimiento en redes sociales, fuentes hemerográficas. Estas herramientas han sido clave, ya que nos ha dado gran parte de la información.

A este trabajo de campo, se le añadió el aporte de documentación relativa a rituales festivos, patrimonio, a través de documentación de carácter visual (fotografías, videos, información turística, carteles). Se ha realizado una revisión teórica a través de libros, revistas, carteles anunciadores, guías de turismo, webs oficiales, redes sociales y blogs. Carteles anunciadores, revistas, guías turísticas, prensa, vídeos, programas de televisión, fotografías.

El muestreo por selección de variables teóricas ha tenido en cuenta las siguientes: la relación de los informantes con el rito (activador, organizador, participante...), la edad y años de relación con el proceso ritual y el sexo/género. El resultado fue la colaboración con los siguientes informantes.

- A.M. Hombre, 39 años, participante, fotógrafo.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

- J.V. Hombre, 56 años, activador y participante, actor del rito.
- J.A.C. Hombre, 67 años, activador, vecino del pueblo.
- M.N. Mujer, 48 años, organizadora, dinamizadora cultural.
- M.A. Mujer, 52 años, organizadora y participante, actriz del rito.
- P.L. Hombre, 35 años, participante, actor del rito.

Además de entrevistas abiertas con estos informantes, la participación en la vida social me ha dado acceso a conversaciones en las que he podido ir tomando notas de valor etnográfico para los objetivos del trabajo.

5.1. Unidad de análisis

Las unidades de análisis son las prácticas rituales: qué hace la gente en la fiesta, como la vive, como se viste, se divierte...; los discursos de los actores, diferenciando lo que emana de instituciones vinculadas a la turistización y lo que emana de los actores que simplemente viven la fiesta y la han vivido, atendiendo a las transformaciones observadas. Por último, el discurso institucional sobre la fiesta, por parte del poder local y otras agencias institucionales, entendiendo discurso al modo de Foucault, como conjunto de dispositivos, imágenes, relatos y herramientas para producir sociedad en un sentido definido desde esas instancias de poder, que puede ser asumido, rebatido por la sociedad local, o que puede influir generando sinergias y contradicciones.

5.2. Unidad de observación

La etnografía se ha llevado a cabo en espacios públicos del pueblo como son los bares, la plaza, en la piscina natural o en las diferentes calles del pueblo donde tiene lugar la festividad. Además, tuvieron lugar conversaciones en la residencia de mayores con las compañeras que eran vecinas del pueblo durante mi trabajo allí, en los domicilios de alguno de los informantes, en el centro de interpretación, así como, desde mi domicilio en Sevilla de manera telemática.

Recuerdo que una de las conversaciones que más me aportaron y de la que obtuve las imágenes de la higuera, tuvieron lugar en un concierto que hubo en la piscina natural del pueblo. En un contexto espontáneo y desinhibido.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO. CUESTIONES GENERALES EN TORNO A LOS RITUALES FESTIVOS Y EL PATRIMONIO.

A continuación, se llevará a cabo un análisis y reflexión respecto a los conceptos teóricos y los procesos involucrados en los debates patrimonialistas. Los fines que se persiguen con ello son conocer los conceptos teóricos fundamentales mediante la revisión de bibliografía de corte científico; comparar las propuestas de los diversos autores expuesto, mediante un ejercicio dialógico con las fuentes e involucrar y aplicar la teoría patrimonialista a la realidad etnográfica de la fiesta del Capazo.

6. APROXIMACIÓN A UN MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

En la modernidad, se entiende que hemos recibido determinados elementos del pasado que seleccionamos y, así mismo, que sobre ellos debemos aplicar unas medidas de protección y salvaguarda, con el fin de que estos sean transmitidos a las generaciones venideras. El hecho de la declaración del patrimonio ha potenciado la competitividad de los estados para que nominen determinados bienes, materiales e inmateriales, patrimonio de los pueblos. A la vez, entre las comunidades locales y las comunidades autónomas hay competencia en que el Estado Español proponga ante la UNESCO “lo suyo”, para ser nombrado patrimonio. Esto conlleva un significado de apropiación, es decir, pertenece a alguien y es patrimonio por ser de alguien. El fondo del asunto es la proyección de la identidad (Velasco Maillo, 2019).

Además, en un contexto de modernidad tardía, el patrimonio se encuentra enmarcado en un proceso global de mercantilización y de consumo, existiendo un mercado global de lo local. Esto implica poner en el mercado productos que son locales, trayendo consigo la producción de singularidades para un mercado global. La mercantilización, supone una intensificación de los procesos de glocalización. Actualmente vivimos un proceso de hiperpatrimonialización, el turismo hoy en día es uno de los principales agentes patrimonializadores. Como el mundo tiende a convertirse en un mundo cargado de actividad turística, es necesario multiplicar sus atractivos para el mercado, existe una tendencia a la patrimonialización de elementos culturales de manera compulsiva en los diferentes territorios. Se están inventando mercancías haciendo uso de por ejemplo, la autenticidad de los pueblos o las fiestas locales. En el pasado el concepto de patrimonio se dirigía a un interés por lo antiguo, por lo excepcional. Sin embargo, en la actualidad hay un proceso de recuperación de elementos culturales, muchos de ellos en crisis o perdidos, sobre los que se están construyendo procesos de patrimonialización, auspiciados por distintos tipos de actores con distintas finalidades.

En el escenario actual que nos ocupa, está teniendo lugar la fluctuación constante de patrimonios a los que queremos dar valor y proteger. Patrimonios que también se están convirtiendo en objeto del surgimiento de procesos de mercantilización. En la actualidad, Extremadura es una de las zonas españolas que presenta una gran cantidad de manifestaciones culturales sobre todo de carácter inmaterial, experimentadas y vividas con una fuerte carga emocional y de participación, lo que le concede favorece el carácter de pertenencia, de pervivencia y de constante recreación, propia del dinamismo inherente a este tipo de patrimonio (Timón Tiemblo, 2016).

A través de la patrimonialización, se produce una toma de conciencia social y selección de las manifestaciones culturales que son consideradas propias y singulares. Se redefinen las expresiones culturales de la sociedad (prácticas identitarias) y los espacios físicos en las que se desarrollan. Se trata de elementos que representan a las comunidades y en los que estas se ven representadas, conformando así parte de su construcción de identidad. Estas manifestaciones son elaboradas como bienes, es decir, son relevantes y significativas. Este patrimonio es seleccionado, sobre todo, por parte de la administración y la población local. Se trata de una selección de elementos que, o bien se encuentran presentes en los territorios

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

o en los discursos identitarios de sus moradores. La definición de estos bienes es dinámica, ya que se apoya en conceptos elásticos, adaptativos y fluidos, que facilitan una lectura diversa y un cuerpo patrimonial cambiante. El patrimonio se convierte en un valor presente y siempre sometido al cambio social. Transforma los espacios y los tiempos.

Probablemente la pervivencia social de las fiestas obedece a dos razones fundamentales: una, la rehabilitación general experimentada en España de los rituales festivos; y otra, debido al esfuerzo organizativo y también de recuperación del patrimonio cultural inmaterial, que en los últimos años vienen desarrollando en favor de la fiesta tanto, instituciones oficiales, como muy particularmente, asociaciones culturales, de vecinos, universidades, etc. (Marcos Arévalo, 2004). Este proceso no se puede entender desvinculado de las dinámicas de turistización y del patrimonialismo como dinámica emergente en el ámbito rural, una de las claves definidas como *nueva ruralidad*. (Aguilar, 2014; Camarero y González, 2005).

En cierto modo, esto está sucediendo en el caso de estudio que nos ocupa, el cual está llamando la atención de los visitantes y forjándose un lugar en el mercado local del turismo rural y cultural. Si nos situamos en el territorio en el cual tiene lugar nuestro caso de estudio, el pueblo de Torre de Don Miguel, podríamos reflexionar sobre lo siguiente. No se trata del ejemplo convencional de destino turístico consagrado: no es accesible fácilmente, no hay servicios de hostelería, ni comercios apenas. Es por ello que, a pesar de que en ocasiones se pueden identificar elementos básicos del comienzo de una gentrificación y patrimonialización, en otras ocasiones respecto a otros indicadores, sin embargo, parece algo impensable. Lo que sí se puede decir es que es una localidad, en la cual se está apreciando la experimentación de una serie de cambios. Sería bueno señalar que, aunque no hay una gran actividad turística consagrada a nivel pueblo, la creciente presencia del turismo en la localidad, así como, particularmente en la fiesta en los últimos años, parece estar siendo el resultado de una serie de iniciativas puestas en marcha por diferentes actores vinculados al patrimonio inmaterial característico de la zona.

Por otra parte, la Sierra de Gata ha mantenido la tradición de sus fiestas. Hoy los festejos patronales han recobrado y han acrecentado su esplendor. De hecho, ocupan un lugar destacado en el calendario anual de esta comarca. Los recursos turísticos de esta localidad se encuentran prácticamente bajo la denominación de patrimonio natural y cultural. Se podría exponer un listado hablando de cada uno de ellos, pero no es el objeto de la presente investigación, lo que sí debe especial mención, es la puesta en valor de la festividad de "El Capazo", eje central del discurso patrimonialista de la localidad. De hecho, la gran mayoría de los recursos turísticos restantes, se encuentran relacionados con el mismo. Y como acabamos de mencionar, es probable que se encuentre en un proceso de activación patrimonialista.

Actualmente asistimos a un proceso de revitalización, recuperación, e incluso creación de nuevos rituales. (...) tanto los rituales que han logrado conservarse, como los que se están recuperando, se han convertido en manifestaciones relevantes de un patrimonio cultural, etnológico, defendido en clave de identidad: se han transformado en señas de identidad locales (Agudo, 2009: 59)

6.1. CULTURA, PATRIMONIO, TRADICIÓN E IDENTIDAD

Para poder realizar un ejercicio de reflexión sobre los procesos de patrimonialización, y en especial el que se está produciendo en torno al rito del Capazo en Torre de Don Miguel, es necesario en primer lugar conocer y reflexionar sobre los conceptos propios del discurso patrimonialista. Debemos comprender conceptos como cultura, patrimonio, tradición e identidad. Pero, además, se debe realizar una aproximación a los ritos y las festividades para una mayor comprensión del fenómeno, así como, los roles de otros fenómenos como el turismo y sus implicaciones en el desarrollo rural.

En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, se han desarrollado numerosos instrumentos legales, nacionales e internacionales, y han surgido instituciones y asociaciones especializadas en la protección, estudio y defensa del patrimonio. Se ha movilizado el mecenazgo empresarial y el turismo cultural ha generado cuantiosos ingresos. Este “boom del patrimonio” forma parte y debe ser entendido como un momento culminante (patrimonialización de la cultura) de un movimiento conservacionista de larga duración, en cuyo seno se ha gestado esta forma particular de sensibilidad o de mirada hacia los objetos y formas del pasado, que cristaliza en un campo de acción social, en instituciones públicas y cívicas, en ordenamientos legales y en cuerpos de expertos que, de forma crecientemente sistemática, rastrean la realidad y la memoria histórica para seleccionar aquellos bienes dignos de preservación futura porque expresan los logros de una colectividad concreta o de la humanidad en general (Ariño, 2002).

El concepto actual que se conoce de patrimonio surge con la intencionalidad política de reflejar una imagen unívoca de los estados-nación que fueron surgiendo en el transcurso de los siglos XIX y XX. El patrimonio tiene origen normativo y no nace hasta el siglo XIX, cuando surge la asignación de valores trascendentes a objetos, lugares, pautas e ideas que contribuyen a la afirmación y legitimación de las naciones, a través de aquellas expresiones culturales en las que se reconocen y por las que quieren ser reconocidos. Sin embargo, hoy en día el patrimonio ha de dar respuesta también a nuevas imágenes identitarias (Agudo, 2012).

Mediante la organización política del Estado-Nación, la producción cultural y la construcción de identidad ha sido una parte importante para el desarrollo de dicha estructura, ya que esta misma estructura política se solventa en la capacidad de que la población se “identifique” con la Nación. Sin embargo, en condiciones de globalización, comienza el interés por la “cultura popular” de las comunidades rurales. En el paradigma del “Estado de las Autonomías” emergen nuevos actores sociales que configuran su específica comunidad imaginada y producen sus espacios rituales y míticos para garantizar su perduración en el tiempo.

Durante los siglos XIX a los años setenta del XX tiene lugar en España un salto histórico importante. En este periodo tiene lugar por parte del Estado-Nación la elaboración de emblemas y símbolos que pretenden identificar a la población con la Nación, la institucionalización de un sistema de enseñanza uniforme para todo el territorio y para todos los ciudadanos, la construcción de obras monumentales, la

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

selección de un repertorio patrimonial para crear un “Patrimonio Nacional” y se crean museos. El patrimonio servía en este momento para producir conciencia histórica del hecho nacional y sentido de responsabilidad con el pasado del que se es depositario.

Es tras la Segunda Guerra Mundial (1945), cuando se empieza a perder la ideología moderna y nos encontramos en una sociedad de riesgo. El mundo tiende a homogeneizarse y esta sensación genera otra que marca la pérdida de lo tradicional, lo propio, lo autóctono. La sociedad comienza a reivindicar la cultura y el patrimonio. El patrimonio está siendo necesitado y reclamado. En este contexto surge la UNESCO y la evolución normativa, sobre todo por parte de esta, en favor de una noción renovada del patrimonio cultural.

El patrimonio se ha convertido en un fenómeno de debate social y con ello se ha motivado el surgimiento de organizaciones que tratan de defender y de luchar por la protección del patrimonio tanto a nivel nacional como internacional, así como, a nivel regional y local.

Es frecuente encontrar ambiguamente representados, solapados o reemplazados los conceptos de cultura y patrimonio, por ello resulta interesante aproximarnos a estos conceptos, para una mayor comprensión de los mismos, antes de avanzar en la investigación. La presencia y extensión del discurso patrimonialista en los discursos jurídicos, de comunicación de masas y sociales, filtrándose en el tejido político, mediático y empresarial, ha provocado una mayor confusión de los conceptos anteriormente mencionados (Florido, 2012).

Cultura y patrimonio no son lo mismo. El patrimonio forma parte de la cultura, pero no toda la cultura es patrimonio. La cultura tiene que ver con los modos de vivir y los saberes acumulados. El patrimonio sería, aquellos aspectos de la cultura a los que los distintos actores sociales añaden valores y significados, hasta llegar a transformar tanto las prácticas como los sentidos sociales de esas prácticas.

En primer lugar, la cultura es un hecho social, no es individual. Se produce, se comparte y es aprendida e interiorizada en sociedad.

La cultura pertenece a los colectivos -no a las élites-, se despliega en dimensiones materiales e inmateriales (superando la calificación monumental, de singularidad y basada en criterios estéticos o de importancia histórica) y se convierte en la gran plataforma de producción de identidades sociales en el contexto contemporáneo - más allá de su patrimonialización por parte de las élites sociales. (Florido, 2012:134)

La cultura es interiorizada y aprendida desde nuestra infancia, es decir, nacemos en una cultura que nos enseñan nuestras familias, nuestra comunidad. Se transmite de una generación a otra. A través del grupo social con el que compartimos hábitos, costumbres y horas del día. En el caso que nos ocupa, un pueblo de menos de 500 habitantes hace que también forme parte de la cultura aprendida casi todo el pueblo. Es una experiencia acumulada, somos depositarios de un cúmulo de experiencias que se han ido forjando a lo largo del tiempo, y a la que nosotros también llegaremos a aportar y en ocasiones modificar. La cultura es “la expresión colectiva de las experiencias y concepciones propias de cada grupo humano, en permanente proceso de elaboración” (Fernández de Paz, 2006:4). Está pautada por normas y es creativa. Está fluida por tanto por el entorno. Los valores,

costumbres y normas de cada cultura orientan a la conducta. Cada cultura pone los límites de lo que se considera aceptable. La cultura conforma muchos de nuestros hábitos. Es simbólica, los símbolos son fuentes de información compartidas que los humanos utilizamos para dar significado y organizar (clasificar y categorizar) las experiencias y las relaciones sociales. Se tratan de signos que representan una cosa sin tener una conexión directa. Los humanos creamos un mundo simbólico. Es universal y heterogénea, la paradoja del Universalismo y la Particularidad: la cultura es lo que nos une a todos como especie, a la vez nos distingue a unos colectivos sociales de otros. Nos relacionamos a través de ella, aunque esta se expresa de forma distinta en cada territorio. “La cultura la constituye todo el conjunto de valores, normas de comportamiento, instituciones sociopolíticas, y recursos tecnoeconómicos que nos permiten operacionalizar nuestra vida cotidiana en todos sus aspectos” (Agudo Torrico, 1999: 29).

En segundo lugar, cuando nos referimos al patrimonio, hacemos mención a elementos relevantes de la cultura que la definen y destacan, por dinámicas *subjetivas*. Esta subjetivación hace uso de distintas dimensiones: históricas, sociales, ecológicas, está anclada en la experiencia social, pero la trasciende, al engarzarse en proyectos sociales, económicos y políticos orientados por intereses y significados en disputa. Se aprende, es simbólico, se transmite y se hereda. Se crea, no es algo estático, se va enriqueciendo, se puede ampliar o reducir. Es un patrimonio tradicional, pues lo componen elementos de una herencia que se renueva y se reinventa en el presente, que sigue vivo en el momento en el que vivimos y además, se encuentra en continuo cambio. Al hablar de un elemento tradicional, también hacemos referencia a bienes cuya función o uso pueden haber desaparecido ya, pero que permanecen en la memoria histórica colectiva. En definitiva, podríamos decir que los bienes etnológicos, aunque vengan del pasado, son bienes del presente .

El patrimonio requiere un proceso de activación, las dimensiones materiales e inmateriales son indisociables. Posee un carácter dinámico, integrador e identificador. Cuando nos referimos al patrimonio etnológico, hacemos referencia a bienes que se crearon en el pasado y bienes que se producen en el momento. Es integrador, ya que el patrimonio etnológico no lo podemos entender sin su contexto, podría perder su valor. No debe ser entendido como un objeto, sino como un elemento al que le damos una importancia compleja. Y tiene un carácter identificador ya que tiene la función de representar a una colectividad. Los bienes etnológicos tienen un papel central en la construcción de un sentimiento de identidad de los pueblos. Por el hecho de estar activo, desempeña con más intensidad la función representativa vinculada al patrimonio. El patrimonio es un legado que contribuye a la construcción de la identidad de las personas y de los pueblos. Nos representa y nos reconocemos ante el “otro” como miembros de un grupo. “La idea de patrimonio hace referencia a la identidad de un colectivo; es decir, a aquellos elementos del entorno cultural que hemos decidido seleccionar como relevantes a la hora de definirnos e identificarnos”. (Agudo Torrico, 1999)

Así pues, revisando las diferentes definiciones de patrimonio, se llega a un elemento común: la atribución de valor.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Un proceso social o un producto material es cargado de significados por un grupo cultural específico a lo largo de la historia, desempeñando un papel decisivo en la construcción de las identidades amén de realizar funciones específicas en el ámbito de su funcionamiento. La referencia a la identidad aquí es fundamental, ya que el proceso que la produce y actualiza es histórico en un doble sentido: tiene una dimensión temporal, y al mismo tiempo, responde a exigencias actuales y contingentes. (Amodio, 2009:28)

En definitiva, cultura y patrimonio no son sinónimos. La cultura es un campo más extenso, mientras que el patrimonio sería un complejo conjunto dentro de la cultura; sería el conjunto de expresiones más significativas dentro de la sociedad. “La cultura es el sustrato del que toma sus recursos el patrimonio, habiendo diferencias cualitativas y profundas entre ambas categorías.” (Florido, 2012: 134)

6.1.1. Tradición

Junto con los conceptos de patrimonio y cultura que hemos tratado, la tradición es otro de los conceptos que son necesarios comprender y diferenciar.

Para Koeckel, la tradición viene constituida por modelos culturales, prácticas y artefactos que son transmitidos a lo largo del tiempo y el espacio, formas de hacer, pensar y relacionarse que siguen siendo apropiadas en el uso por nuevas generaciones; mientras que el patrimonio hace referencia a la reapropiación de (algunos de) aquellos modelos culturales, por canales diferentes a los que se había producido la transmisión de la tradición. (Koeckel, (2007); cit. en Florido del Corral, 2012:135)

Recogiendo la dicotomía expuesta por García Calvo, la tradición pertenece al “mundo en el que se habla”, mientras que el patrimonio sería el “mundo del que se habla”.

Mediante la patrimonialización la tradición puede pasar a ser objeto de usos descontextualizados, respecto a sus ámbitos originarios. Es preciso detectar los flujos y condicionamientos entre tradición/cultura y el discurso patrimonialista, para evitar así reproducir una representación estática de las relaciones entre uno y otro. Los procesos de patrimonialización poseen un carácter reflexivo. Tal como podemos apreciar en el esquema (Figura 2) planteado por Florido (2012), la activación de un proceso de patrimonialización puede inocular sobre la cultura de la que toma su inspiración nuevos significados y nuevos usos, activando por tanto nuevas interrelaciones políticas, económicas, sociales o rituales. (Koeckel, (2007): cit. en Florido del Corral, 2009).

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 2. El carácter reflexivo de los procesos de patrimonialización.



Fuente: David Florido del Corral (2012)

Al igual que sucede con los conceptos “cultura” y “patrimonio”, en la actualidad el concepto de tradición aparece asentado en diversos discursos, los cuales reflejan tanto un uso excesivo del término como un desconocimiento sobre su significado. Es común utilizar la tradición como firme defensora del pasado, negando los cambios que esta sufre. Sin embargo, la realidad es que se trata de todo lo contrario, las tradiciones están en continua adaptación. “Cualquier manifestación de nuestra cultura tradicional que no se adapte, transforme (en sus elementos formales o significados) al ritmo de los cambios sociales, desaparece” (Delgado Méndez, 2016:74). La palabra tradición conlleva un significado de existencia del pasado, pero, sobre todo, de pervivencia en el presente. Las tradiciones para que subsistan han de estar permanentemente cambiando, adaptándose a los nuevos modelos sociales, de lo contrario serán “costumbres del pasado” (Agudo, 2012).

Otra cosa es la apariencia de atemporalidad a la que hace referencia Agudo, como valor propio de toda tradición, y con la que se pretende encubrir esos procesos de cambio. La tradición tiene la función de generar un sentimiento de continuidad inalterada, produciendo una experiencia intergeneracional compartida, a la que vamos aplicando nuevos valores y adaptando a cambios sociales, sin perder la capacidad de evocación que hace creer que se participa en un acto atemporal, inalterable al paso del tiempo.

La tradición es, por tanto, la herencia cultural que cada individuo recibe como integrante de una determinada sociedad en un momento concreto y que forma parte de su identidad. Esta herencia estará expuesta a recibir nuevas aportaciones y se irá modificando a los cambios sociales e históricos.

6.2. PROCESOS VINCULADOS AL PATRIMONIO

Comprendemos, entonces, que el patrimonio cultural es una construcción social, los bienes, herencia y creación de las manifestaciones culturales, adquieren la característica de bienes patrimoniales al ser la propia sociedad donde se producen e insertan, las que les atribuye el valor patrimonial. Los bienes que forman parte del patrimonio no han estado ahí siempre, sino que las sociedades lo seleccionan de la cultura y le dan un valor. Es decir, que dichos bienes no tienen un valor inherente, sino que nosotros (la colectividad) se lo damos porque hemos decidido dárselos. Por lo tanto, no todas las cosas que vienen del pasado son patrimonio, sólo aquellas que nosotros consideramos de máximo valor. El repertorio de bienes culturales carece de valor intrínseco, el valor de los bienes culturales radica en el significado que cada sociedad le otorga, las cosas tienen el valor porque se lo damos, por eso decimos que el patrimonio tiene que ver con las personas. Los significados culturales que otorgamos a los bienes son los que, en última instancia, los convierten en relevantes. Cada bien cultural constituye una riqueza colectiva cuyo valor lo proporciona su reconocimiento, valoración y estigma social.

El patrimonio cultural es selectivo, lo que se considera patrimonio, la valoración y definición patrimonial, depende del razonamiento y los criterios de valoración y selección utilizados en cada momento. Es por ello que en cada época y contexto socio histórico se valoran unas u otras expresiones y manifestaciones culturales. El patrimonio cultural es una construcción social dinámica y cambiante.

Es evidente que el "valor", de cualquier tipo que sea, no es consustancial a las cosas o fenómenos identificados, sino que es atribuido, en el sentido que se trata de una construcción social, fruto de la dinámica cultural local o definida desde afuera, dentro de un contexto más amplio: nacional, regional y hasta global. (Amodio, 2009: 28)

El patrimonio cultural está vivo: se crea, se mantiene y también puede desaparecer. Existen diferentes procesos vinculados al patrimonio: activación, patrimonialización, desactivación y re-elaboración (re-semantización). Los bienes hoy considerados patrimoniales, en determinado momento han sido "activados", es decir, se ha llevado a cabo un proceso en el cual se le han incorporado nuevos valores a dichos bienes. Este proceso de activación suele desencadenar en un proceso de patrimonialización. Proceso por el cual un bien que en un tiempo tuvo una función y un significado concreto, en el momento actual, es elevado a la categoría de Patrimonio Cultural. El proceso de patrimonialización sería aquel a través del cual una sociedad, atribuye valores patrimoniales a los elementos de su cultura.

Cuando hablamos por lo tanto de patrimonio cultural, hablamos de patrimonialización o despatrimonialización, que es el proceso antagónico, aquel a través del cual un elemento consagrado como patrimonio deja de serlo. Cuando se habla de "desactivación" del patrimonio, se debe de tener en cuenta que esta no tiene por qué ser exclusivamente física, también puede darse una desactivación de los usos sociales del patrimonio o de los valores patrimoniales. El turismo a veces desactiva el patrimonio. Se hará uso del concepto *despatrimonialización*, utilizado por Florido del Corral, para hacer referencia a las paradojas, conflictos y contradicciones inherentes a los procesos de patrimonialización, así como el debilitamiento, la pérdida de vigor, de las prácticas culturales invocadas (Florido del Corral, 2012)

Otro proceso a tener en cuenta en torno al patrimonio son los procesos de reelaboración o resignificación de este, proceso a través del cual, los valores o contenidos simbólicos atribuidos a un bien cambian con el tiempo. En esta ocasión, para nuestra investigación nos centraremos especialmente en el proceso de patrimonialización.

6.2.1. El discurso patrimonialista

El patrimonio no existe hasta que no se construye el discurso pertinente que crea o reseña y da a conocer los valores con los que se asocian. El resultado es un complejo proceso que particulariza a cada bien o testimonio en sí mismo, respecto a los significados que justifican su valoración y preservación. Ningún referente cultural tiene por sí mismo un valor eminentemente patrimonial, pero cualquier elemento de nuestro entorno es susceptible de ser patrimonializado. La construcción de estos discursos es siempre selectiva, priorizando, según qué contextos, unos valores sobre otros. Estos valores y discursos son construcciones históricas, y como tales estarán en permanente revisión y transformación con el transcurso del tiempo, variando según el territorio. A través de estos principios se forma la “Teoría de los bienes culturales” a la que Agudo (2012) hace referencia.

En relación con este proceso, debe tenerse en cuenta que en las últimas décadas han irrumpido dos nuevas dinámicas de patrimonialización. Las comunidades locales y movimientos sociales, de un lado, defienden la perduración de aquellos elementos en los que están presentes las huellas de su identidad; y en algunos casos, el dinamismo turístico y la generalización de las prácticas hacia los bienes patrimoniales. Esto supone la modificación de la función identitaria del patrimonio, de modo que surgen identidades alternativas a los discursos oficialistas de los Estado-nación, y se produce el salto desde la uniformidad a la heterogeneidad de patrimonios. “El patrimonio no se define ya única y principalmente desde arriba ni exclusivamente desde los expertos, sino mediante cooperación y negociación entre una pluralidad de actores” (Ariño, 2009). Se reconocen, entonces, dos posibilidades frente a esta dinámica: de un lado se encuentra la racionalidad orientada a la reproducción de la identidad social y la memoria colectiva; de otro, a la racionalidad orientada al impulso de los servicios y el turismo.

Según Honorio Velasco, en su intervención en uno de los seminarios organizados por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, la patrimonialización es el resultado de una serie de procesos encabalgados, y argumenta que se puede entender por patrimonialización diferentes cosas. En primer lugar, se puede entender como:

Proceso a través del cual un conjunto de elementos culturales que se entienden recibidos del pasado han sido seleccionados, para ser “disfrutados” en el presente y sobre los que se aplican medidas de protección, de manera que puedan ser transmitidos a generaciones venideras. (Velasco Maillo, 2019)¹

¹ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=I3TSdagnpJY&t=1118s>

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Es importante tener en cuenta en este sentido el aspecto de la selección que estamos haciendo del pasado, a la vez que, se debe de identificar claramente los sujetos sociales implicados. Porque en el patrimonio inmaterial cultural, lo fundamental son las personas, los sujetos involucrados por sobre los objetos.

Una segunda perspectiva a resaltar en el concepto de patrimonialización, sería entendiéndolo como:

Proceso que consiste en el otorgamiento de una categoría expresa y expresada en las normas, que es la de Patrimonio Cultural y en nuestro caso también, Patrimonio Cultural Inmaterial. Por parte de las instituciones que tienen legitimidad para hacerlo. (Honorio Maíllo, 2019)²

La patrimonialización tiene mucho que ver con la presencia y gestión de las instituciones en este campo. Con esto se hace referencia tanto a instituciones sociales como a instituciones político-administrativas, tanto de carácter local como internacional

Una tercera manera de comprender el proceso de patrimonialización sería como un proceso de apropiación. Este proceso genera dinámicas para que el uso y disfrute del patrimonio pase a un nivel de conciencia activa que retroalimente positivamente a la comunidad, de manera que asuma el valor del patrimonio local, que se apropie de él y lo use. Hay muchas maneras de mostrar esto. La identidad proyectada en el patrimonio lo apropia. La gente dice que es “nuestro/suyo”, lo que implica que no es de otros. En este contexto se evidencian dos cuestiones importantes: la de la legitimidad y la derivada de la representatividad, que en realidad está aludiendo al sujeto social al que pertenece. No necesariamente las sociedades son homogéneas, sino que más bien suelen ser heterogéneas, y no parece realista ni justificado homogeneizarlas, pensado que la imagen que de ellas se traduce, en un bien patrimonial determinado, es única, uniforme y homogénea. Además, es muy importante identificar a los sujetos sociales que se sienten identificados, porque esto es lo que conlleva la idea de apropiación “esto es de alguien” y esta idea de apropiación respecto a los sujetos a veces lleva a los conflictos acerca de quienes precisamente son esos sujetos.

A partir de los diversos procesos de apropiación que los diversos actores sociales construyen respecto de ciertos elementos de la cultura, de sus retazos, podemos hablar de patrimonio, de proceso de patrimonialización. (Florido del Corral, 2012:134)

También nos lleva por un camino, que las convenciones internacionales ya nos han presentado: el patrimonio inmaterial es de todos. Y ambas cosas se dan a la vez; por un lado, todos los pueblos dicen que sus particularidades son “suyas”, sus fiestas, tradiciones, productos artesanales..., mientras la UNESCO además dice, siendo una entidad legitimada para ello, que estos son de la humanidad y otorga una

² Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=I3TSdagnpJY&t=1118s>

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

distinción a algunos de ellos³. “Esto es nuestro y nada más que nuestro y esto es de todos” (Velasco, 2019)⁴.

Así como, en muchas sociedades tradicionales, la relación y vinculación con determinados objetos se establece mediante dinámicas de usufructo, no de apropiación, podemos encontrar una manera de compaginar esta relación frente al patrimonio: entonces efectivamente, vamos encontrando de qué manera se compaginan estos dos polos contradictorios, el patrimonio es nuestro y a la vez es de todos. Esta situación es fuente de conflictos, ya que como se mencionó con anterioridad, una parte sustancial del asunto es la proyección de la identidad. Y esto es algo muy importante, porque asume valores espirituales y teóricamente no mercantilizables.

Si llevamos estas ideas al caso de estudio que nos ocupa, encontramos un escenario de conflicto. De un lado se encuentran los vecinos del pueblo, que identifican la festividad como “suya” y presumen de su derecho sobre la misma, tomando decisiones sobre qué se hace y que no respecto a la misma. De otro lado, se encuentran otros actores, como por ejemplo el ayuntamiento y el centro de interpretación, que tienen como objetivo su promoción turística, aumentando con ello las visitas en un espacio reducido, como se ha explicado con anterioridad.

6.3. LAS FIESTAS: ALGUNOS ASPECTOS SOCIOANTROPOLÓGICOS

Las fiestas pueden ser entendidas y analizadas de diversas maneras, esto se debe a las diferentes versiones de esta, de modo que no se puede dar una definición concluyente y cerrada de ellas. Además, estas cuentan con diferentes dimensiones y funciones. La fiesta es un complejo contexto donde tiene lugar una intensa interacción social, un conjunto de actividades y de rituales; una profusa transmisión de mensajes y un desempeño de roles peculiares que no se ejerce en ningún otro momento de la vida comunitaria.

Pueden cumplir una función impugnadora, pues rompe con la cotidianidad e invierte el orden establecido. Se constituyen a partir de una serie de acciones y actuaciones realizadas por una colectividad en forma extraordinaria (no cotidiana), aunque generalmente periódica y más o menos codificada. Todo ello se da en un contexto de espíritu colectivo de júbilo, excitación y diversión. La fiesta celebra un acontecimiento fundamental y lo hace con regocijo y sentido de disfrute ocioso, no instrumental. Su escena, producida en una pausa de la vida cotidiana, requiere de una atmósfera especial de exceso, evasión, ocio brillo y gala. La música, las danzas, las comidas...forman parte e introducen elementos de distensión y espontaneidad,

³ En la Convención de París (1972) sobre la protección del patrimonio cultural y natural, se reconoce una serie de elementos que tienen un valor patrimonial universal, y los incluye en un catálogo llamado “La lista del Patrimonio Mundial”. En 1992, se incorpora una nueva categoría (“Paisaje natural”) y en 2003 la de “Patrimonio Inmaterial de la Humanidad”.

⁴ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=I3TSdagnpJY&t=1118S>

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

que marcan un aspecto fundamental de la celebración. La festividad interrumpe el tiempo productivo y abre momentos de distracción y entretenimiento. Recrean, con libertad, significados; negocian en torno al sentido, la ambigüedad de sus propios códigos y asumen tanto la incertidumbre y el riesgo como la estabilidad de las reglas. Estas acciones recuerdan momentos fundamentales de la memoria común o propician situaciones esperadas por los participantes. Por tanto, entre ellos hacen circular una intensa carga simbólica, instauran un espíritu especial de emotividad compartida, exaltan la imagen de un “nosotros” y reafirman los lazos de integración social. Todo ello parece ser susceptible de una carga afectiva, de forma que las gentes y su acción social, parecen encontrarse en un ambiente inconfundible, el “ambiente de fiesta” (Velasco, 1982; Valarazo y Escobar, 2009)

La festividad cumple también una función asociativa, congrega a los miembros de cualquier unidad territorial o ámbito social en espacios emblemáticos que adquieren durante las celebraciones festivas un significado simbólico especial, y en ella se expresa y ejerce, pues, la condición de miembro del grupo de la misma comunidad. Se ritualizan valores, cualidades y fenómenos sociales. Las fiestas sirven asimismo para afirmar, en términos simbólicos, la identidad social y la propia existencia del grupo. Además, en algunos contextos, es un medio para obtener prestigio social. Los barrios y los pueblos, pero también los individuos particulares, adquieren y muestran prestigio a través de la fiesta. Prestigio social que socialmente se evidencia en la ostentación jerárquica de rangos y cargos (Marcos Arévalo, 2004).

Las fiestas son universales a la vez que particulares. En todos los sitios hay fiestas, pero en cada comunidad se llevan a cabo por distintas motivaciones y con rituales distintos. Podemos hablar de fiesta y a la vez hacer referencia a una sociedad, a un colectivo. Bajo la fachada del aspecto lúdico, existe un aspecto de identidad colectiva, que es cuando una comunidad se identifica con esa fiesta. Al fin y al cabo, las fiestas son acontecimientos sociales muy participativos. No son ajenas a la sociedad que las celebran, no se pueden ver como algo independiente a ella, es una parte de ella y la sociedad a su vez, es parte de la misma. Las fiestas constituyen elementos culturales en las que se celebra la existencia de una comunidad determinada y en las que se expresa su forma de verla.

La fiesta es un complejo fenómeno cultural universal. No existen sociedades, de cazadores-recolectores, tribales o industriales, rurales o urbanas, simples o complejas, antiguas o modernas, atrasadas o desarrolladas, que no tengan fiestas. Ahora bien, existe una condición necesaria para la existencia de la fiesta: la gente. Sin personas, grupos humanos en interacción, no hay fiestas. (Marcos Arévalo, 2004:248)

Son la expresión de los cambios que se producen en la sociedad, a la que confluyen en dichos cambios. Son expresión, a niveles reales y niveles simbólicos, de la estructura social, los valores y creencias de la cultura de un grupo social, es decir, la fiesta es una síntesis de los condicionantes sociales, los valores, las creencias, en conjunto, de la cultura y de la sociedad. En la fiesta la comunidad cobra relieve. Las gentes ocupan los espacios comunes y allí, al amparo de sus símbolos, materializan su identidad social (Velasco, 1982).

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

A través de la festividad se define el colectivo que las celebra. La fiesta tiene la función de reproducción social, es decir, de reproducir la existencia de la sociedad. Permite a los actores tener la experiencia de que forman parte de una colectividad que no se extingue, sino que continúa. Los lugares que tienen fiestas son lugares sociales. Esa función simbólica de reafirmación de la identidad grupal, que se efectúa a través de un conjunto de signos y símbolos que sirven para distinguir el “Nosotros” (nativos) de “Ellos” (forasteros), o lo que es lo mismo, los del interior y los del exterior.” (Marcos Arévalo, 2004:249)

José Pereira Valarazo sostiene que la fiesta debe ser considerada como un espacio cargado de hechos y personajes simbólicos, mediante los cuales cada pueblo en particular reactualiza la visión que tiene de sí mismo y del mundo que le rodea. Además, a través del sentido estético de la fiesta, observamos aspectos vinculados a lo que se entiende por “estética” dentro de la construcción cultural de los distintos territorios. Lo que para una población tiene un valor y un sentido, para otro grupo social no lo tiene. Apelan a una memoria colectiva, un sentido compartido o un ideal, y convocan la figura del culto o de la ceremonia. La festividad se desarrolla en torno a un núcleo de contenidos (ideas, creencias y valores) que sirven de horizonte de sentido y producen una mística colectiva entre los participantes. La fiesta como culto incluyen tanto formas religiosas (plegarias, invocaciones, sacrificios), como profanas (desfiles, ofrendas, celebraciones, discursos, representaciones). Ambas remiten a un orden trascendente, una zona sagrada o una dimensión imaginaria que sublima o mistifica ciertos aspectos fundamentales del hacer social (Pereira Valarazo y Escobar, 2009).

Las festividades transmiten una alta carga comunicativa, la intensificación de los lazos colectivos y el estímulo de la sensibilidad habilitan un espacio privilegiado para la transmisión y recepción de todo tipo de mensajes: A través de la experiencia compartida, y mediante los recursos relativos de la representación, se fomenta una situación favorable a la asimilación de los contenidos narrativos de la fiesta (sociales, míticos, religiosos, ideológicos), así como la reafirmación de los saberes y creencias basados en la memoria común (Pereira Valarazo y Escobar, 2009).

Por último, las fiestas han sido analizadas en tanto que expresan relaciones con la *naturaleza*. Es decir, la fiesta es una interpretación de las relaciones socio-ecológicas y, en este sentido, el Capazo ha sido definido en relación con los ritos de cambio de estación que se celebran con fuego y en relación con el fin de la época de molturación del olivo.

Es así mismo, un elemento tradicional, un elemento del pasado que permanece en el presente y continúa vivo, ya que la sociedad en la que se celebra está sometida a cambios y, por lo tanto, la fiesta también. Estas modificaciones permiten que la sociedad se sienta representada. Cada grupo se manifiesta de una forma concreta en la fiesta, ya que esta es un lugar de expresión simbólica de la vida social.

Posiblemente desde el origen de la humanidad, fiesta es una expresión gregaria, un acto ritual de cohesión social, de identidad grupal, de referencia colectiva; en otras

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

palabras, la fiesta es un referente básico de identidades nacionales, regionales, locales. (...)En la fiesta, aún en las formas más variadas, el origen de la comunidad se reafirma, las identidades encuentran nueva savia para reforzarse y las relaciones sociales, sobre todo las que tienen que ver con la autoridad y el poder, son confirmadas, reestructuradas o recompuestas. De allí que la realización de cada fiesta implica la elaboración de estrategias organizativas, con sus figuras preestablecidas; de imagen, mostrarse para ver y ser vistos. (Urrutia, 2009:37-38)

6.3.1. Ritual festivo

Las festividades también deben ser consideradas en su carácter de ritos. Existen diversas formas rituales, siendo algunos de ellos ritos de carácter íntimo, pero en el caso de las fiestas -en el sentido que analizamos particularmente aquí-, estas tienen un carácter abierto a la colectividad.

La festividad ritual supone una puesta en escena de lo social: una actuación mediante la cual los roles, los significados y los lugares son iluminados, enmascarados/remarcados, con recursos teatrales que destacan su visibilidad y exponen sus contingencias, ambigüedades y conflictos para que puedan ser mejor trabajados socialmente (confirmados, cambiados). Las festividades se basan en la reiteración simbólica de acciones o palabras fuertemente codificadas. Mediante la repetición periódica de determinadas formas, aspiran a producir una acción eficaz: convocar, propiciar, anticipar, retener o recobrar algo. Así, la formalización ritual es un elemento esencial de las ceremonias festivas. Se juega con la diferencia entre la fijeza del guión y la espontaneidad de la interpretación, de manera que la actuación supone un margen de improvisación y recreación por el que se cuelean la movilidad del rito y sus posibilidades adaptativas (Valerazo y Escobar, 2009).

Así mismo, este escenario festivo invita a un abandono de los roles sociales, transgrediendo dinámicas cotidianas, como, por ejemplo, las costumbres alimenticias, los horarios y las vestimentas.

Los ritos constituyen tiempos propicios para invertir, al menos temporalmente, el sentido y ritmos de unas vidas "modernas" que no siempre nos satisfacen. Durante los ritos, nos vestimos a las viejas usanzas, abandonamos los centros urbanos para irnos al campo, transgredimos las normas dietéticas con un consumo del alcohol y comida indebida...(Delgado,2016:74) Una fiesta, por sencilla que parezca y cualquiera que fuera la forma de representación que adquiera, tiende a combinar distintas formas rituales. Tanto el ritual (englobando la fiesta) como la fiesta (perteneciente al ritual) son formas privilegiadas, típicas y singulares de comunicación social y cultural. (Roiz, 1982)

Pareciera, entonces, que la ritualidad festiva bajo una mirada antropológica cumpliera un rol mucho más complejo y abstracto que tan solo la interacción social "catártica", o la conmemoración de aspectos históricos, religiosos, ecológicos o vínculos con la temporalidad del territorio. La festividad es un "paréntesis social" que involucra espacios cotidianos (calles, iglesias, altares, huertos o lugares vinculados a la recolección y el abastecimiento alimenticio, entre otros), transforma de manera temporal (durante el "tiempo de fiesta") este espacio en "otro" espacio. Lo resignifica. Así mismo, reconfigura la "normalidad", mediante nuevos roles, nuevas experiencias comunitarias y creando un sentido de vínculo con el grupo y el territorio.

Al mismo tiempo, los festivos están sometidos a procesos de instrumentalización por parte de instancias de poder. Esta instrumentalización implica diversidad y conflictos, dinámicas de despatrimonialización en el sentido apuntado, quiebras sociales en el apoyo de las colectividades que soportan esas manifestaciones festivas. (Moreno Navarro, 1982)

6.3.2. La fiesta como patrimonio

La fiesta es una de las máximas expresiones conjuntas de las diversas formas del patrimonio cultural inmaterial. Resulta de interés, por lo tanto, reflexionar sobre la fiesta como reproducción y reinención del patrimonio inmaterial, considerando a su vez la interacción de este fenómeno con otros fenómenos de carácter global que, de forma inevitable, lo atraviesan.

(...) por ser el centro medular de la cultura, los eventos festivos adquieren una importancia fundamental en la reproducción y re-creación del patrimonio inmaterial de los grupos locales, ya que la tradición se renueva dentro de los cauces del saber tradicional, pero con apertura también a lo nuevo, sobre todo en consideración de los intercambios cada vez más frecuentes que los individuos realizan en sus actividades diarias o en sus traslados migratorios. Pero aquí se presenta también de manera problemática, su crisis, frente a la invasión avasallante de contenidos culturales foráneos a través de los medios de comunicación. De esta constatación, la necesidad de preservar y reforzar social y políticamente el patrimonio inmaterial festivo. (Urrutia, 2009:36)

Del lado del consumo, la fiesta tiende a despojarse de su carácter de “hecho social total”, al menos para quienes no participan directamente en ella, en su creación y construcción, y empieza a pensarse en términos de una “oferta cultural” a disposición electiva de sus públicos. En la “fiesta de todos” coincidían productores y espectadores, sujeto celebrante y objeto celebrado. No existe público cuando todos son protagonistas. Por el contrario, la “fiesta para todos” significa la apertura y universalización creciente de los públicos, con inevitable conversión de la “fiesta para todos” que supondrá la apertura y universalización de la “fiesta” en un objeto de consumo cultural abierto al mundo (Cruces, 2009).

Comparando períodos históricos diferentes, el sistema de fiestas en los años cincuenta era muy diferente al sistema de fiestas actual. Muchas cosas se perdieron, otras se recuperaron, se revitalizaron y algunas otras son nuevas. Esta es la perspectiva desde la cual debemos abordar este concepto mitificado que es la tradición (Velasco Maillo, 2019). Aún las festividades más cargadas de vigencia social se encuentran expuestas a manipulaciones promovidas por el mercado. El impacto de las empresas turísticas y las diversas estrategias publicitarias sobre ciertos rituales tradicionales, se traducen en que estas terminan siendo producidas como montajes espectaculares. Un deambular de signos flotantes desconectados del hacer social. (Segura, (año); cit. en Valarezo y Escobar, 2009)

La fiesta constituye un fenómeno tradicional muy vivo, desde el aspecto etimológico, viene del pasado, se reproduce en el presente de forma muy dinámica y se refuerzan con el sentimiento de colectividad, por ello decimos que es tradicional.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

“La fiesta posee un doble carácter, conservador e impugnador, que actúa preservando celosamente la tradición y al mismo tiempo confrontarla con las nuevas condiciones históricas y abriéndose a los cambios que éstas impulsan” (Valarazo y Escobar, 2009: 19).

Dicha confrontación, se manifiesta mediante diversas dinámicas y/o estrategias que permiten una circulación permanente y cambiante de relatos y objetos, comprendidos dentro de la tradición, pero que fluctúan en un tiempo de globalización, donde pareciese que las “fronteras culturales” se difuminan.

La participación en fiestas tradicionales o que pasan por tales, o incluso la invención de nuevas fiestas utilizando elementos tradicionales, es una de las vías y contextos en los que se trata de neutralizar algunas de las consecuencias de la globalización vividas como negativas por la mayoría de las personas, en especial la creciente pérdida de identidad social. Ello ha propiciado la activación de formas y elementos rituales generados en otras épocas o “inventados” ahora y que se quieren conectar con la tradición, para, en torno a ellos, trascender el yo individual y reproducir, o incluso crear, ámbitos de identificación grupal y colectiva. (Moreno Navarro, Agudo Torrico (2012), cit. en Delgado Méndez, 2016:75)

Y aunque si bien la tradición apela al sentimiento colectivo en un ánimo unificador, es la mixtura del tejido social con sus diferencias y versatilidad la que dinamiza la festividad. La diversidad es una parte importante en la vitalidad del rito festivo. Desde los roles de género, las devociones, edades y clases sociales.

La fiesta como un fenómeno social y cultural muestra una gran diversidad de expresiones e interpretaciones. Estas dependen fundamentalmente de la diversidad y heterogeneidad social, lingüística, étnica y cultural de los pueblos y sociedades que la celebran; de los personajes y actores sociales e instituciones que participan en ellas; de sus motivaciones y posibilidades económicas; del apoyo de sus allegados y de otros factores. (Valarazo y Escobar, 2009)

La selección de una determinada fiesta o ritual ha respondido a una estrategia bien definida: acotar, teatralizando en muchos casos, una parte muy simplificada del patrimonio para fines muy concretos, generalmente relacionados con aprovechamientos turísticos o exaltación de determinados “valores históricos” (Agudo Torrico, 1999). Esta “escenificación y construcción del otro cultural como espectáculo” lleva, según Segura, no a una interpretación de lo real, sino a una “representación de la representación”, a un simulacro: un deambular de signos flotantes desconectados del hacer social (Valarazo y Escobar, 2009).

En este sentido se puede ver reflejada otra de las funciones vinculadas a las festividades: la económica, pues es capaz de generar beneficios a diferentes sectores. La dimensión económica es muy importante, pero el problema que se plantea hoy en día es el de la mercantilización, es decir, que se convierta en un negocio haciéndola perder sus sentidos, y que esta desaparezca como hecho cultural. El propio turismo pone en peligro el significado local de las fiestas. Estas tienen un enorme potencial como atractivo turístico, el problema es que sean puestas al servicio exclusivo de la actividad turística: trivialización, extrañamiento, especularización, mercantilización.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Nunca antes la propaganda turística había hecho mayor uso de las fiestas populares, los bailes, los trajes y demás, como hoy lo hace, y esto es lo que está sucediendo en torno al Capazo, rito convertido en festividad, el cual ha contado con una gran promoción en los últimos años, con diferentes fines que se analizarán más adelante.

Más allá de esas dinámicas, un reto de este trabajo es el tipo de relación que estos procesos de instrumentalización están generando con las expectativas de pobladores locales que están asistiendo a un *renacimiento* de la fiesta, a su reinención. ¿Asumen sin más los valores que se asignan desde esas nuevas instancias y con criterios mercantiles, se apropian de su impulso para lograr, o intentarlo, una apropiación de la fiesta, una vez renovada?

6.4. DESARROLLO RURAL Y TURISMO

En la década de los ochenta se comienza a evidenciar la dimensión global que tienen las relaciones económicas, tras las distintas crisis tanto energéticas como industriales acaecidas durante la década anterior. A partir de entonces, el mundo rural ha sido sometido a un intenso debate teórico acerca de las transformaciones de las economías y sociedades agrarias.

El éxodo rural de mediados del siglo XX trajo como consecuencia el problema de la despoblación. Desarrollo rural y despoblación se encuentran vinculados, ya que el éxodo rural se encuentra relacionado con la necesidad de modernización y de desarrollo socioeconómico de las poblaciones que habían centrado sus modos de vida en las actividades agrarias (Delgado Méndez y Hernández León, 2019). En este momento comienza la preocupación en las áreas rurales, ya que estas no resultan inmunes a este proceso migratorio, derivado de la Revolución Industrial y de la globalización, y se originan así las políticas para el desarrollo en las zonas rurales. Se destacan entonces tres grandes problemas en estas zonas a los que hace mención Camarero y González (2007): la presión del mundo urbano, el declive rural y la existencia de zonas marginales.

En este contexto, tras varias décadas de puesta en marcha de actuaciones que abordan las situaciones de precariedad en el medio rural, en el marco de los programas europeos, en el año 1991, surge la Iniciativa LEADER (Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale, que se traduce como: vínculos entre acciones de desarrollo de la economía rural). Es la primera de las iniciativas encaminadas al desarrollo rural a la que posteriormente le sucederán otras. Esta iniciativa se pone en marcha con el objetivo de intentar frenar la despoblación de las zonas rurales, a través de la diversificación de la economía mediante la participación activa de la población interesada, de las empresas, de las asociaciones y de la administración de las zonas rurales beneficiarias, según el discurso institucional. Posteriormente, el Estado español impulsa un programa de contenido similar denominado PRODER (Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales).

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Los reglamentos europeos que definen actualmente el funcionamiento del LEADER/Desarrollo Local Participativo, son el Reglamento 1303/2013 y el Reglamento 1305/2013. En la actualidad, la aplicación del enfoque LEADER en Extremadura está regulada por el Programa de Desarrollo Rural y tiene que ceñirse a lo establecido en el Marco Nacional de Desarrollo Rural 2014-2020. Hasta la actualidad, LEADER ha pasado por varias etapas que han ido perfilando la iniciativa, pero ha mantenido sus rasgos esenciales. Estos pueden sintetizarse en tres elementos claves: enfoque territorial, estrategia de desarrollo y participación activa y ordenada de la población (Red Extremeña de Desarrollo Rural).

De forma paralela a la implantación de las políticas de desarrollo rural, tiene lugar el debate teórico sobre los cambios socioeconómicos de las áreas rurales. A ese debate se le conoce como reestructuración rural. Se hacen presente la diversificación de las actividades, los cambios en el modelo agrario, el cambio de los usos territoriales, las variaciones en las tendencias de emigración rural y se dan fenómenos como la contraurbanización (Camarero y González, 2007).

El desacoplamiento de la actividad agraria y la ruralidad da lugar a nuevas funciones económicas y sociales de los territorios rurales: nuevas actividades, nuevos actores, nuevos paisajes y nuevos significados. Lo rural se convierte en el escenario de nuevos discursos de revalorización. En este contexto tiene lugar la pérdida de la centralidad de la agricultura en la sociedad, la aparición de nuevos actores que intervienen, la diversificación de la económica, la pluriactividad, y el ocaso del pensamiento de autosuficiencia alimentaria. El cambio en las áreas rurales es producto fundamentalmente de la acción de las políticas de desarrollo. La actividad agraria pierde la centralidad que tiene en la organización social, territorial y la política para las poblaciones residentes en el medio rural. Esto es lo que se entiende por desagrarización social, y que tiene como consecuencia lo que entendemos como “diversificación de las actividades” o el surgimiento de “actividades complementarias”. Buena parte del éxito y de las tendencias más recientes del desarrollo rural inciden en la puesta en valor de lo local, en el rescate de los elementos patrimoniales e históricos, en la incorporación de las identidades comunitarias y el fortalecimiento de las redes sociales (Camarero y González, 2007).

En el orden global, entre las estrategias que se abordan para promover el desarrollo rural, se encuentra un recurso recurrente basado en la patrimonialización de los aspectos culturales identificados como rurales. La patrimonialización del territorio y la continua búsqueda de valores que permitan definir o reconstruir las identidades locales, tiene en el patrimonio etnológico un referente de primer orden para modelar discursos y recursos. La evolución de las teorías patrimonialistas ha aportado un significativo valor añadido a todas estas expresiones procedentes de la tradición y el mundo rural, subrayando la importancia que históricamente se ha dado de las expresiones festivo-ceremoniales. Esta consolidación del valor simbólico, atribuido a los bienes de carácter etnológico, ha producido una enorme transformación de los discursos vinculados con el desarrollo rural y sobre todo en las políticas que versan sobre la despoblación (Delgado Méndez y Hernández León, 2019).

6.4.1. La huella del turismo

El turismo es un sistema con muchas entradas, salidas e implicaciones económicas, sociales, culturales e infinidad de contradicciones, que además generan impactos en las relaciones de lugar como fenómeno socio-espacial. El fenómeno del turismo deja caer su influencia en la producción y el consumo, es capaz de producir recursos turísticos a partir de valores intangibles como la autenticidad, tradición, cultura, naturaleza, que se aplican a todo tipo de objetos, materiales e inmateriales, en el marco de procesos de patrimonialización. No es solo una actividad de servicios, tiene influencia en la organización del territorio, alterando la comunicación y conexión entre destinos, organizando el territorio según el relieve y el clima; los modos y los tiempos de vida; los valores y las costumbres; la relación con el patrimonio cultural y la visión de nosotros y de los otros. El turismo crea imágenes sobre las otras, nuevas imágenes, y reelabora imágenes preexistentes. Se ponen elementos en valor dando una nueva imagen y se intensifican las imágenes anteriores. La publicidad turística, tanto en el sector privado como público, acude a elementos persistentes en el tiempo, entrando en ocasiones en estereotipos afectando así a los ciudadanos. (Moreno Patiño, 2018)

Desde las primeras reflexiones antropológicas que surgieron en relación al turismo, como se ha podido corroborar en la revisión bibliográfica y cómo podemos observar en nuestro día a día, el turismo se encuentra “entre dos aguas”. De un lado se encuentran los que apoyan al turismo y del otro, los que lo critican. El turismo se encuentra vinculado a una dualidad que genera un gran debate, entre los simpatizantes y los no simpatizantes, cada uno con diferentes puntos de vista.

Hernández-Ramírez sostiene la existencia de dos interpretaciones antagónicas del fenómeno turístico. En primer lugar, los teóricos de la modernización, los cuales ven al turismo como una oportunidad de progreso de las sociedades y defendían que toda actividad turística es beneficiosa, argumentando que tiene múltiples efectos positivos. Y en contraposición, la teoría de la independencia, la cual enmarca el turismo en el desarrollo del capitalismo y sostiene que sus impactos negativos erosionan las bases socioculturales de las sociedades donde se implantan (Hernández- Ramírez, 2015).

Núñez es uno de los autores que se posiciona bajo la opinión de que el turismo es una vía hacia la modernización. “El turismo se considera una fuente de ingresos, aparte de algunas otras, que depende exclusivamente de los recursos del propio país; de ese modo, es una autopista hacia el desarrollo y la modernización.” (Núñez (1992), cit. Hernández-Ramírez, 2015). El discurso de la modernización que sostiene Núñez es un discurso de carácter hegemónico que ha permanecido vigente durante décadas, sobre todo en las administraciones públicas, en el sector privado que saca partido de la creación de bienes de consumo, así como en las enseñanzas impartidas sobre el turismo en el sistema educativo, y como consecuencia, en los medios de comunicación y en parte de la sociedad que asimila un discurso que le ofrece de manera esperanzadora oportunidades de superación social y económica, defendiendo esta actividad como favorecedora de diálogo, intercambio, comprensión y respeto entre los diferentes pueblos.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Durante años fui simpatizante de este discurso, quizás por mi formación de Grado en turismo en la universidad, en la cual, durante el periodo de desarrollo de mis estudios esta propuesta de discurso se mantuvo de forma explícita. No obstante, creo que hoy en día es algo mucho más complejo de abordar, siendo un fenómeno sobre el que habría que reflexionar con mayor detenimiento, y si verdaderamente esta propuesta de turismo es llevada a la práctica como se expone.

En contraposición al discurso modernista, alrededor de la década de los setenta, surge la Teoría de la Dependencia, al demostrarse que el desarrollo y la expansión internacional del turismo tuvieron una serie de repercusiones de la actividad sobre los destinos, las cuales no encajaron con los pronósticos más optimistas de la modernización. Tras desvelarse los efectos perversos de la actividad, surgió el rechazo al turismo como vía adecuada para la modernización, sino más bien un camino que conduce a la dependencia socioeconómica y cultural (Hernández –Ramírez, 2015).

Sería interesante en este momento hacer un inciso, para reflexionar sobre estas afirmaciones, ya que, un claro ejemplo de esta dependencia socioeconómica y cultural se ha podido observar durante la crisis de la Covid-19, en la cual muchos destinos han sufrido las graves consecuencias de ser dependientes económicamente del turismo.

Otra argumentación contraria a la idea de modernización es que la idea del turismo como puente que favorece el encuentro intercultural es una afirmación cuestionable, debido a que el carácter de las relaciones entre nativos/locales y turistas, son superficiales y transitorias. Me gustaría remarcar esta idea expuesta por Hernández – Ramírez sobre las relaciones, ya que posteriormente cuando hablemos sobre la despoblación y el turismo nos será de utilidad esta consideración teórica.

Esta controversia entre modernistas y teóricos de la dependencia se mantuvo activa hasta el inicio de los años 90. Aunque si bien es cierto que ambas teorías han perdido fuerza, la disputa entre los que se posicionan a favor o en contra del fenómeno turístico, sigue presente en nuestro día a día. Surge, a partir de este momento, una perspectiva más reciente y renovada, denominada turístico-céntrica (Saarinen, 2006) la cual, mantiene que el turismo impulsa e intensifica el crecimiento económico y genera empleo y, al mismo tiempo, revitaliza las comarcas en crisis, pone en valor el patrimonio cultural, protege la naturaleza (Bote Gómez, 1988) y dinamiza social y urbanísticamente los cascos históricos (De la Calle 2002). (Bote Gómez, 1988; De la Calle, 2002; Saarinen, 2006; cit en Hernández-Ramírez, 2015)

En contraposición, al igual que en el periodo anterior a los años 90, sigue existiendo una escuela crítica. Los autores, contrarios al pensamiento turístico-céntrico, denuncian que el turismo es un fenómeno asociado a la urbanización, cuya huella ecológica y social es equiparada a un tsunami devastador (Fernández Durán, 2003; cit. Hernández- Ramírez, 2015).

De modo idéntico sucede a la hora de analizar el impacto del turismo en el ámbito rural. “El papel del turismo rural como actividad potenciadora del desarrollo rural ha sido una de las cuestiones más debatidas en las últimas décadas” (Renfigio Gallego; Sánchez Martín, 2016; Cit. Delgado Méndez; Hernández León, 2019:155)

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Es una gran polémica que aún sigue presente en los debates de actualidad, y que se caracteriza por su gran complejidad. En cierta medida, esto se debe a la gran diversidad empírica existente, lo cual supone una compleja plasmación y explicación del turismo de manera general en relación con los diferentes destinos turísticos que son objeto de estudio. Con el presente ensayo, no se pretende dar una respuesta definitiva sobre el turismo en Torre de Don Miguel, sino más bien, generar una reflexión crítica sobre el fenómeno turístico en el citado territorio, sin olvidar, como se ha repetido en numerosas ocasiones, su carácter multidimensional.

Tras un breve recorrido por los aspectos teóricos más relevantes para nuestra investigación, a continuación, llevaremos a cabo un acercamiento al lugar donde se desarrolla el rito que se está estudiando, para que, con la ayuda de la contextualización oportuna, haya una posterior mejor comprensión de la festividad.

CAPÍTULO III: APROXIMACIÓN A LA SIERRA DE GATA Y EL PUEBLO DE TORRE DE DON MIGUEL

Para introducirnos de lleno en el caso de estudio de la fiesta de “El Capazo”, es imprescindible realizar una aproximación al lugar en el que se desarrolla: Torre de Don Miguel. Además, resulta interesante realizar un acercamiento a la Sierra de Gata, comarca a la que pertenece el citado pueblo, ya que conviven ambos territorios y contextos, sin ser posible por ello, entender entonces el uno sin el otro.

En primer lugar, nos adentraremos en la Sierra de Gata, para posteriormente comprender mejor el contexto vinculado al pueblo Torre de Don Miguel. Todo ello con el fin de obtener un aporte de sustancia explicativa al fenómeno en cuestión.

7. CONTEXTO GEOGRÁFICO.

El municipio de Torre de Don Miguel se encuentra en el corazón de la comarca de Sierra de Gata, ubicada al noroeste de la provincia de Cáceres, siendo algunas de sus poblaciones los puntos más septentrionales de la Comunidad extremeña, limitando con las tierras salmantinas de Castilla y León y la vecina Portugal.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 3: Comarca de Sierra de Gata y delimitación del Parque Cultural



Fuente: Diputación de Cáceres. Área de desarrollo y turismo sostenible. (<https://gpa.dip-caceres.es>)

7.1. ACCESIBILIDAD

Hoy en día y tras años de lucha, la única manera que realmente existe de acceder a la Sierra de Gata y por ende a Torre de Don Miguel, es a través de carreteras comarcales, en vehículos privados o bien a través de plataformas de cooperación como Blablacar, Amovens, o Gatacar. Este último medio mencionado, es un grupo de WhatsApp y Telegram formado por habitantes de la Sierra para así poder movilizarse. Es decir, se trata de una solución organizada por los propios habitantes ante las limitaciones de comunicación que vienen padeciendo históricamente.

Hablando desde mi propia experiencia en este contexto, la única manera que he tenido de acceder al pueblo ha sido a través de la vía de la Plata, y posteriormente, a través de carreteras comarcales. La falta de medios de transporte público organizado me llevó durante años a hacer uso de las diferentes plataformas hasta que tuve mi propio vehículo.

Sin embargo, quizás sea esta falta de accesibilidad, lo que ha ralentizado dinámicas como la denominada *rururbanización*, o transformación del paisaje y modos sociales y culturales de contextos urbanos por una afluencia masiva de los modelos urbanos.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 4. Mapa accesibilidad Sierra de Gata



Fuente: Tríptico Sierra de Gata. Centros de interpretación.

La Vía de la Plata, a través del uso prolongado a lo largo de los siglos, sobre todo, el realizado por pastores trashumantes, peregrinos, arrieros, comerciantes, pastores locales, viajeros, etc., ha ejercido un papel difusor y catalizador. Ha supuesto un cauce a través del cual se traían, llevaban y recreaban saberes y conocimientos de diversos puntos de España. Esto fue fundamental para la comunicación, difusión y recreación del patrimonio inmaterial en Extremadura. Además, son varios los estudios que han analizado este fenómeno, que se ha visto reflejado en la existencia de modelos semejantes a lo largo del trazado del camino, en las manifestaciones propias de la tradición oral, leyendas, refranes, canciones, cuentos y en las creencias y cosmovisión. Conocimiento de plantas y de remedios para los animales, celebraciones festivas, etc. (Timón Tiemblo, 2016). El gobierno autonómico promueve un modelo de activación patrimonialista bastante homogéneo a lo largo de la Ruta de la Plata.

Existen además antiguos caminos que ya no poseen la vitalidad del pasado debido al cambio del modelo productivo, derivado de la creciente desvinculación entre las actividades y el territorio (Camarero y Gonzalez, 2007). Estas rutas, además de medios de comercio y de acceso a terrenos de cultivo, fueron rutas que sirvieron de contrabando. Terminada la Guerra Civil en España, se presentaba una etapa de hambre y racionamiento que originó la práctica del estraperlo a través de la frontera con Portugal. Algunos de estos senderos son ahora rutas de senderismo a través de las cuales se puede acceder al pueblo por ejemplo el GR 10 E-05 Torre de Don Miguel-Gata o el GR 10 E-04 Cadalso- Torre de Don Miguel.

La realidad es que Torre de Don Miguel no es un pueblo que se encuentre de paso, sino que las personas que van hasta allí lo hacen intencionadamente, Al

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

pueblo se llega, pero tener que desviarse de la carretera que vertebra la Sierra de Gata ya condiciona el desplazamiento, además no es seguro que puedas pernoctar y comer, hechos que se analizarán posteriormente.

7.2. PAISAJE COMO ELEMENTO INTEGRADOR

7.2.1. Entorno natural

Los espacios naturales propios de esta zona son parajes antropizados de montaña, marcados por la agricultura tradicional, la ganadería y la explotación forestal, a través de bancales conformados por sierras y valles que conservan hábitats de alto valor para la biodiversidad. Además de ello, la antigua actividad industrial se ve representada por almazaras aún existentes (De la Cruz, Marcos Morales, Mateos Martín, 2001). Algunos de los molinos se encuentran, aunque en ruinas, junto a cursos de agua.

La región se encuentra completamente cubierta de árboles, de los que sus moradores obtenían prácticamente todo: frutos, leña, medicinas, material de construcción y protección contra inclemencias temporales o animales salvajes. “El bosque era su santuario, un lugar iniciático, totémico y sagrado”. (Camisón; Nuevo Gómez, 2020:2). Es una zona montañosa que forma parte de las últimas estribaciones del Sistema Central. Su orografía montañosa posee una gran variedad de especies vegetales, como robles, acebos, abedules, castaños, alcornoques, olivos, pinos y madroños, con matorral de jarales y brezales en las zonas más bajas. Aunque paralelamente ha tenido lugar la reforestación de árboles no autóctonos, como pinos y eucaliptos, que generan un ecosistema más homogéneo. Algunas de estas reforestaciones han sido resultado de incendios. En cuanto a la fauna, existen diversidad de especies animales, como el águila real, buitre negro, cigüeña negra o lince ibérico, jabalíes, entre otros, lo que confieren un gran valor medioambiental.

Cabe destacar también la presencia del agua que discurre por los pueblos, la cual aporta al paisaje espectaculares zonas de baño, conformando las tan conocidas piscinas naturales (las cuales también producen un mayor número de visitas). Además, la presencia del agua es muy importante, ya que era la que hacía funcionar los molinos. A pesar de las falsas creencias que se tienen acerca de este territorio por ser considerado un “secarral”, la climatología de este territorio permite la presencia de una vegetación abundante, creando un microclima idóneo incluso en época veraniega. Los ríos, arroyos y manantiales son los principales protagonistas en el poblamiento de estas zonas, dando lugar a una exuberante vegetación, creando un paisaje ribereño, y haciendo que la flora y la fauna sean diversas y abundantes.

Territorio y cultura están íntimamente ligados. El paisaje ha evolucionado con la acción humana, siendo el resultado actual producto de esta interacción con el medio ambiente, haciendo uso del mismo, estando presente la compatibilidad entre aprovechamiento y conservación. Se encuentra por tanto reflejado el progresivo abandono de núcleos de población menores que vivían de actividades como agricultura y ganadería familiar, trayendo como consecuencia un suelo más empobrecido y erosionado, pero que para la perspectiva del urbanita que acude

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

puntualmente los fines de semana para pasear por las veredas, se trata de un limpio acceso a túneles de “naturaleza” en un apreciable estado de pureza (Florido, 2020).

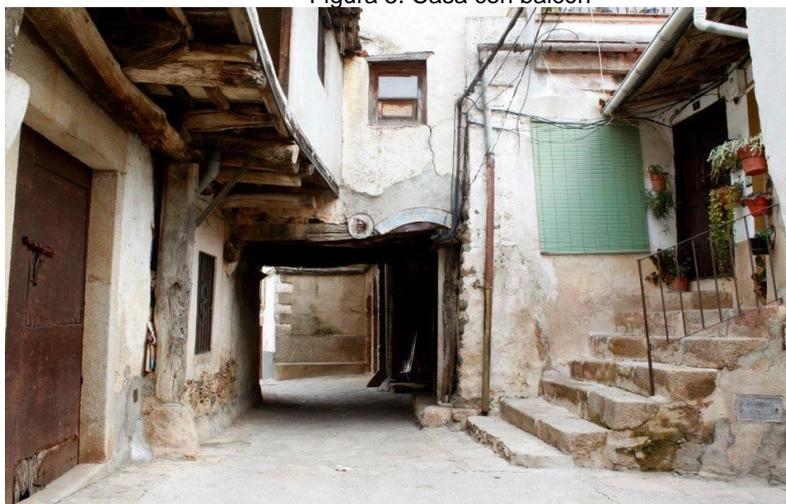
7.2.2. Entorno urbano

La descripción del entorno urbano nos ayuda a hacernos una idea del escenario en el que tiene lugar el Capazo. De manera general, y más adelante de manera más específica, se hablará de la ruta de las bodegas, circuito a través del cual la gente se pasea por las calles del pueblo, y donde también se muestran los puntos más emblemáticos de la localidad, siendo este el recorrido previo a la quema del Capazo.

En lo relativo a la arquitectura, la mayoría de los pueblos de la Sierra de Gata han sabido conservar en mayor o menor medida una arquitectura popular que les identifica. En lo que respecta a la arquitectura civil y monumental de la localidad de Torre de Don Miguel, quedan vestigios de la baja edad media. Su arquitectura tradicional queda patente en sus viviendas (casas fuertes y solariegas), en el Castillo de la Almenara, en la ermita de Bienvenida, en La Iglesia de la Asunción (Declarada BIC), y en la trama urbana del propio pueblo. De los anteriores ejemplos mencionados, cabe destacar la ermita dedicada a la Virgen de Bienvenida. Se localiza a las afueras del municipio. en las inmediaciones de la carretera comarcal que conecta Torre de don Miguel con Cadalso. La construcción data del siglo XV, siendo rehecha y remodelada posteriormente.

En cuanto a la arquitectura popular, cabe mencionar un tipo peculiar de vivienda, conformada por varios pisos en altura, de fachada estrecha y cierta profundidad, en la que son singulares las bodegas localizadas en el piso bajo, por lo general, anejas a un espacio destinado a cuadra, así como los sobrados o desvanes, donde solían conservarse alimentos en relación con la tradición de la matanza. En este sentido, es excepcional la construcción en altura de habitaciones o pasillos que aparecen uniendo diferentes casas. Esto se debe a que las familias cuando tenían nuevos hijos, o necesitaban nuevos espacios, compraban parte de las viviendas contiguas para hacer así mayor las estancias, consiguiendo así el espacio que les era necesario, y generando de esta manera una serie de balcones o pasos cubiertos que confieren un carácter especial al entramado de casas.

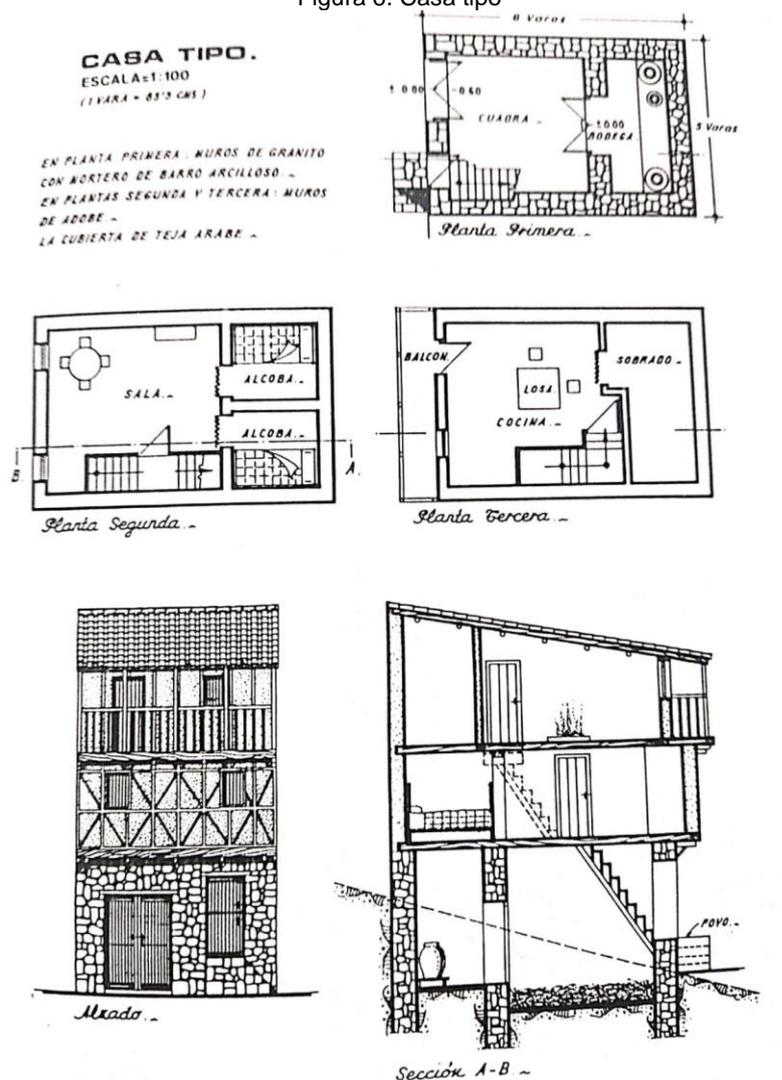
Figura 5. Casa con balcón



Fuente: José Manuel Lucio (2012)

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 6. Casa tipo



Fuente: Juan María Pulido Castilla

Hay también otros elementos interesantes, como son los diversos ejemplos de arquitectura civil y popular, dentro de los cuales, se puede apreciar que las construcciones civiles del municipio cuentan con varias casas señoriales, cuyas fachadas principales presentan escudos nobiliarios que reflejan el origen y estatus familiar.

Finalmente, en lo que respecta al callejero, el trazado urbano del municipio se articula a partir de la calle principal, la cual atraviesa el pueblo pasando por la plaza y, por otro lado, un arroyo o regato lo separa del barrio de El Teso. Especial mención al barrio del Cancillo, el más antiguo, alrededor del cual se disponen calles y callejuelas configurando un entramado de diferentes pendientes, en el que se ubican notables construcciones tanto de carácter religioso como civil.

Resalta su arquitectura con trabajos de cantería en las casas palacio, fortalezas e iglesias, y entramados de madera y adobe en las viviendas más sencillas. Estas construcciones son un fiel testimonio de una forma de vida serrana que ha conseguido perdurar a través de los años, sin perder su identidad.

8. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

Para comprender la situación económica y social de los vecinos, será útil conocer el desarrollo de la villa a lo largo del tiempo, aunque se debe tener en cuenta que la visión etnohistórica de Extremadura es sumamente fragmentaria y discontinua.

Cuando De Manuel Jerez propone las “olas de cambio sobre el hábitat”, hace referencia a tres grandes períodos vinculados a: la agricultura, a la Revolución Industrial y a la Revolución de la información (De Manuel Jerez, 2010). Esto nos ayudará a realizar un breve recorrido desde una perspectiva temporal de los diferentes contextos en los que se ha visto reflejada la sociedad de la Sierra de Gata y por ende, en Torre de don Miguel.

En primer lugar, la agricultura produjo las primeras acciones transformadoras. A través de la agricultura, se satisfacían (y en diferente proporción se continúan satisfaciendo) las necesidades de las sociedades. El comienzo del trabajo de la agricultura trajo consigo la aparición de la civilización urbana, la cual construyó asentamientos cercanos a las zonas agrícolas. Esto supuso el primer salto significativo en el impacto del hábitat humano sobre el medio. La civilización agrícola nos aporta acciones antrópicas, como por ejemplo sucede con los bancales en la Sierra de Gata, resultado de la acción del ser humano para el aprovechamiento de las tierras y el trabajo de olivos y frutales. Así como, asienta los fundamentos de la economía y comercio. La agricultura y la ganadería han sido las bases económicas de la sociedad serragatina.

En segundo lugar, la modernización agraria y la posterior política de polos de desarrollo produjo cambios en la sociedad y provocó movimientos migratorios del campo a la ciudad. La identificación del problema de la despoblación se evidencia como efecto del éxodo rural de mediados del pasado siglo XX, En el siglo XX la industria en la comarca era agroalimentaria, vinculada a las producciones agrarias locales de vino y aceite, basándose principalmente en lagares, almazaras y en la fabricación de aceite de oliva. El colapso del modelo económico a mediados del siglo XX motivó que la emigración azotara a todos los pueblos de la comarca en busca de mejores condiciones de vida. En este caso de estudio, la migración se dio sobre todo hacia Francia y País Vasco (territorios con los que la Sierra aún tiene una gran vinculación), pero también hacia Barcelona.

La tercera ola de cambio vino de la mano de la Revolución de la Información. Durante este periodo, el acceso a la información y las comunicaciones desde cualquier punto de la geografía posibilita la recuperación del hábitat rural con un movimiento inverso de la ciudad hacia el campo. Como se comentó anteriormente, cada vez son más los que optan por la ruralidad, no tan sólo como destino turístico, sino que incluso en el caso de ciertas personas, como una forma de vida. Las ciudades comienzan a estar colapsadas y la vida en ellas empieza a ser insostenible. Se podría decir que muchas de las ciudades que hasta ahora eran los destinos turísticos han alcanzado su capacidad de carga humana. Esto ha permitido que familias que desean un modo de vida rural puedan volver al medio rural. Un ejemplo de ello es la familia de Jan y Amaranta, ingeniero y arquitecta de profesión, que apostaron por un cambio en sus vidas, abandonando su Alemania natal y Madrid respectivamente. Ambos querían crear una familia y vivir en un pueblo pequeño en la naturaleza en el que siguieran estando presente los modos de vida tradicionales. Ambos trabajan en su huerto, son artesanos (él fabrica cuchillos de

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

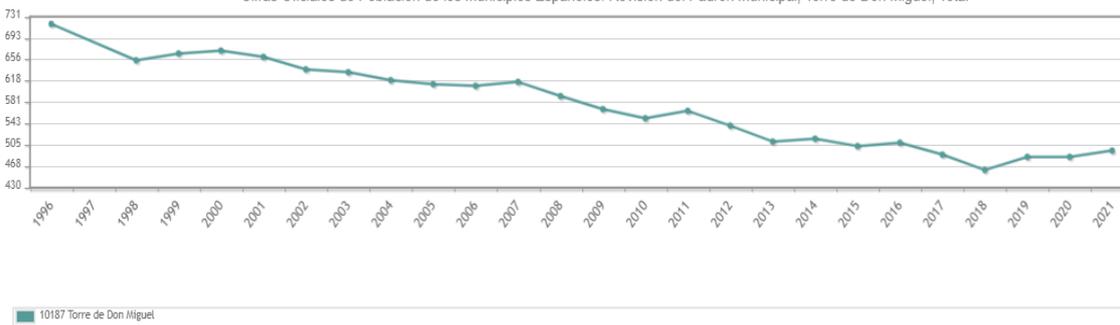
madera y ella dibuja los pueblos de la Sierra de Gata y lo plasma en postales tazas, chapas...) y además, gracias al acceso a la información y a comunicación que venimos mencionando teletrabajan, pudiendo así mantenerse económicamente y vivir en el pueblo. Otro ejemplo es el mío propio. Pude trasladarme de Sevilla (donde trabajaba presencialmente) para realizar ese mismo trabajo de manera telemática en el pueblo, a la vez que mi pareja trabajaba en la localidad de manera presencial y hacíamos vida allí. Además de estos dos ejemplos, hay otros casos en los que le ha sido posible establecer su residencia en el pueblo, al poder realizar sus estudios correspondientes de manera online.

En la actualidad, podríamos decir que el contexto social de la localidad se caracteriza por los síntomas propios de la Extremadura *vaciada*. Según los datos recabados por el INE, dicha localidad contaba en 2021 con 495 habitantes (259 hombres y 236 mujeres), basándose en los datos del padrón. Llamativa la mayor presencia de hombres, parece que las mujeres están emigrando más en los últimos años. No obstante, los datos que nos ofrecen no representan la realidad, ya que muchos de los habitantes registrados no viven realmente en el pueblo. Aunque si bien es cierto que la tendencia común era el descenso de la población en los últimos años, a partir de 2018 se puede observar que ha tenido lugar un aumento de la población, hecho que analizaremos más adelante.

Figura 7. Gráfica población Torre de Don Miguel (1996-2021)

Cáceres: Población por municipios y sexo.

Cifras Oficiales de Población de los Municipios Españoles: Revisión del Padrón Municipal, Torre de Don Miguel, Total



Fuente: INE (2021)

<https://www.ine.es/nomen2/index.do?accion=busquedaDesdeHome&nombrePoblacion=Torre>

La localidad sufre despoblación, y la poca población que queda está cada vez más envejecida, aunque si bien es cierto en los últimos años han tenido lugar nuevos nacimientos. El fenómeno de despoblamiento puede ser resultado del desempleo, la falta de oportunidades para jóvenes, y la existencia de amplias necesidades de mejora. Un detalle a resaltar es la falta de alternativas de formación para los jóvenes. Hay una guardería y un colegio, sin embargo, para estudiar secundaria y bachillerato debes desplazarte a otro sitio. Este hecho frena a algunas familias a la hora de quedarse en el pueblo, porque, además, aun teniendo finalizados los estudios hay escasas alternativas para poder ejercer la profesión estudiada.

Uno de los informantes, hablando de este aspecto, se refirió lo siguiente:

Hay niños, pero de otra manera, te das un paseo por el pueblo y ves la mayoría de las casas cerradas, aunque en verano cambia, pero hay menos vida. Les pasa a todos los pueblos de la zona. A Gata, en menor medida. A Villasbuenas, le ocurrió mucho durante una época, pero durante otra, se ha ido mucha gente a vivir allí; el

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

restaurante en la carretera hace que acuda mucha gente. En Gata, vive bastante gente también. Existen alquileres económicos, que son utilizados por mucha gente de fuera, pero no tanto por la gente del pueblo.

En la actualidad la población no solo está conformada por vecinos autóctonos, sino que además también parte de la misma está formada por extranjeros que establecieron su residencia en el municipio por las cualidades naturales y culturales del territorio. Es común también, la presencia de población flotante durante el periodo vacacional (en los cuales la población aumenta considerablemente), y cuyos orígenes se encuentran entre el País Vasco, Francia y la Sierra de Gata, debido a la migración de sus antepasados del pueblo al norte de España y a Francia en busca de trabajo; así como de los torrezneros que tuvieron que migrar a la ciudad de Cáceres, Madrid, Mérida u otras por trabajo. La mayoría de ellos tienen o han tenido familia en el pueblo y tienen casas propias. Algunos son más asiduos que otros, visitando el pueblo los fines de semanas y días festivos. Otros, sin embargo, realizan visitas más puntuales.

En cuanto a la economía, tradicionalmente la población de los pueblos de la Sierra de Gata ha subsistido mediante el ejercicio de la agricultura y la ganadería hasta finales del siglo XX; por eso sus tradiciones y costumbres están ligadas a la tierra, como es el caso de El Capazo, ligado a la cultura del aceite y del olivar. La economía era casi exclusivamente agrícola, con una menor parte de ganadería. Muchos vecinos, en la actualidad, aún tienen huertos y ganado como medio de autoabastecimiento parcial.

Tres formas de utilización de la tierra proporcionaron los medios de vida: las heredades privadas, las tierras comunales y las tierras de aprovechamiento común con otras villas y lugares. La agricultura tradicional se encuentra favorecida por el microclima que se produce gracias a la orientación de sus valles, lo cual permite el cultivo de olivos, viñas y multitud de frutales, los cuales forman parte del paisaje (López, 2007). En el regadío se cultivan lino, algunas hortalizas y frutales. En secano, vid, olivo y castaños (de fruto y de tala). El cultivo más extenso era la vid, siendo el vino la fuente principal de riqueza, seguido de los olivares. Otra parte de los ingresos tenían origen en las colmenas y la ganadería. Y, aunque había dos molinos harineros, no había producción de cereales en la zona, sino que estos eran importados de los pueblos de Castilla colindantes con la Sierra de Gata (Torres González, 1997).

Hoy en día, todavía la economía comarcal sienta sus bases fundamentalmente sobre la actividad agropecuaria. La presencia y la importancia del olivo continúa actualmente muy presente, y muchos de los habitantes de la zona continúan basando su economía en el olivar. Cabe destacar la importancia del olivar, ya que se dedica más del 50% del territorio a su cultivo. El aceite Denominación de Origen Gata-Hurdes, del norte de Cáceres, se obtiene de pequeños olivares que crecen en bancales, utilizando métodos tradicionales. Torre de Don Miguel es famoso por su larga tradición oleícola, encontrando su sentido en el Arroyo de San Juan, regato que en tiempos pasados alimentó al menos diez molinos de aceite a su paso por la villa. Algunos de estos molinos aún se pueden observar en el paseo por

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

la ruta de los molinos, el cual finaliza en la piscina natural. En la actualidad, dos de ellos pueden ser visitados en su interior.

Figura 8. Visita al interior del molino. Ruta interpretada.



Fuente: Albergue Sierra de Gata Activa (2015)

Los molinos eran privados, pero los propietarios los alquilaban a los productores locales. El molinero cobraba en dinero o en parte de la producción ya hecha.

Los molinos tienen los chiqueros (como se puede observar en la figura 9), cada familia usaba el mismo si estaba libre, sino el que le tocara. El chiquero estaba dentro de la propiedad del molino, y esto servía a todos para separar la producción. Hay dos de ellos que sí se han podido conservar; uno se visita y en el otro se hacen actividades, pero otros han desaparecido o están en ruinas (como se puede observar en la figura 10), siendo esta situación resultada de diversos factores como el abandono de los dueños, problemas de herederos, acuerdos, entre otros.

Figura 9. Molino de los Blanco



Fuente: José Manuel Lucio

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 10: Molino en ruinas



Fuente: José Manuel Lucio

Respecto a esto un informante mencionó lo siguiente:

Hubo una época “dorada” (2005-2006), en la que hubo un gran interés por los molinos, ya no tanto, en la zona de As Pontis y San Martín, Eljas...es una zona premiada por la calidad de su aceite y su aceituna de mesa. Son producciones muy pequeñas. La misma propiedad del molino, ha cambiado varias veces de empresa que lo explota. La persona le paga en dinero y se queda con la producción o paga con parte de la producción. Decide qué cantidad de la producción se quiere quedar y ajustan el precio. (A.M, hombre, 40 años)

El modelo cooperativo es reciente, del siglo XX, y las primeras cooperativas son relativamente modernas, y aún así hasta el día de hoy, se siguen llevando las aceitunas a moler a los molinos porque se pagan mejor. Negocian el precio de las aceitunas o pagan por el aceite bien en dinero o en un porcentaje de aceitunas.

Otra fuente de economía tradicional es la artesanía variada que se da en toda la zona, la cual tuvo una finalidad utilitaria. Ejemplos de ello son los forjados de hierro y los labrados en oro, la cestería, los encajes de bolillos y ganchillos, o la madera, trabajada por un gran número de artesanos en la zona aún en nuestros días. No obstante, hoy en día se ha industrializado, y la mayor parte está en proceso de desaparición.

Sobresale además su rica gastronomía. Forman parte de la economía la producción alimentaria de productos como el aceite (Denominación de Origen Protegida Gata-Hurdes), los quesos de cabra y oveja, la miel, la carne de cabrito, la elaboración de todo tipo de embutidos, aguardientes y el vino de pitarra, que tradicionalmente se elabora en casas de manera artesanal; la recolecta de castañas, higos, cerezas, naranjas y limones y setas (todo ello recogido en la propia comarca)

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

y la venta de diversos dulces preparados como floretas, perrunillas, roscas, bizcochos.

En el trabajo de campo he podido comprobar que hay visitas motivadas por algunas de estas producciones locales, como pude comprobar en una ocasión en una tienda, en la que una visitante turista se había acercado al pueblo sólo después de conocer su miel.

Un factor importante ha sido la pervivencia en Extremadura de los modos de vida rurales hasta bien entrado el siglo XX. La escasa industrialización contribuyó a que determinados oficios, técnicas e instrumentos tradicionales, continuarán siendo cotidianos, primando por tanto lo artesanal frente a lo industrial. La economía, depende mayormente de la agricultura y la ganadería familiar. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, empieza a surgir una nueva posibilidad económica en la zona, surgiendo el turismo como posible recurso. La dedicación de recursos de la Administración Autonómica, la Diputación Provincial y las administraciones municipales, sumada al buen hacer y al trabajo continuo de los naturales de estas localidades, comienza a hacer posible que esta zona sea cada vez más frecuentada. No obstante, a pesar del aumento de visitantes, sigue siendo muy escasa la oferta de hostelería y hospedaje, aún queda un gran trabajo hasta consolidar esta actividad como recurso económico, ya que el hecho de recibir una gran afluencia de visitantes no es suficiente para la economía de la localidad.

En la actualidad la economía de Torre de Don Miguel se basa principalmente en la agricultura (sobre todo olivo y cerezo), y ganadería, la residencia de mayores, puestos de trabajo del Ayuntamiento (Dinamizador socio-cultural, el PER (Plan de Fomento del Empleo Agrario), etc.), el centro de salud, el Albergue Sierra de Gata, la farmacia, un pequeño supermercado, una tienda de ultramarinos, la carnicería, la hostelería (Bar Beethoven, Bar Carpe Diem, Bar Silvia, Chiringuito los molinos), colegio y guardería, estanco, autónomos (carpinteros, arquitecto, casas rurales). Estas son básicamente las opciones laborales que presenta el pueblo.

Antes en Torre había más vecinos viviendo, había gente que ya no está, la población era mayor. Había más negocios (El bar de Tati, la Plazuela, otro bar más abajo, se construyó el vínculo, el bar que llevaba Sole con sus hermanos, etc.), había más vida porque había más gente viviendo en él y negocios de pernoctación y hostelería. Torre está atravesando una época de paro porque, además, o vas a Torre expresamente a verlo o no vas. Aunque hay sitio ponen problemas para comer (a veces hay para comer, a veces no) y hay pocas alternativas para pernoctar. (A.M, hombre, 39 años)

Sin embargo, en los últimos años, el turismo está tomando posiciones en la economía del pueblo, el cual se hace cada vez más visible. La integración de la actividad turística en las formas de vida tradicionales supone un cambio de paradigma en la economía, se produce ahora una interrelación entre las actividades económicas tradicionales y el turismo, que se incorpora al tejido socio cultural como una actividad más (Pereiro Pérez, 2007 cit. en Hernández-Ramírez, 2015) Con el objetivo de alcanzar el desarrollo rural destacan los discursos que giran en torno al patrimonio cultural y su “puesta en valor”

8.1. EL TURISMO EN TORRE DE DON MIGUEL

Una cuestión social cada vez más relevante en los últimos años y la cual se intenta paliar a través del “desarrollo rural”, es la despoblación de las zonas rurales, “la España vaciada”. El estancamiento socioeconómico de las poblaciones, cuya economía se basa principalmente en las actividades agropecuarias, ha dado como resultado estrategias patrimonializadoras de los aspectos culturales identificados como rurales. Con ello, se está produciendo en cierta medida una tercerización de la economía.

En este sentido, el patrimonio sirve para definir una propuesta de “desarrollo” principalmente en ámbitos rurales. Sin embargo, más allá de la promoción turística vinculada al patrimonio, cabría analizar las implicaciones que el patrimonio tiene en el desarrollo rural, y por ende en los procesos de despoblamiento del medio rural. Teniendo presente esta idea, no nos debemos centrar en el turismo sólo como una industria, ya que se ha podido observar que inicialmente el papel del turismo rural, como actividad potenciadora del desarrollo, no puede por sí sola solventar los problemas sociodemográficos (pérdida de población, desempleo, envejecimiento) y económicos que padecen las áreas rurales de Extremadura. La dinámica demográfica de los últimos 25 años en Extremadura muestra una pérdida continuada de habitantes en los municipios con menos peso demográfico y envejecimiento que se ha hecho más acusado (Rengifo Gallego; Sánchez Martín, 2016; cit. en Delgado Méndez; Hernández León, 2019)

Como defienden Delgado Méndez y Hernández León, la vinculación entre el patrimonio y el desarrollo rural debe ser abordada desde la complejidad, no sólo atendiendo a la vertiente económica, ya que estaría compartiendo la visión del patrimonio cultural reducida al valor dinerario, y el patrimonio va mucho más de allá de un mero valor económico. Es por ello por lo que:

Surge la necesidad de contemplar la dimensión social de la sostenibilidad, además de la medioambiental y la económica, pues más allá de los cambios en los sistemas productivos, el desarrollo también está relacionado con la construcción y el fortalecimiento de las redes de sociabilidad, que posibilita las formas de vida, de la población, con más o menos calidad (Camarero; Cruz; González, 2009 cit. en Delgado Méndez; Hernández León, 2019)

El turismo cada vez coge más fuerza y cada vez hace más evidente su impacto, tanto positivo como negativo, en los diferentes ámbitos en los que influye como fenómeno multidimensional. Cuando se habla de la *nueva ruralidad*, se piensa en nuevas funciones económicas, siendo el turismo la principal actividad emergente. Resultaría interesante analizar el papel de este fenómeno en determinados territorios, en los cuales se podría decir que no está aún del todo consolidado, pero que, sin embargo, cuenta con una incipiente incidencia. En la Sierra de Gata y en el pueblo de Torre de Don Miguel, se están experimentando una serie de cambios que, a priori, parecen ser producto del turismo.

En los últimos años han emergido nuevos destinos turísticos, tanto urbanos como rurales. Han surgido a su vez nuevas tipologías de turismo como consecuencia de la diversificación de la oferta, tratando así de cubrir las nuevas demandas de los turistas, como las demandas de la naturaleza, la “autenticidad”, la

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

memoria, la tradición. Demandas que efectivamente se pretenden y se pueden cubrir en el pueblo de Torre de Don Miguel, de hecho, en la promoción de su oferta turística y en la de la Sierra se puede ver reflejado este discurso.

Aquí es preciso hacer un inciso para abordar la importancia de la Sierra y su turismo. La relación que tiene Torre de Don Miguel con la comarca de la Sierra de Gata, y su programa turístico, es la siguiente. Torre de Don Miguel, junto con el resto de los municipios que conforman la sierra (un total de 20 pueblos), forman el denominado Parque Cultural Sierra de Gata y desarrollan un proyecto turístico común. La Sierra de Gata se declara Reserva Biológica en 1988 por ADENEX (Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los Recursos de Extremadura), y más adelante como Parque Cultural, en función de sus recursos patrimoniales. Inherente a esta declaración, surge un convenio firmado por las organizaciones sociales, empresariales y las administraciones públicas de la Sierra, con la intención de llevar a cabo acciones de conservación, intervención científica y educativa, y desarrollo económico sostenible que le permita proyectarse social y económicamente al futuro (Departamento de Análisis Territorial de la Diputación de Cáceres, 2017).

En relación con este proyecto, existe un Centro de Interpretación Comarcal Sierra de Gata (epicentro y punto neurálgico del turismo e información de la zona), que se encuentra enclavado en el centro del casco urbano de Torre de Don Miguel, cerca de la Plaza Mayor, ocupando una antigua vivienda. El marketing y el programa turístico en gran parte nacen de este centro de interpretación, y de la técnica en turismo que lo gestiona, la cual está muy vinculada con diferentes proyectos y entidades turísticas de la zona. Gran parte del turismo que se promociona en Torre siempre menciona la Sierra de manera genérica, así como se tiene muy presente a la hora de contextualizar a los turistas que llegan al pueblo. Por otra parte, al ser un pueblo pequeño, siempre que vienen visitantes se les invita a conocer toda la Sierra y se habla de ella como una unidad. A pesar de que cada pueblo tenga su particularidad, comparten características comunes.

Estos valores patrimoniales comunes están relacionados con diferentes ámbitos: los espacios naturales, la arquitectura civil y monumental, los elementos intangibles de la cultura, los productos elaborados en la tierra y la huella de la interacción de la sociedad en la historia y con el medio físico. En su plan de acción el Parque Cultural expone que velará por una serie de principios, entre los que destacan el desarrollo de la sociedad de la Sierra y el compromiso a valorar su patrimonio, así como a conservar, conocer, ampliar, investigar y transmitirlo a la sociedad, sus visitantes y las futuras generaciones, estimulando la investigación sobre todos los ámbitos patrimoniales.

El patrimonio de la Sierra de Gata debe ser fuente de desarrollo social y económico. De modo que, las organizaciones se comprometen a gestionarlo con pautas sostenibles, así como, asume como propios los principios que velan por la cultura y el desarrollo sostenible como la UNESCO. (Parque Cultural Sierra de Gata, 2017:1)

Por otra parte, el plan cuenta con una serie de programas que incluyen diferentes líneas de trabajo. Destacamos para nuestro estudio la línea de trabajo de conservación de las actividades agrícolas -ya que forman parte de la cultura local y tiene un estrecho vínculo con el patrimonio que se pretende poner en valor, considerando además que siguen teniendo lugar en la economía de la Sierra y la

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

conservación del medioambiente-; y el programa sobre la sociedad en el Parque Cultural. Finalmente, un programa turístico en el que nos centraremos a continuación.

Sería muy complicado fomentar un Parque Cultural que no propugna la participación social, como base sobre la que construir un cambio social, necesario para la conservación y el desarrollo sostenible. (Parque Cultural Sierra de Gata, 2017:14)

El Parque Cultural defiende la posibilidad de crear un programa turístico diferenciado de la oferta de otras comarcas similares. Argumenta que, a diferencia de la oferta tradicional existente en estos segmentos, en el caso de la Sierra de Gata lo que se genera es un producto experiencial en un espacio patrimonial, en el que las actividades dentro de la naturaleza se encuentran revestidas de observaciones culturales y etnográficas, y en el que el turismo cultural se va a realizar en un entorno natural. Los redactores de este Plan de acción hacen referencia a que el patrimonio se encuentra en un entorno único protegido por su sociedad, a sabiendas que atesoran un tesoro cultural y ambiental en el que los visitantes son invitados a implicarse con su comportamiento en las actividades turísticas, y han de contribuir al desarrollo de la conservación del espacio.

Este programa turístico se desarrolla en cuatro líneas de trabajo: marketing y comunicación turística; diseño de productos; realización de productos; adecuación de la oferta turística. Dentro de las citadas líneas de trabajo, comentaré algunas medidas en particular que más adelante pondremos en relación con el caso de Torre de don Miguel: el diseño de merchandising, el diseño de productos de ecoturismo, el turismo histórico y arquitectónico, de naturaleza, experiencia de aventura y gastronomía, así como la complementariedad de eventos y fiestas.

Una vez conocido el contexto turístico de la Sierra de Gata, podríamos destacar las cinco localidades declaradas por la Junta de Extremadura como Bien de Interés Cultural con categoría del conjunto histórico. Gata, Hoyos, Robledillo de Gata, San Martín de Trevejo, y Trevejo (Departamento de Análisis Territorio de la Diputación de Cáceres, 2017). Casualmente, estas localidades son las más turísticas, y es muy probable que el hecho de que sean las más visitadas, tenga una estrecha relación con la patrimonialización de las mismas. Quizás por ello se están produciendo la serie de cambios percibidos en el caso de Torre de Don Miguel, ya que pueden estar motivados por un proceso de patrimonialización.

El pueblo de Torre de Don Miguel propone una oferta en la que prima la tradición autóctona y su medioambiente particular. Este destino cumple con la característica común de los escenarios turísticos postfordistas, en los cuales se comercializa lo singular del destino local para un mercado global. Efectivamente, como afirma Hernández- Ramírez, los recursos culturales y ecológicos existentes son transformados en productos para el consumo (Hernández-Ramírez, 2015). Por otra parte, en la promoción turística del destino se puede ver reflejada la comercialización de la hospitalidad. De hecho, la promoción turística está basada en el patrimonio cultural, tanto material como inmaterial.

Cada vez más el discurso patrimonialista y la activación del patrimonio van cogiendo fuerza, y esto se encuentra reflejado en el día a día de la sociedad. Se observan señales turísticas indicando elementos patrimoniales y se comienza a

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

generar comercialización con algunos de ellos. Un ejemplo de esto es la gastronomía. La alimentación del pueblo ha estado ligada básicamente a las producciones propias, que en determinadas fiestas y acontecimientos familiares o sociales se enriquecen con otros elementos. El vino, el aceite, la miel, el queso de cabra, los productos derivados de la crianza familiar, las castañas, la producción de los huertos, etc. son algunos de estos productos que se han convertido a su vez en un producto turístico, que los visitantes, compran a modo de “souvenir”. Sobre todo, la miel y el aceite de oliva (con Denominación de Origen Protegida “Gata-Hurdes”), que han sido y siguen siendo fundamentales de la gastronomía serragatina. Además de comenzar a fluctuar la aparición de imanes, postales, tazas con elementos típicos del pueblo, entre otros productos.

. El estancamiento socioeconómico de las poblaciones que habían centrado sus modos de vida en las actividades agrarias, y por ende su continuo vaciamiento, se intenta superar desde el ansiado desarrollo rural, tal como sucede en el caso que nos ocupa. En el orden global, entre las estrategias que se abordan para promoverlo, se encuentra un recurrente recurso basado en la patrimonialización de los aspectos culturales identificados como rurales (Méndez y León, 2019).

8.1.1. Patrimonio e identidad como recurso

El trabajo es un hecho social, además de una forma de producir. En su entorno hay un universo de significados complejo que varía según las distintas culturas. Es, además, un factor de continuidad y de cambio que garantiza la reproducción social de la sociedad, al mismo tiempo que se convierte en un factor de transformación social. El trabajo posee un carácter pluridimensional: a través del trabajo, el ser humano transforma la naturaleza y convierte lo que obtiene de ella en mercancías y productos mediante un proceso de trabajo. Al desarrollarse en un marco social el trabajo también produce sociedad. Las relaciones sociales producidas dentro del mundo del trabajo tienen influencia fuera del ámbito laboral. Precisamente uno de los orígenes que se le otorga al Capazo surge con la finalización de la recolección de la aceituna. Se quemaban las capacetas (instrumentos con los que se prensa el aceite) a modo de celebración para concluir la campaña de aceitunas, y como consecuencia del trabajo realizado, se propiciaba una fiesta.

También hablamos de experiencia social acumulada. Todo ello aporta una identidad que está formada en el ámbito productivo (el trabajo genera identidad). Determinados oficios, actividades o productos trascienden al ámbito productivo y se convierten en símbolos comunitarios, adquiriendo un valor, como sucede con la recolección y molturación de la aceituna y su posterior transformación en aceite. Cuando un oficio o actividad se convierte en uno de los elementos más significativos de la comunidad, hablamos de patrimonio etnológico, como pueden ser los productos derivados de la actividad, los conocimientos técnicos transmitidos, los medios de producción, las relaciones sociales de producción, memoria oral y formas de expresión, entre otros. Sin embargo, en esta ocasión, destacaremos las prácticas sociales relacionadas con la actividad (el mundo del trabajador fuera de su ámbito y horario laboral), las formas de sociabilidad y asociacionismo y el valor simbólico del trabajo en la sociedad (valor representativo de una identidad dentro de una comunidad, localidad o territorio)

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

La puesta en valor de lo local resulta fundamental como estrategia propia de desarrollo rural. El turismo se convierte en un nuevo medio para la recreación de la identidad, o al menos de algunos de sus aspectos, los que son más fácilmente convertibles en un producto transmisible al público. En las últimas décadas hemos asistido a la puesta en valor de los productos, las prácticas y los espacios de las áreas rurales, y con ello el surgimiento del *neorruralismo*. Lo rural recibe una connotación positiva y esto se convierte en un elemento importante en la identidad social, siendo un referente para la acción colectiva.

Tras el periodo de la eclosión identitaria promovida por las autonomías a finales de los años setenta y principio de los ochenta del pasado siglo XX, asistimos en las últimas décadas a una nueva búsqueda de referentes identitarios que, bajo el paraguas del patrimonio, sirvan para definir propuestas de “desarrollo”, principalmente en los ámbitos rurales. (Méndez y León, 2019:153)

Actualmente, el foco de interés se dirige hacia las relaciones entre el turismo y la construcción de identidades, en especial, los mecanismos de invención y mercantilización de la cultura (Lagunas Arias, 2010: 380). La puesta en valor de la ruralidad es consecuencia, por tanto, de nuevas estrategias de cambio social. El turismo rural es una de las manifestaciones más evidentes.

Las fiestas, como la del Capazo, ya no son sólo el reflejo de la estructura social y los procesos históricos de un determinado colectivo, sino que también se representan como destacadas señas de identidad (Moreno Navarro; Agudo Torrico, 2012 cit. en Delgado Méndez; Hernández León, 2019), entendiendo como identidad:

Aquella construcción cultural-por tanto, simbólica-, que define el sentido de pertenencia a un grupo. Sus atributos vienen definidos histórica e intersubjetivamente, a menudo de manera mítica, a través de la idealización de la tradición. No tiene un solo soporte ideal, a menudo los valores identitarios se sitúan en objetos materiales o en el propio territorio. La identidad, por tanto y dado su carácter normativo, es un referente fundamental para la acción social y la inclusión/exclusión: sus formas son, al fin y al cabo, los principios constituyentes del consenso social, aunque este siempre sea provisional y se halle permanentemente sujeto a revisión. (Camarero y González, 2007: 468-469)

En este contexto se utiliza la identidad como refugio y maquinaria para la producción de raíces. Se convoca a la memoria al servicio de la identidad colectiva. “La identidad no es natural sino social, cultural e histórica; no puede ser otra cosa que, inventada y construida, y hoy más que nunca todo el mundo descubre que tiene una cultura, que tienen unos orígenes, unas raíces” (Lagunas Arias, 2010: 383). Las identidades y la memoria no se “encuentran”, “producen” ni “reflejan” en los sitios o momentos patrimoniales, sino que son recreadas y negociadas continuamente a medida que las personas, las comunidades y las instituciones reinterpretan, recuerdan, olvidan y revalidan el significado del pasado en cuanto a las necesidades sociales, culturales y políticas del presente. Sólo desde esta premisa podremos analizar el papel del patrimonio en el desarrollo rural (Smith, 2006 cit. en Delgado Méndez; Hernández León, 2019:167)

En relación con lo expuesto, en las últimas décadas, han irrumpido dos dinámicas de patrimonialización: de un lado las comunidades locales y movimientos sociales, que defienden la perduración de aquellos elementos en los que encuentran

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

presentes las huellas de su identidad; y de otro, el dinamismo turístico y la generalización de las prácticas de consumo hacia los bienes patrimoniales (Ariño Villarroya, 2009).

El Capazo está íntimamente relacionado con la identidad del destino que lo compone, e integra valores culturales, económicos e históricos. Nos acercaremos entonces, desde esta óptica, al análisis de los procesos de patrimonialización y a los programas de desarrollo multidimensional que se abordan en la Sierra de Gata, los cuales abordan el patrimonio como recurso para el desarrollo rural, en especial en la fiesta de “El Capazo”.

CAPÍTULO IV: UNA APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA A LA FIESTA DE “EL CAPAZO”

9. LA FIESTA DE “EL CAPAZO” EN EL CONTEXTO FESTIVO LOCAL

9.1. LAS BIENVENIDAS

El rito de El Capazo en la actualidad se encuentra vinculado y se celebra durante Las Bienvenidas, fiestas en honor a la Patrona de la localidad, Nuestra Señora la Virgen de Bienvenida. Esta festividad es la principal del pueblo de Torre de Don Miguel y es conocida como Las Bienvenidas, en plural porque tiene lugar durante varios días. Es la única patrona de la zona de Santibáñez, Torre de Don Miguel, Gata y Robledillo, y por eso es tan venerada por todos los serranos. Las fiestas comienzan el Domingo de Pascua, cuando el pueblo se dirige a la Ermita de la Virgen de Bienvenida, establecida a unos kilómetros del pueblo, ataviados con trajes y sayas típicos de la Sierra de Gata y por la tarde traen a la Virgen al pueblo, en un ambiente de cánticos, tambores y cohetes. Antiguamente se realizaba una romería y se celebraba una comida de confraternidad en torno a la Ermita, no obstante, desde hace años se dejó de hacer. Una vez situada en el altar mayor de la Iglesia del pueblo, denominada Iglesia de la Asunción (BIC desde 2018)⁵, permanece en ella durante nueve días.

La semana completa se le hace en la novena y el sábado tiene lugar la misa mayor y la tradicional procesión por la calle principal del pueblo. A continuación, se procede al besamanto y ofertorio (se ofrecen manjares y obsequios y se hace una puja) y la Virgen se devuelve a la iglesia.

⁵ Resolución de 12 de noviembre de 2018, de la Consejería de Cultura e Igualdad, por la que se incoa expediente de declaración de bien de interés cultural, a favor de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en Torre de Don Miguel (Cáceres), en la categoría de monumento.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 11. Procesión de la Virgen de Bienvenida por la calle principal de Torre de Don Miguel.



Fuente: José Manuel Lucio (2015)

Dentro de los actos festivos en honor a la Virgen de Bienvenida en Torre de Don Miguel⁶, se celebra el rito El Capazo el sábado siguiente al Domingo de Resurrección, unas horas antes de la media noche. Se desconoce exactamente su origen, pero se da a conocer y es promocionada como una de las fiestas más arcaicas de Extremadura. Se dice que es un rito ancestral de posible procedencia vetona, de origen pagano, aunque hoy en día se encuentra dentro de los actos festivos en honor a la Virgen de Bienvenida como se explica, es una fiesta cristianizada mediante la purificación del fuego y su ofrenda a la Patrona para pedir protección y buenas cosechas. Dicha festividad está vinculada a la agricultura (especialmente al olivo). Se celebra en primavera con la terminación de la molturación de las aceitunas en los molinos. Al principio se realizaba el rito para quitar las capacetas viejas, porque iba a empezar la molienda en diciembre. Ese planteamiento se cambia y actualmente se hace al acabar la molienda (marzo-abril) Todos los habitantes colaboran y participan ofreciendo todas sus tradiciones en relación a la gastronomía y cultura de Torre de Don Miguel.

⁶ En el anexo 1, se puede observar el rito de El Capazo, integrado en las fiestas patronales.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 12. Fases, actores y escenarios de las Fiestas Patronales (“Las Bienvenidas”)

TIEMPO	ACCIONES	ESPACIO	PROTAGONISTAS
Domingo de Pascua	Procesión de la Virgen desde su ermita a la iglesia del pueblo	Iglesia, plaza del pueblo, calles del pueblo, camino hacia la ermita y ermita	Cofradía, vecinos del pueblo, visitantes
De lunes a viernes	Misa y novena	Iglesia de la Asunción	Cofradía, vecinos del pueblo, visitantes
Viernes siguiente al Domingo de Resurrección	Torrock Festival	Plaza Mayor	Vecinos y vecinas del pueblo, visitantes, socios Bellota Rock
Sábado siguiente al Domingo de Resurrección			
17.00	Santa Misa, procesión, ofertorio, y bailes regionales	Iglesia de la Asunción, calles del pueblo, plaza Mayor	Cofradía, vecinos del pueblo, mujeres y niñas, visitantes
22.00	Ruta por las bodegas	Calles del pueblo, Algunas bodegas de las casas de los vecinos y vecinas del pueblo	Personajes de la festividad, vecinos y vecinas del pueblo, visitantes
00.00	Quema de El Capazo	Plaza Mayor	Capaceros, algunos visitantes y vecinos que quieran participar
Tras la quema y ofrenda a la Virgen	Orquesta	Plaza Mayor	Vecinos y vecinas el pueblo y visitantes
Domingo siguiente			
11.30	Bajada de la Virgen a su Ermita		Cofradía, vecinos y vecinas el pueblo y visitantes
12.30	Misa	Iglesia de la Asunción	Cofradía, vecinos y vecinas el pueblo y visitantes
14.00 y 18.00	Música en directo	Plaza Mayor	Vecinos y vecinas el pueblo y visitantes
17.00	Actividades para niños	Plaza Mayor	Vecinos y vecinas el pueblo y visitantes
Lunes siguiente	Procesión de los vecinos a la Ermita (Sin la Virgen) y misa en la misma.	Calles del pueblo, camino de la ermita, ermita	Cofradía, vecinos y visitantes

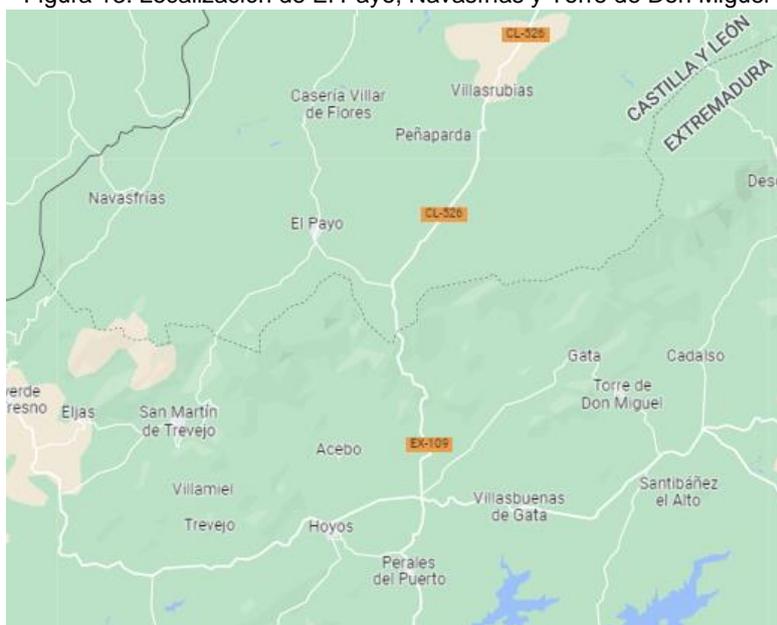
Fuente: elaboración propia

La relación entre el rito y la Virgen se comprende a través de lo siguiente. En la comarca salmantina del Rebollar había una importante devoción a la Virgen de Bienvenida, relacionada con una epidemia de cólera. Los vecinos y vecinas del pueblo cuentan que existía la tradición de que las mujeres procedentes sobre todo de los pueblos salmantinos del Payo y Navasfrías, viniesen a la Sierra de Gata a visitar

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

a la Virgen y a las fiestas. Una vez que empiezan las relaciones amorosas con los vecinos de Torre de Don Miguel (como consecuencia de las visitas continuadas) y sobre todo, durante la posguerra, algunas mujeres, comenzaron a acudir a la recolección de las aceitunas. Como consecuencia de ello, muchas mujeres del Rebollar se casaban con los hombres de la Sierra de Gata y viceversa. Un ejemplo de ello son Aurora Domínguez y Ángel Torres, matrimonio del pueblo conformado por una payenca⁷ y un torreznero.

Figura 13. Localización de El Payo, Navasfrías y Torre de Don Miguel



Fuente: Google Maps

10. RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL RITO

A continuación, se llevará a cabo un recorrido por la evolución histórica del rito, antes de su reinención en los años noventa. Esta reconstrucción se construye a través de los testimonios orales recabados en la investigación etnográfica. Los discursos son heterogéneos y se han puesto en diálogo para hacer posible su reconstrucción histórica. Los principales informantes han sido Jesús Vázquez (oficiante del rito), Mirella (torreznera), María Jesús Nuevo (dinamizadora cultural), además de contar con información ofrecida por vecinos del pueblo. Complementariamente, he usado escasas fuentes escritas como la de Juan Camisón (escritor y ex vecino del pueblo), así como mi propia experiencia de observación en relación con la festividad. La reconstrucción ha sido compleja, ya que el rito se encuentra desdibujado desde sus inicios, contando con varios posibles orígenes.

Según la obra de Julio Caro Baroja (1979), a lo largo de la Edad Media se fueron construyendo en Europa una serie de ritos, dando fe a una serie de creencias estrechamente ligadas con los intereses vitales de sus habitantes. Las sociedades europeas, al igual que muchas culturas de otros territorios, desde hace muchos

⁷ Mujer procedente del Payo (Salamanca)

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

siglos, creían deber realizar determinados ritos para proteger sus intereses vitales. Los árboles, las plantas, las flores, los vegetales en general, han sido especialmente venerados y se mezclan constantemente con las fiestas cargadas de significado. En torno a esta idea se ha ido construyendo el principal discurso de la festividad del Capazo, la cual vincula su origen con el culto al fuego y la naturaleza para rogar por una buena cosecha, la cual era el motor principal de la economía de los lugareños.

Teniendo en cuenta las referencias de la literatura clásica al “Mayo”, hay costumbre en muchos puntos y regiones de España- como ocurre en gran parte de Europa- de colocar en la plaza del pueblo un gran árbol denominado “Mayo”, normalmente a finales de abril o principios de mayo, aunque si bien es cierto que en varios pueblos se ha dejado de colocar en la época característica para ponerlo en el día de la festividad patronal. Igual sucede con El Capazo, que en los últimos años ha sido colocado para llevar a cabo el rito la semana de las fiestas patronales.⁸

Los testimonios del siglo XIX hacen referencia al llamado “Mayo”, protagonista de las funciones cívico-campestres, siendo colocado por los jóvenes en la plaza de los pueblos (normalmente por los *quintos*) y a cuyo alrededor se baila, al igual que sucede en el rito del Capazo. Otras de las semejanzas que encontramos entre el rito que estamos tratando y los testimonios contemporáneos son los siguientes: el árbol es colocado a la entrada del recinto donde se halla la iglesia, donde permanece los días previos (Figura 14) y es cortado por los mozos que se dirigen previamente al bosque. Otra coincidencia con alguno de los testimonios es que el rito comienza a la medianoche.

Figura 14: El roble junto a la Iglesia días antes de la celebración del rito



Fuente: elaboración propia

⁸ En el Anexo 1, se puede observar el cartel de las fiestas patronales en el cual se incluye El Capazo.

10.1. ORIGEN

El patrimonio responde a un discurso creado. Nuestro caso de estudio es el resultado de diferentes discursos entrelazados en torno al mismo elemento de referencia. En los procesos de patrimonialización no todo el pasado se reactiva, sino sólo aquella parte del mismo que estimamos ha aportado un valor seleccionado en la construcción de la identidad. Para la formación de la Fiesta del Capazo se seleccionó (y se está en continua selección) aquello que les interesa para crear el rito y la festividad como se la conoce actualmente. Este patrimonio se crea a partir de la selección que hacemos de este pasado y presente que nos interesa. Se crea para motivar el deseo de conocerlo y para formar la imagen del "nosotros" que pretenden reflejar a través del patrimonio.

Hay quienes dicen que el rito de El Capazo es un rito ancestral de posible procedencia vetona que conserva todo el sabor mágico de los primeros tiempos. Este discurso es el más repetido, y es el que se encuentra en folletos, webs, etc. Es el discurso "oficial" y el cual defienden autores como Juan Camisón.

El Capazo se celebra con la terminación de la moltura de las aceitunas de los molinos. Es una fiesta de la luz que refleja la esperanza de la primavera. El fuego y la purificación son un aspecto importante de esta festividad, puesto que antiguamente el culto estaría asociado a las diosas de la salud, la cual está asociada a su vez a la curación y al fuego sagrado. Por eso, el encendido de velas y fuegos representaría la vuelta del creciente poder del sol los meses venideros. El rito ensalza la naturaleza e invoca al sol para que regrese y llene con su calor la tierra de frutos. Se tiene presente el fuego como elemento purificador que da la bienvenida a la primavera.

El rito es considerado arcaico por los dos elementos que lo componen (el culto al árbol y al fuego). Es probable que tal actitud reverencial hacia estos dos elementos proceda de la cultura celtíbera. Son los celtas los que construyen su ciudad y sus poblados y celebran sus consejos y deliberaciones alrededor de un gran árbol, tal vez por razones parecidas haya existido siempre un enorme Olmo o Álamo (como ellos le llaman) en medio de la plaza del pueblo (Figura 15). Aunque hay quienes dicen que ese árbol solo indicaba la distancia que había hacia la frontera.

Considerando el árbol como elemento sagrado (el roble particularmente en el mundo celta), es probable que lo hayan utilizado como talismán para protegerse contra toda clase de males. Los pueblos antiguos han luchado contra las fuerzas catastróficas de la naturaleza, intentando con sus manifestaciones rituales doblegar las adversidades de las mismas, y es este afán lo que se dice que los pueblos celtíberos intentaron lograr con El Capazo. Si a esto le sumamos el efecto purificador y protector que el fuego ha tenido siempre en las antiguas culturas, obtendremos una posible fusión deseada para la explicación y comprensión de este rito (Camisón, 2017).

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 15: Olmo de la plaza



Fuente: José Manuel Lucio

El discurso hegemónico argumenta que se festeja desde tiempos pasados con la aparición de la agricultura. Los antepasados tenían la costumbre de invocar a los dioses para pedir buenas cosechas. El rito agrario se hacía a través del fuego para favorecer la fecundidad de la tierra. El culto a los elementos naturales como el fuego, la naturaleza y el conocimiento del ciclo solar anual, propiciaron una fiesta en un momento cercano al equinoccio de primavera, donde un fuego hecho por la humanidad ayudaría al sol a alargar los días y así calentar más la tierra, continuando así la vida en el planeta. Está relacionado con el resurgir de la vida, tras el letargo del invierno. A la vez, el dominio de los elementos daría a las personas el sustento para vivir. El ritual en sí de la Fiesta del Capazo, y los elementos que forman parte de este, encuentran paralelismos en otros actos similares. El culto a los elementos y fuerzas naturales, entre los que figuran los árboles y el fuego, está presente en diversas culturas ancestrales.

Para los defensores de esta idea, El Capazo representa las aspiraciones y miedos de las primera culturas agro-pastoriles que vivieron en el entorno del pueblo, y sus preocupaciones por sobrevivir en un mundo hostil lleno de temores en el que el sol era su Dios principal, y los tupidos bosques de robles y castaños eran los templos en los que veneraban a las demás divinidades. En contraposición a otros discursos existentes en torno a la festividad, este discurso que defiende el origen primitivo expone que El Capazo aparece no como un divertimento carnavalesco o baile de

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

quintos, sino como un rito místico religioso de adoración al árbol y al sol (Fiesta el Capazo Torre de Don Miguel, 2020)⁹.

Para otros, el origen del Capazo proviene del gran arraigo en la población local, los pueblos vecinos y en la zona del Rebollar (Salamanca), de veneración de las Pacas de Castilla a la Virgen de Bienvenida, que bajaban andando por el Puerto de Perales y bailaban alrededor del Capazo. Los Capaceros tiraban las capacetas al fuego después de la procesión, y una vez ardían y ellos se iban, ellas bailaban alrededor del fuego. Después, la gente del pueblo empezó a bailar, todos lanzaban las capacetas sin vestimenta. Las mujeres de los pueblos del Payo y el Rebollar venían a recolectar la aceituna y a ver a la Patrona, la Virgen de Bienvenida. Entre otros ruegos, era común la constante petición a la Virgen de no desamparar a lo torrezneros que viven en el pueblo y a los que, forzados por la búsqueda de trabajo, tuvieron que emigrar y trasladarse a otros lugares, sobre todo al País Vasco y Francia. Además, eran frecuentes las rogativas para invocar la lluvia.

Pasó el tiempo y la devoción a la Dulce Señora de Bienvenida se arraigó con fuerza en los corazones de todos los torreños y pueblos colindantes, y no había año, en el día de su fiesta, que no vinieran a visitarla y a pedirle favores vecinos de Santibañez, de Cadalso, de Villasbuenas o de Gata, e incluso se acercaban hasta la Torre para venerarla gentes venidas de mucha más lejos, como los pacos y las pacas, apelativo cariñoso con que eran conocidos los habitantes de Payo y Peñaparda, en la provincia de Salamanca. (Camisón, 2017: 32)

Este mismo discurso que defiende el origen en las mujeres del Payo expone el rito como una mezcla entre rito pagano y religioso, y argumenta que era lo que se hacía antiguamente cuando se terminaba la cosecha de la aceituna. Los molineros prendían un árbol y prendían las capacetas dando gracias al dios fuego por una cosecha fructífera.

La tercera propuesta de origen consiste en la celebración como una fiesta de los quintos. En Nochebuena, los quintos, después de que salían a pedir el aguinaldo, apilaban un montón de leña y encendían fuego alrededor del cual se iba a cenar, estar caliente y pasar la noche de navidad. Todo esto como fiesta de quintos. Había años que los quintos hacían una especie de quema de leña y otras veces quemaban el Capazo o incluso las dos cosas, dependía del año, no todos los años hacían lo mismo. La quema de leña se hacía detrás de la Iglesia, la quema del Capazo cerca de donde se desarrolla en la actualidad, y otras veces en frente del Ayuntamiento. En esos años, al igual que ahora, se tiraban al fuego las capacetas.

En el caso de Torre de Don Miguel la quema probablemente se hacía en navidades para quemar las capacetas viejas y aprovechar que los molinos pusieran las nuevas, según les contaba el tío Goyo¹⁰. Es curioso que el discurso que menos fuerza tiene (este último) es el que sostiene uno de los principales “creadores” del Capazo.

⁹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=K2fCbIFHdvw>

¹⁰ El tío Goyo es tío de Miguel Ángel, uno de los vecinos del pueblo que se reunió para la “creación” de la festividad del Capazo.

10.2. ACTIVACIÓN DEL RITO

En el proceso de la puesta en valor de la tradición, es importante señalar que la selección de referentes del pasado se articula en torno a una resignificación de los mismos y su permanente actualización.

En los procesos de “revitalización” e incluso “invención” de fiestas, festivales de música tradicional y otras manifestaciones, observamos la importancia que ha jugado y sigue jugando esta mirada patrimonialista (y patrimonializadora) sobre viejas tradiciones, actualizadas a los nuevos contextos. En este proceso de puesta en valor de la tradición, es importante señalar, al menos para el caso analizado, que la selección de referentes del pasado se articula en torno a una resignificación de los mismos y su permanente actualización. (Delgado Méndez y Hernández León, 2019:160)

En el Capazo, la comunidad ha seleccionado mediante diversos mecanismos lo que les interesa para crear la festividad como la conocemos hoy en día. Lo hicieron en su origen y lo siguen haciendo. Definen la imagen del “nosotros” que pretenden reflejar a través del patrimonio. Imagen que va sufriendo continuas transformaciones. “No todo el pasado se reactiva sino sólo aquella parte del mismo que estimamos ha aportado un valor meritorio en la construcción de nuestras identidades” (Agudo Torrico, 2012: 8)

En este sentido, un informante refiere lo siguiente:

Se recuperó con la quinta del 58, por lo tanto, se recuperó en 1976. Pero en ese entonces no se recupera de la manera en la que se conoce actualmente, de hecho, ni siquiera se colocó un roble. Simplemente tomaron la iniciativa porque alguien les comentó que cuando eran niños quemaban el palo y lo ponían en medio de la plaza. En esa quinta como no tenían fiesta, decidieron ir a por una higuera que estaba seca en un corral detrás de la iglesia, lo metieron en una tinaja y comenzaron a tirar allí las capacetas. Esta es la primera referencia fotográfica que hay. Estas dos fotos son del año que se retomó el capazo. Después de muchos años sin hacer. Lo hicimos con una higuera vieja. (J.V, hombre, 56, uno de los creadores de la festividad)

Figura 16. La Higuera. Primera referencia fotográfica del Capazo



Fuente: Aportación de Juan Agustín Camisón

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

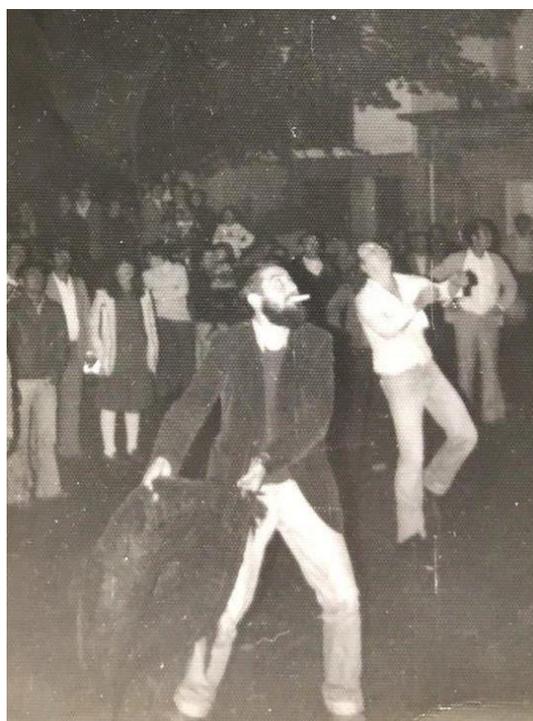
Figura 17: Baile en torno a la higuera



Fuente: Aportación de Juan Agustín Camisón.

A partir de entonces, lo primero que fue cambiando fue “el palo”, usando cada vez uno más largo, sin importar la especie del mismo. Llegando a la conclusión de que el más idóneo y definitivo sería un roble.

Figura 18: Capazo 1978



Fuente: Javi Martín

Tras esta primera referencia de la quema del Capazo en abril, se ha podido recuperar un cartel de las fiestas de agosto de 1979 (figura 19), en el que se ve

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

reflejado la posible realización de un segundo Capazo¹¹ en el descanso de la verbena, en el marco de las fiestas locales, parece que revitalizadas en el contexto democrático. Hecho curioso, sobre todo por la fecha en la que tiene lugar (Camisón, 2017). Puede que lo que realmente se hiciera fuera simplemente bailar (ya que no especifica que se realiza de ninguna quema) en torno a un palo/árbol que acabó derivando en lo que es actualmente la cucaña de las fiestas de agosto.

La razón de la repetición de la festividad en agosto, en este momento y recién reinventada la fiesta, es que había muchos emigrantes que no pueden acudir al pueblo en abril, es por esto que el Ayuntamiento y la Cofradía deciden instaurar otras Bienvenidas en el mes de agosto¹², para que estos pudieran celebrar y compartir. En Extremadura, el 15 de agosto se conoce popularmente como el día del emigrante¹³. Se puso esta festividad por lo que ocurría en la mayoría de las poblaciones extremeñas, que los emigrantes sólo podían venir durante este puente (día festivo a nivel nacional de la Virgen de la Asunción) y se utilizaba para repetir fiestas del año. El primer pueblo que hizo estas “Fiestas del emigrante” fue Alcollarín (Cáceres) en 1971¹⁴.

Figura 19: Cartel fiestas de agosto 1979

TORRE DE DON MIGUEL

FIESTAS DE AGOSTO 1979

17, Viernes
Baile de disfraces y Pregón de fiestas

18, Sábado
I Cross «SIERRA DE GATA»
Concursos infantiles en la Plaza
Partido de baloncesto femenino
Elección de Reina y Rey infantil
Homenaje a PABLO, el pastor
Verbena popular
Ronda nocturna

19, Domingo
Misa y Romería en la Ermita
Concurso de pintura infantil en la plaza
Partido de fútbol entre
TORRE, C. F. - PERALES DEL PUERTO
Escenificación de una pieza teatral infantil
Verbena popular, amenizada por el conjunto «NIQUEL»
En el descanso de la verbena un grupo de danzas bailará alrededor del CAPAZO.

20, Lunes
Partido de baloncesto masculino
Concursos populares para todas las edades (cucañas, mus...)
Concurso de baile infantil
Verbena popular. -Entrega de trofeos
Traca final.

La semana posterior a la de la fiesta se realizará la I Semana Cultural de la Sierra de Gata

MUEBLES, ELECTRODOMESTICOS

ANGEL TORRES

TORRE DE DON MIGUEL TELEFONO 44 11 40

Sucursal en GATA de reciente apertura

Fuente: Aportado por Juan Agustín Camisón

¹¹ Más allá del cartel de las fiestas no se ha podido encontrar ningún testimonio que confirme la quema del Capazo en las fiestas de agosto. En la actualidad no se quema nada en verano, pero si se coloca un palo (una cucaña) quizás esta cucaña pueda ser la evolución de ese supuesto capazo que se hacía en verano.

¹² Se puede observar el cartel de la festividad de agosto en el anexo 2.

¹³ <https://www.canalextramadura.es/noticias/extremadura/el-dia-del-retorno-de-los-emigrantes-extremenos>

¹⁴ <https://www.hoy.es/prov-caceres/fiestas-emigrante-cumplen-20210805000302-ntvo.html>

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Estas son las dos únicas referencias encontradas en relación a las primeras celebraciones del Capazo. Sin embargo, la inclusión del capazo en las fiestas de agosto no tuvo continuidad. En las diferentes conversaciones con los informantes, argumentan que no recordaban este hecho, es más, se extrañaban ya que debido a la alta probabilidad de incendio que azota cada verano la comarca, veían prácticamente inviable la posibilidad de realizar la hoguera indispensable que origina el rito. Nos centraremos entonces en la festividad del mes de abril, que es la que el paso del tiempo ha ido consolidando.

Más tarde, entre los años 1990-1991, la Diputación de Cáceres dio dinero y publicó una foto en su catálogo de fiestas de interés de los medievales de Cáceres, que tuvieron lugar en junio, en donde pusieron un tronco y quemaron los capazos allí. Esto queda como una anécdota. Se realiza sin justificación alguna, más allá de un hecho aislado en un determinado momento, pero que puede ser indicio de cómo institucionalmente se estaba experimentando con el lanzamiento de la nueva festividad.

Posteriormente, algunos de los vecinos del pueblo fueron a Alcántara. Ahí se coloca el capazo (nombre que se le da al árbol) y se lanzan las capacetas. Inicialmente se presentaron con ropas de diario, cada uno de una manera diferente. Fue entonces cuando los organizadores del festival de teatro clásico les dieron unos trajes de época, y le pusieron una tamborrada al lado. El resultado de esto les llamó la atención.

Al año siguiente, en 1992, después de mucho tiempo sin hacerse, se retoma, pero solo un año. Los quintos celebran el Capazo, en navidad, y a raíz de ese año, tiene lugar una reunión en casa de Domingo (uno de los vecinos del pueblo). Antes de esta reunión hubo un tiempo que el Capazo no se hacía o se hacían otras cosas, según las apetencias de los quintos. En esta reunión participaron Domingo Botejara, Miguel Ángel, Juan Camisón y Jesús Vázquez. No había ninguna mujer en ese entonces. En este momento se plantea qué se podía hacer, cómo podrían decorar la fiesta y se hace un proceso de investigación de ritos de época. El Capazo empieza a hacerse en algunos de los pueblos de la comarca (Cadalso, Gata, Ahigal). Se plantean entonces: *“una de dos, o nosotros lo hacemos en condiciones o todos los pueblos van a hacer lo mismo”*. Por ello, empezaron a trabajar y ver cómo podían diseñar la festividad como tal. Se reúnen para definir el diseño y justificar los elementos que se pretenden añadir, con el fin de que no se convirtiera en una fiesta que todos los pueblos hiciesen por igual. *“El orgullo pueblerino fue lo que nos condicionó”*. Ellos querían que fuese algo muy del pueblo, pero no se imaginaban esta repercusión.

11.DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA DE “EL CAPAZO”

La descripción de la festividad se realiza teniendo presente como telón de fondo el discurso que prima en la actualidad y que es el que se considera como “oficial”, sin olvidar los datos que aporta el resto de los agentes vinculados al rito. Además de ello, el pilar fundamental de este análisis está sustentado en la metodología

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

preestablecida y en las técnicas de recolección de datos aplicadas, siendo la observación durante mi participación en la festividad de vital importancia para la comprensión y descripción de El Capazo.

11.1. DESARROLLO DE LA FESTIVIDAD

Figura 20. Fases, actores y escenarios de la “Fiesta de El Capazo”

TIEMPO	ACCIONES	ESPACIO	PROTAGONISTA
Días previos a la Fiesta de El Capazo	Suben a la sierra y cortan un roble y lo colocan en la plaza del pueblo	Monte público, Plaza Mayor	Los quintos y mozos del pueblo (o el Ayuntamiento últimamente)
Sábado siguiente al Domingo de Resurrección			
21.00	Se reúnen los personajes de la festividad y se visten y se preparan para comenzar la Ruta de las Bodegas. Se recuerda los lugares estratégicos donde se ubicarán los Capaceros y Capacerinos	Casa de las monjas.	Camuñas, Capaceros, Capacerinos, Pacas, Capacerinas, Tamborilero
22.00 - 00.00			
	Se “despierta” al Camuñas. Mujeres y niñas junto al tamborilero acuden en busca del oficiante del rito	Calles del pueblo, puerta del “Localino”	Capacera o Pacas, Capacerinas, Tamborilero, Camuñas.
	Comienza la Ruta de las Bodegas. Se va recogiendo a los Capaceros y Capacerinos, que se encuentran repartidos en diferentes puntos. Se reparten las Capacetas Se visitan las bodegas y se ofrecen bebida y comida	Algunas calles y bodegas de la casa de los vecinos del pueblo	Personajes del rito, burro, vecinos y vecinas del pueblo y visitantes
00.00			
	Llegada a la Plaza mayor	Plaza Mayor junto a la puerta de la Iglesia de la Asunción	Personajes del rito, burro, vecinos y vecinas del pueblo y

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

			visitantes
	Las Capaceras y Capacerinas bailan alrededor del roble, luego se apartan y son los Capaceros y Capacerinos los que rodean el árbol con vitores siguiendo al Camuñas, al son del tambor.	Plaza Mayor junto a la puerta de la Iglesia de la Asunción	Personajes del Rito, burro, población escópica
	Lanzamiento y quema de Capacetas	Plaza Mayor junto a la puerta de la Iglesia de la Asunción	Capaceros
	Se reparte y se come el sopetón	Plaza Mayor	Algunas de las Pacas, encargadas de repartirlo y todos aquellos que deseen hacer la degustación
	Ofrenda a la Virgen de Bienvenida Los Capaceros entregan velas a la virgen Se canta la Salve	Interior de la Iglesia de la Asunción	Personajes del rito, vecinas y vecinos del pueblo y visitantes

Fuente: elaboración propia

Los quintos y mozos del pueblo (o el Ayuntamiento últimamente), coincidiendo con la llegada de la Virgen al pueblo, suben a la sierra y cortan un roble de unos cinco o seis metros de altura provisto de horcas. Tras arrastrarlo hasta los pies de la Iglesia, donde es pelado de hojas y ramas pequeñas, lo clavan en el suelo y así permanecerá, frente a la puerta principal del templo, durante los días previos a la celebración.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 21. Jóvenes cortando el roble para el Capazo.



Fuente: Fiestaelcapazo.com

Figura 22. Jóvenes y personal del ayuntamiento colocando el roble en la Plaza Mayor



Fuente: Fiesta el Capazo

La fiesta se celebra el sábado siguiente al Domingo de Resurrección. Alrededor de las nueve de la noche, tiene lugar el encuentro de la comitiva (Camuñas, Capaceros, Capacerinos, Capaceras o Pacas, Capacerinas y el Tamborilero o Muñidor) en la casa de las monjas¹⁵ antes de comenzar la Ruta de las Bodegas. Ahí se reúnen para prepararse y que los Capaceros y Capacerinos se vistan con el traje ceremonial, que es prestado¹⁶. Por otro lado, las mujeres (Capaceras o Pacas) y niñas (Capacerinas) se presentan ya vestidas desde sus casas, son las únicas que poseen un traje propio junto al Camuñas. Es también en este momento cuando la organización

¹⁵ Casa de la cofradía en la que antiguamente vivían las monjas. En la actualidad se realizan catequesis, reuniones y actividades de la cofradía y se usa para esta reunión el día de la festividad.

¹⁶ Durante todo el año estos trajes los guarda Mirella (Vecina del pueblo y organizadora de la festividad)

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

empareja a cada Capacero con su Capacerino (niño del pueblo que acompaña al Capacero adulto), y se les recuerda en qué punto estratégico van a estar esperando a ser recogidos por el resto de los personajes, distribuidos así por diferentes puntos del pueblo.

Una vez finalizada esta reunión, sobre las diez de la noche, da comienzo la Ruta de las Bodegas¹⁷. El Tamborilero o Muñidor, con su tamboril y su flauta, acompañado por las Capaceras o Pacas y las Capacerinas, pasea con su música por las angostas calles de Torre de Don Miguel, hasta llegar a la puerta del “Localino”¹⁸ donde espera el oficiante del rito (El Camuñas), el cual está en un sitio, figurando estar semi dormido, como en estado de trance. Son las mujeres, con sus cánticos, bailes y vítores al son del tamboril, las encargadas de despertarlo. Este se asusta porque no sabe bien lo que pasa y se da cuenta de que alguien viene a buscarlo para así comenzar juntos, unas horas antes del rito, el recorrido de la Ruta de las bodegas y acompañarlo por las calles del pueblo, danzando al compás del sonido de los cencerros que porta el oficiante del rito al ritmo del sonido del tamboril.

Durante este recorrido la comitiva se va formando. El Camuñas, avisa y recoge a los Capaceros y Capacerinos en las diferentes calles en las que se encuentran ubicados. Así se recoge al primer Capacero que lleva una caballería donde se portan las capacetas¹⁹, las cuales irán siendo entregadas por el oficiante a los Capaceros para ser quemadas posteriormente en la plaza.

Figura 23. Familia junto a la caballería portando las capacetas



Fuente: José Manuel Lucio

¹⁷ En el anexo 3, se puede observar el callejero turístico de Torre de Don Miguel. El Capazo. 2022, donde se pueden apreciar el recorrido de la ruta.

¹⁸ Local del ayuntamiento en el que se realizan actividades socioculturales.

¹⁹ Elemento circular de esparto o cuerda utilizado para prensar la aceituna en los molinos y que se encuentran impregnadas de aceite, siendo estas vitales para el desarrollo del rito.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Se va entrando así, en las bodegas de las casas de los vecinos del pueblo que hayan decidido abrir sus puertas. Los lugareños obsequian a los participantes (comitiva, vecinos del pueblo y visitantes) con los afamados *Caldos de la Sierra* (vinos de Pitarra), dulces típicos y chacinas, entre otras viandas. Una vez que terminan el recorrido, llegan a la Plaza Mayor, donde tiene lugar el momento culminante en el que se realiza el rito.

Figura 24. Familia "Brujo" y vecinos en su bodega



Fuente: José Manuel Lucio (2019)

Durante este recorrido Los Capaceros, Pacas, Capacerinos y Capacerinas, bailan y cantan al son del tamboril del Muñidor, siguiendo siempre los pasos de El Camuñas que, al saltar, hace sonar los cencerros, extendiendo su llamada hasta el último rincón del pueblo. Siendo la medianoche, y después de recorrer las calles del pueblo y las bodegas, es cuando se llega con gran alboroto a la plaza, donde se continúa danzando alrededor del roble.

Los intérpretes realizan una danza ritualizada de la que se dice que se relaciona con ritos lunares. Si hubo alguna vez ritos lunares en la zona, está claro que se ha perdido su continuidad, si bien aún hay algunas prácticas laborales, como la elaboración del vino y el trabajo en las huertas, en las que se tiene en cuenta las fases lunares. Las mujeres danzan como si fueran la luna para que el sol aparezca. Cuando las mujeres terminan de bailar, los Capaceros siguiendo a El Camuñas empiezan a girar alrededor del árbol con mucha euforia y empiezan a lanzar las capacetas, primero apagadas y luego encendidas en un fuego previamente hecho al lado del Capazo.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 25: Mujeres danzando en torno al roble



Fuente: Alfredo Martín (2019)

Es el momento en el que El Camuñas, portador del fuego, prende fuego a cada una de las capacetas untadas en aceite de los mozos y se las va entregando a los Capaceros que se van distribuyendo alrededor del árbol, conformando un aro de luz. Suena el tamboril mientras los Capaceros comienzan a lanzarlas con intención de dejarlas enganchadas en el árbol. Con al menos algunas de ellas ya prendidas en las horcas del roble, el árbol rompe a arder. Cuando ya están encendidas forman una onda elíptica de fuego y al final se forma una bola de fuego, uno de los momentos principales.

Concluida la misión, que el Capazo arda por completo, es El Camuñas quien incita al resto del pueblo, vecinos y visitantes, hasta ahora solo espectadores, a lanzar también sus capacetas al árbol, que arderá ferozmente iluminando la plaza hasta consumirse entre las llamas.

Figura 26: Capaceros prendiendo las capacetas



Fuente: José Manuel Lucio

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 27: Capazo en llamas



Fuente: Llaremí González

El rito finaliza con la degustación del *sopetón* que es repartido por las mujeres. Se trata de un dulce típico que consiste en una rebanada de pan tostado, empapado en aceite y zumo de naranja y cubierto de azúcar. A través de este aperitivo los molineros analizaron la calidad del aceite recién salido de la prensa, aunque hay quienes dicen que era el desayuno típico de los molineros. Sin embargo, el discurso que más fuerza tiene es que el *sopetón* no es algo particular de Torre, sino que se hacía sobre todo en los molinos para probar la acidez del aceite, que era muy alta en la Sierra de Gata, ya que las aceitunas se molturaban tiempo después de ser recogidas.

Antiguamente, cuando los molinos deshacían las aceitunas y el aceite estaba caliente, los molineros tostaban el pan en el fuego que tenían y lo metían en los depósitos grandes que estaban llenos del aceite virgen impregnando el pan. Con el zumo de las naranjas se mojaba el pan, siendo esta una zona rica en cítricos. Carmen (hija de molinero), recuerda que de niña su madre le daba un pan para que bajase al molino y que su padre se lo tostara en la hornilla y lo tirasen al aceite, lo dejaba escurrir, le echaban zumo de naranja y azúcar y ella volvía a casa.

Cuando se reunieron para decidir los elementos que conformarían la festividad, se plantearon antes de ofrecer el *sopetón*, ofrecer ensalada de limones, un plato muy típico de la zona junto con la ensalada de naranja.

Más que nada porque la gente iba a estar de fiesta, iba a tener resaca y le venía bien. (J.V, hombre, 56 años, oficiante del rito y uno de los creadores de la festividad.)

Finalmente se optó por el *sopetón* porque era lo más sencillo de hacer.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Tras la degustación del sopetón, se concluye el rito pagano y comienza el rito religioso. De las llamas caídas, los mozos prenden las velas del fuego “purificador” proveniente del Capazo, que llevarán a la Iglesia la cual está completamente a oscuras, para depositarlos a los pies de la Virgen en silencio y con devoción a ella. Los cirios los dan las mujeres a los *capaceros* y los encienden con el fuego del Capazo. Las mujeres se ponen a los lados formando un pasillo a la puerta del templo, por el cual entran los *capaceros* a la iglesia. Este silencio solo se rompe con una retahíla de vítores y se le canta la Salve a la Virgen de Bienvenida. “Ahora será ella la encargada de iluminar y vigilar los campos, para que la próxima cosecha resulte abundante” (Nuevo, 2019:15).

Figura 28: Estandarte de la Virgen a la puerta de la iglesia



Fuente: Jose Manuel Lucio (2006)

Figura 29. Ofrenda de los Capaceros a la Virgen de Bienvenida



Fuente: Elaboración propia

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Cuando se finaliza en la Iglesia, los capaceros vuelven a la casa de las monjas, donde dejan el traje hasta el siguiente año, las mujeres vuelven a sus casas y comienza la verbena.

La cristianización de los pueblos paganos conllevó a que estos ritos se transformaran hacia una justificación de los mismos. Actualmente, El Capazo está totalmente integrado en la religión cristiana, pero conservando los elementos paganos de su origen. (Nuevo, 2019: 14)

11.2. PERSONAJES E INDUMENTARIA

Los personajes que conforman el rito de El Capazo son El Camuñas, Los Capaceros y Capacerinos, Las Capaceras o Pacas y las Capacerinas y el Tamborilero o Muñidor.

Figura 30: Tabla personajes Fiesta del Capazo.

PERSONAJE	FUNCIÓN	INDUMENTARIA
Camuñas	Oficiante del rito Convoca a los personajes y participantes. "Portador del fuego" Encargado de prender las capacetas Lleva y reparte las Capacetas y las recoge del fuego del árbol	Cara tiznada de negro piel de macho cabrío, cencerros, pantalón marrón y una chamba de color negro, talega colocada a manera de gorro frailerero de color claro.
Capaceros (Hombres)	Representan a los molineros	Falda, chaqueta y capucha de saco de fardo
Capacerinos (Niños)	Representación del legado de la herencia de Capaceros a futuros Capaceros	Igual que los Capaceros
Pacas/Capaceras (Mujeres)	Representan a las mujeres que venían del Payo y Navasfrías.	Ropa humilde de trabajo en el campo de color oscura. Enaguas, falda, camisa, mandil, toquilla Pañuelo negro en la cabeza.
Capacerinas (Niñas)	Representación del legado de la herencia de Capaceras a futuras Capaceras	Igual que las Capaceras
Tamborilero/ Muñidor	LLamar a las Pacas a la acción y buscar al Camuña junto a ellas Amenizar el recorrido por las bodegas y el rito	
Burro	Representa a los animales de	

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

	carga con los que se realizaba la recolección de la aceituna	
--	--	--

Fuente: Elaboración propia

En la mayoría de los ritos suele haber un oficiante. En esta festividad, al menos hasta el momento actual, siempre es la misma persona: Jesús Vázquez, que estuvo desde el inicio en el proceso de rediseño e impulso de la fiesta como se conoce hoy. Crean un personaje, el cual será el oficiante de la ceremonia, el que llevará el fuego. La primera opción que plantean es que sea un personaje del pueblo, que había muerto, que era “el tío Patrana”. Patrana era un señor que, en tiempos de la dictadura, como no había carnavales, se disfrazaba todos los carnavales para asustar a los niños. No obstante, en esa época, un familiar de Patrana sufre un accidente y la ambulancia que lo lleva, al dar marcha atrás, mata a otro vecino y muere. Entonces se decide no seguir adelante con esta propuesta. Surge entonces la idea de El Camuñas, un personaje asociado a la provincia de Toledo y a la lucha contra los franceses durante la ocupación de las tropas napoleónicas, y que luego derivó en un fantoche para asustar a los niños. Fue este finalmente el personaje elegido como oficiante en el Capazo, en esa dinámica de continua invención arbitraria que llevamos viendo en el diseño de la fiesta.

Este personaje es traído al pueblo por pura convención útil, para crear una escenografía festiva con resonancias arqueológicas e históricas. *“Elegimos finalmente al Camuñas por esta historia, y sencillamente porque nos gustaba como sonaba el nombre”*. (J.V, hombre, 56, oficiante del rito y uno de los creadores de la festividad). Lo interesante es que es posible que así se hayan creado tantas y tantas fiestas, aunque en el pasado, y no podemos asistir el proceso tan directamente.

Respecto a la indumentaria del personaje, en el pueblo, se dice, sin fundamento histórico, que tiene relación y se basa en los ritos de la cultura céltica, y sobre todo en ritos procedentes del País Vasco. El Camuñas viste un pantalón marrón y una chambrá de color negro, sobre la que lleva una piel de cabra metida por la cabeza a manera de casulla, pero más corta y que se anuda a la cintura con un amplio corraje del que van prendidos y colocados varios cencerros para convocar a la gente. La cabeza la lleva cubierta por una talega colocada a manera de gorro frailer, lleva en las manos unas enormes castañuelas con las que va llamando y provocando al público. Su cara pintarrajeada de negro debido a las manchas que producían las aceitunas y la producción del aceite durante la faena, en representación a los antiguos molineros. A las espaldas, en un zurrón de piel de chivo, lleva “guardado” el fuego para comenzar el rito.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Figura 31 y 32. El Camuñas



Fuente: José Manuel Lucio

Este personaje cuenta con varias funciones. Es el encargado de convocar a los personajes participantes; es el “Portador del fuego” encargado de prender las capacetas (que previamente ha repartido a los diferentes Capaceros) cuando va a dar comienzo el rito; una vez comienza el rito y se lanzan las capacetas prendidas al árbol es el que recoge las capacetas que caen bajo el fuego del árbol para que sigan siendo lanzadas. Por ello, lleva una especie de capucha. Lo que sucede, después, es que la mayoría de los Capaceros se ponen una capucha, entonces cambian la capucha de El Camuñas, que en vez de ser de color ocre es un poco más blanca para marcar la diferencia.

En el trabajo de campo se recabaron varias formas de entender este personaje. Los vecinos contaban diferentes formas de entender al mismo. El Camuñas es propuesto como un personaje que ha estado cuidando de los bosques, y que, llegado el momento, le cede el paso a la Virgen, pero antes reúne a todo el pueblo con sus cencerros y los lleva a la plaza para culminar con el acto de quemar lo viejo y renacer de lo nuevo. Sin embargo, puede ser entendido, además, como una representación del jefe de los molinos de cuando se procesaban las aceitunas antiguamente, el cabecilla de la cuadrilla. O en otro sentido, también, un señor que salía por la calle atemorizando a los niños y los *capaceros* ayudaban para que los niños se fueran a casa.

El Camuñas no fue añadido hasta 1999, no es original ni formó parte nunca del rito anteriormente a esta fecha y uno de los motivos de que El Camuñas siempre sea la misma persona (Jesús Vázquez), es evitar modificaciones con los cambios en la administración política.

Cuando entra Ernesto Iglesias a la alcaldía (2003), dijo que iba a terminar con la fiesta, entonces decidimos que siempre tenía que haber alguien fijo dentro

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

de la festividad que pudiese velar por la misma. (J.V, hombre, 56, oficiante del rito y uno de los creadores de la festividad)

Entonces, comprendemos que el personaje se integra también con una función de “guardián” de la festividad. En este caso, cuando se reúnen en los años noventa para la creación de los personajes, el Camuñas es el agente que deciden utilizar para poder controlar desde dentro la organización de todo

En cuanto a los Capaceros, decidieron que serían doce inicialmente, uno por cada mes del año, aunque ahora el número de los mismo es indiferente. Estos personajes representan a los molineros. Los molineros antiguamente llevaban encima de sus vestimentas un saco de fardo para no mancharse. Sobre todo, en los hombros, puesto que era donde cargaban las aceitunas. Las aceitunas se apilaban en los chiqueros de los molinos, la gente las iba cogiendo poco a poco y cuando terminaban de recoger toda su cosecha era cuando se comenzaba a elaborar el aceite. Para entonces, muchas de esas aceitunas que estaban a la intemperie estaban en mal estado y manchaban muchísimo, de ahí su vestimenta.

Cada Capacero está en un punto estratégico del pueblo, y El Camuñas tiene la función de ir a buscarlos y darle una capaceta a cada uno que luego va a lanzar al Capazo en la plaza a las 12 de la noche, como se mencionó con anterioridad.

Figura 33: Los Capaceros, portando las capacetas



Fuente: José Manuel Lucio

Se añade al rito, además, un grupo de mujeres denominadas Pacas o Capaceras. Se dice que son un homenaje a esas mujeres que venían del Payo (de ahí en nombre de Pacas) y Navasfrías, de la zona del Rebollar próximo a la zona de Torre de Don Miguel. Como se mencionó con anterioridad, estas mujeres venían a la Sierra de Gata a la recolección de las aceitunas, a las fiestas y a venerar a la Virgen de

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Bienvenida (que es la única patrona de la zona de Santibáñez, Torre de Don Miguel, Gata y Robledillo). Como consecuencia de ello, muchas mujeres del Rebollar se casaban con los hombres de la Sierra de Gata y viceversa. Su vestimenta se caracteriza por estar compuesta de ropa muy humilde, porque es ropa de campo y de trabajo. Uno de los elementos característicos es la colocación de un pañuelo en la cabeza.

Estas mujeres, solían bailar jotas en torno al árbol. Hoy en día estos bailes evolucionan y no son jotas lo que se baila, sino dan vueltas al árbol como si orbitan en torno a la luna, la encargada de marcar el ciclo de las cosechas. El primer traje era oscuro, e inicialmente no es porque las mujeres del Rebollar vistieran así, como se suele contar, sino que las amas de casa habían hecho para carnavales unos trajes y utilizaron estos mismos. Sin embargo, posteriormente se le hace una pequeña adaptación para honrar a estas mujeres. Actualmente el traje está conformado por enaguas, falda, camisa, mandil, toquilla y pañuelo. En alguna ocasión, se vistió con traje regional la mujer que sale de la Iglesia, que es la que ofrece a la Virgen y saca el estandarte (Esto es lo que en otras muchas fiestas es la mayordoma). Actualmente ninguna se viste de traje regional. Este concepto es algo que se quiere retomar, ya que para los habitantes no tiene sentido que la mujer que salga de la iglesia del pueblo sea una payenca (mujer procedente del Payo), sino que debería de ser una mujer del pueblo con su traje típico. Las mujeres al principio también iban a ser doce, pero al final fueron siete y luego esto ha ido cambiando.

Figura 34. Capaceras o Pacas



Fuente: Alfredo Martín (2019)

Otra innovación que tuvo lugar por parte de Juan Agustín Camisón (Ex concejal de cultura), es que se propone unos años después del primer Capazo con personajes, introducir a los (Capacerinos) y niñas (Capacerinas) de la comunidad. La incorporación de estos niños se hace con la intención de dejar un legado generacional, de “preparar” a los futuros Capaceros y Capaceras. La asociación de madres y padres (EL AMPA) hizo los trajes y los niños empezaron su participación.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

El primer año que salieron los niños, estos iban todos en grupo acompañados de las mujeres a buscar al Camuñas, luego esto se cambia y en la actualidad los niños van con los Capaceros. Hubo un año en el que incluso se hizo un Capazo para los niños, un árbol muy pequeño que se ponía al lado, pero se dejó de hacer así por razones de seguridad, al intervenir el fuego en la fiesta.

Otro de los personajes es el Tamborilero o Muñidor (muñir es un sinónimo de llamar, de convocar). Es el encargado de llamar a las mujeres (Las *pacas*) a la acción. La figura del tamborilero es muy importante, era el músico que iba a las festividades. Los quintos siempre llevaban un músico para festejar. La música siempre fue en directo y no mediante artefactos sonoros para reproducir grabaciones. Este personaje al igual que el Camuñas es siempre el mismo (Millán).

En relación con este mismo personaje, en el año 2019 hubo una disputa en la comunidad. Jesús Manuel, cabrero local que se ha hecho famoso por su aparición e intervención en las redes sociales, hasta convertirse en un personaje mediático, invitó a los tamboriles de las Hurdes y pisaron al oficial (Millán), no respetando el protocolo, esto trajo consigo quejas por parte de otros actores implicados. "*Millán dijo que se iba, que no podía*" (M.A, mujer, 50 años, Capacera) En la reunión previa al capazo de este año (2022) se volvió a hacer referencia a este acontecimiento.

Por último, mencionar al burro, representa a los animales de carga con los que en la antigüedad se realizaba la recolección de la aceituna. El terreno de Sierra de Gata es muy abrupto, tiene bancales y no existía maquinaria para la recolección, es por ello que se utilizaban estos animales y se representa en la festividad.

Los personajes actuales son un añadido extemporáneo que aportan un poco más de teatralidad. Estos personajes vinculados al rito nacen a raíz de que una serie de personas que se reúnen, se sientan y reflexionan sobre la cada vez mayor falta de quintos y la fiesta pasa a formar parte de las Fiestas Patronales. Se les da nombre a los actores cuando se le da un cambio a la fiesta. Se hablará de ello con mayor profundidad más adelante.

Los primeros años del Capazo (años ochenta, principio de los noventa), no existían personajes ni vestimentas específicas. En estos primeros años de creación y reconstrucción de la festividad (1992-1993), comienza a funcionar la Asociación Cultural "El Capazo" (asociación inexistente en la actualidad). Esta asociación es la que colaboró e hizo los trajes. Los primeros trajes los hicieron Marisol Vázquez y Jesús Vazquez, habitantes de Torre. Por eso se decidió hacer uso de los chalecos de esparto, ya que eran lo más rápido y sencillo de hacer, pero posteriormente ya se quedaron. La parte de abajo de la vestimenta era un saco de fardo y la parte de arriba un chaleco hecho de la misma tela. La idea respondía a la confección de trajes similares a los atuendos antiguos de los molineros. Los segundos trajes que se elaboran los realizan las amas de casa²⁰.

²⁰ Grupo de mujeres del pueblo que se autodenominan así y realizan diversas actividades en conjunto.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

12. EL CAPAZO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La última etapa que abordaremos en el eje cronológico del presente estudio es el Capazo en la actualidad, tras dos años sin poder celebrarse debido a la reciente pandemia. Durante los años 2020 y 2021 las restricciones frente a la Covid-19, no hicieron posible este festejo en la calle con la quema del Capazo y la correspondiente ruta por las bodegas. A pesar de ello, se tomaron algunas iniciativas para tenerlo presente en los días que le correspondía. Fueron años de tristeza por no poder celebrar la festividad, sin embargo, la fiesta siguió viva entre sus vecinos gracias a las actividades organizadas por el Ayuntamiento, Biblioteca y Centro de Interpretación, en colaboración con los vecinos. El primer año de la pandemia, en 2020, poco se pudo hacer más que el apoyo y presencia en redes sociales por parte de los vecinos y el centro de interpretación. Sin embargo, en 2021, debido a las nuevas medidas Covid, se pudieron llevar a cabo diferentes actividades, con el fin de celebrar la festividad en la medida de las posibilidades.

Los vecinos se ataviaron con los trajes típicos de la festividad (Capaceros y Pacas) el 10 de abril, día que sería la festividad. Así como, se adornó el entorno del Álamo de la Plaza con figuras de la celebración.

Figura 35. Vecinos vestidos con los trajes típicos en la plaza en el año 2021



Fuente: Facebook

Hubo un taller para aprender a colocarse el pañuelo que las Pacas lucen el día de la festividad, impartido por Aurora Domínguez (payenca afincada en la localidad desde hace años tras casarse con un torreznero) con la colaboración de Bienvenida Martín Crespo.

También se organizó un taller de elaboración y degustación del tradicional sopetón, llevado a cabo por Carmen Fabián, hija de un antiguo molinero. El día lo

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

finalizaron cantando *En casa del tío Vicente*, canción típica de la festividad, desde sus balcones.

Se promocionó en Cáceres mediante una exposición en el Centro Comercial Ruta de la Plata, titulada *Fragmentos*, la cual se pudo visitar desde el 8 al 20 de abril.

Figura 36. Exposición del Capazo en el Centro Comercial Ruta de la Plata de Cáceres.



Fuente: planvex.com

En definitiva, las limitaciones afectaron su función de rito festivo.

13.HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LA FIESTA EN EL CONTEXTO ACTUAL

13.1. NUEVOS SIGNIFICADOS

Se reflexionará en este instante sobre los símbolos de la fiesta y las creencias populares en torno a ellos.

José Pereira Valarezo (2009) considera que las fiestas populares están cargadas de hechos y personajes simbólicos, mediante los cuales cada pueblo en particular reactualiza la visión que tiene de sí mismo y del mundo que le rodea, la fiesta reordena y orienta cíclicamente las relaciones al interior del grupo, redistribuye instancias de poder y prestigio y, sobre todo, se reproduce a sí mismo, comunicándole a sus miembros los símbolos portadores de su identidad.(Pereira Valarezo y Escobar, 2009)

Las fiestas son, en sí mismas y por sí mismas, un síndrome simbólico global en el que se ritualizan actitudes, cualidades, valores, fenómenos sociales, etc, en un todo estructurado y coherente (...) Las fiestas, se nos presentan como un fenómeno esencialmente expresivo y simbólico que ha cristalizado en un conjunto estructurado de signos, señales, indicadores y símbolos perfectamente integrados en un código comunicativo que constituye un lenguaje o metalenguaje. Este lenguaje tiene sus propias reglas, que funcionan inconscientemente, como las reglas del lenguaje hablado

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

y escrito, y el hecho de que sean utilizadas intuitivamente no significa que no existan.
(Prat Caros, 1982:156)

Según este mismo autor, la simbolización se realiza a través de la dramatización de hechos míticos, pseudo históricos o históricos. Los símbolos festivos pueden ser cualquier elemento de naturaleza o de la cultura puede convertirse en símbolo por asociación con determinados significados más o menos permanentes.

La mística que envuelve al fuego se mantiene desde la antigüedad hasta nuestros días. Un significado simbólico en el rito del Capazo es el que se atribuye a la renovación /purificación que se supone produce el fuego. El fuego como elemento ritual, en su versión de velas encendidas-sesgo religioso- o en la modalidad de hogueras-matiz social-, prevalece en esta fiesta por encima de otros elementos con un doble sentido: como fuego purificador y fecundador (buenas cosechas) No se debe olvidar que en la fiesta de El Capazo participan aspectos directamente relacionados con el cultivo de olivo y del aceite, uno de los elementos económicos y culturales más destacados de la comarca. Sin embargo, la quema de capacetas mediante “el fuego purificador” tiene actualmente mucho más que ver con lo social, con la experiencia vital y las tensiones que sufre la comunidad, que con las creencias en malos espíritus u otras quimeras.

La quema de capazos representa una destrucción; en este sentido, los banquetes y comilonas que se organizan y se ofrecen en las bodegas y en las casas particulares también inciden en ese modo de ritualidad del derroche comunitario, gratuito, que incide en la celebración de la comunidad, que se reconoce en la dramatización que se ha llevado a cabo y en el uso del fuego. Además, persiste la vieja función del rito como marcador del tiempo, del tiempo social y del tiempo astronómico, el inicio de la primavera. En relación con el ciclo de la aceituna, marca el fin de la elaboración del aceite, tras la recolección de la aceituna

13.2. ACTORES IMPLICADOS Y ESTRATEGIAS

El patrimonio, dada su naturaleza de construcción social, ha estado vinculado a unas bases sociales, a unos agentes y a una comunidad imaginada (Ariño Villarroya, 2009). En torno a este, se producen dinámicas locales y comarcales complejas donde se mezclan elementos identitarios y turísticos y sobre todo intereses económicos, políticos o personales.

La fiesta consiste en una serie de manifestaciones sociales, dinámicas y procesuales, que responden a prácticas en continuo cambio, protagonizadas por diferentes grupos e individuos. El patrimonio ya no se define única y principalmente desde arriba, ni exclusivamente desde los expertos, sino mediante cooperación y negociación entre una pluralidad de actores (Ariño Villarroya, 2009). En la actualidad, los grupos de actores y agencias pueden duplicarse, promover intereses contrapuestos y aplicar a la cultura patrimonializada diversos significados. Sobre el telón de fondo de continuidades/discontinuidades históricas de las tradiciones culturales, se suceden diversos procesos de apropiación, reapropiación o

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

impugnación por parte de diversos actores sociales, a través de dinámicas exógenas y endógenas (Florido, 2012).

Retomando nuestro problema de investigación, que parte sobre la construcción de discursos patrimoniales que otorgan al mundo rural un papel protagonista, y en el que se suman voluntades e iniciativas tanto públicas como privadas, comprendemos, por una parte, que el Capazo es un evento auspiciado por diversas instituciones, locales, comarcales y autonómicas (Ayuntamiento local, Diputación Provincial, Junta de Extremadura y otras instituciones empresariales) para la atracción de la fugaz mirada turística y el marco de las iniciativas de diversificación económica de la localidad, así como, también se ven implicados una serie de actores sociales. Dentro de las iniciativas patrimonialistas del Capazo, están presente dos racionalidades, ambas podrían decirse se encuentran claramente conectadas. A su vez, ambos discursos y racionalidades conviven entre sí y se influyen mutuamente

Dentro de las iniciativas endógenas, hoy en día, se pueden destacar dos agentes principales: Mirella (torreznera y vecina del pueblo), una de las principales organizadoras del Capazo en la actualidad y Jesús Vázquez (torreznero que vive en Cáceres), uno de los “creadores” de la festividad y el oficiante del rito.

Destaco de nuevo la reunión que mantuvo en 1993 y que se puede identificar como hito importante en el relanzamiento del rito en el escenario contemporáneo. Tuvo lugar en casa de Domingo Botejara. Participaron en ella Domingo Botejara, Miguel Ángel Fernández, Juan Camisón y Jesús Vázquez. A partir de este momento, se empiezan a tomar decisiones respecto a los aspectos formales de la festividad. El primer modelo se diseñó en base a diferentes investigaciones que realizaron estos vecinos del pueblo sobre festividades, buscando similitudes con la fiesta del Capazo que conocían, así como, similitudes con elementos propios del pueblo. Cada uno aportó la información obtenida y los conocimientos previos que tenían al respecto y a raíz de ahí se fueron incorporando y quitando elementos y se discutió sobre los significados. Con el paso de los años al ver el valor que tenía la festividad que se había conformado, el ayuntamiento acabó por asumir la fiesta como elemento de representación y proyección turística.

Dentro de esta agencia endógena se encuentran también los vecinos del pueblo. Por lo general parecen no estar involucrados de manera anticipada, simplemente en el día del Capazo y los días previos participan. Les gusta, y les motiva, pero no hay grandes movimientos organizativos por parte de estos. Destacaría la acción de las amas de casa²¹, las cuales se encuentran más vinculadas a la festividad y han llevado a cabo algunas actividades con la temática del Capazo junto a Marisol, la dinamizadora cultural de la localidad.

Hay también población flotante que podría considerarse también de carácter endógeno, ya que se trata de ex vecinos del pueblo o familiares de vecinos del pueblo, que debido a las obligaciones laborales y por motivos de estudios no viven

²¹ Las mujeres que realizan labores domésticas se autodenominan amas de casa. Sostendremos este apelativo para hacer mención a estas.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

en la actualidad ahí, pero lo sienten como suyo, es decir, hay una identidad local involucrada, y la festividad es un evento de gran importancia para los mismos, siendo muchos de ellos participantes de la misma. Los emigrantes son también actores de este patrimonio, tanto por los elementos que los separa como todos aquellos que les une. Desde que la emigración dispersó a las poblaciones de las poblaciones de la sierra, los que quedan son sólo y precisamente una parte. La identidad de resistencia, en crisis, que activa la fiesta, se convierte en una palanca que activa determinadas dinámicas, como el regreso de emigrantes laborales o la llegada de población flotante puntual o nuevos residentes.

Sea como fuere, las Bienvenidas han sido siempre, junto con el Capazo, y siguen siendo las señas de identidad de Torre de D. Miguel. Cuando se acerca el Domingo de Cuasimodo, los torreños ausentes sienten la necesidad imperiosa de acudir a mezclarse con sus paisanos y de acompañar a su Patrona, la Virgen de Bienvenida, en todos los actos que se tributan en esos días. Y a quien, por circunstancias personales, le es imposible estar allí físicamente en esos días, seguro que el corazón, o el amor a la llamada ancestral de la querencia más íntima de su alma, lo han de convocar a voces para que abandone sus quehaceres cotidianos y se acerque hasta su pueblo, sino fuera más que con la imaginación, de no poder hacerlo físicamente, para poder acompañar a sus paisanos y a su Virgen de Bienvenida en días tan señalados. (Camisón, 2017:149)

Resulta interesante mencionar, además, que los nuevos residentes también viven la festividad como suya e incluso participan en la misma y se atavían con los trajes propios sin ser originarios de la localidad.

Por otro lado, se encuentran las iniciativas políticas, que comparten estrategias con otras zonas. Dentro de estas agencias las que tienen mayor protagonismo son: la Red de Centros de Interpretación de la Provincia de Cáceres y el Ayuntamiento de Torre de Don Miguel. Entre los patrocinadores se encuentran As Pontis, Adisgata (Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Gata)²², Sierra de Gata Parque Cultural y Diputación de Cáceres.

Además, existen diversos colaboradores y auspiciadores²³. Es curioso que la mayoría de estos colaboradores ni siquiera pertenecen al pueblo y, sin embargo,

²² Grupo de Acción Local o Grupo de Desarrollo Rural. Asociación sin ánimo de lucro, de ámbito comarcal, donde se integran entidades públicas (Ayuntamientos y Mancomunidades) y privadas (colectivos de jóvenes, asociaciones de mujeres, asociaciones empresariales, sindicatos, etc.) representativas del tejido socioeconómico de la comarca de Sierra de Gata. Gestiona las estrategias de desarrollo rural, así como, dinamiza el tejido social y económico y la implicación de la población en su propio proceso de desarrollo. El objeto principal es el Desarrollo Rural de la Comarca de Sierra de Gata.

²³ Marketing digital directo, As Pontis Almazara, A velha fábrica, Wagyú Ibérico, Cerex, Quesos el Rañal, La guía de moraleja y Sierra de Gata, Despensa Lisboa, El Vínculo, Marina e hijos fotógrafos, Plan Ve (La guía de ocio de Extremadura), Casa Laura restaurante, La abacería Torre de Don Miguel, Jorge Armestar Fotógrafo, Zoacaila Casa rural, Ixtlan woodcraft, Arriba Extremadura (Asociación para la recuperación de los bosques autóctonos de la península ibérica), Casa rural el pilar Acebo, 4x4 Sierra de Gata, Productos silvestres J. Martín SL, O Tiu da Fala, Bar restaurante Estilo, Trinarju distribución, Apartamentos A Fala, Picadero San Miguel, Ergante imprenta, Val de Xálima, Valentín Jamones y Embutidos, Leneus, Casa Bautista, Asesoría Tovar, Carnicería Chanfi, Alimentación Sánchez, Estanco Esther, Abuela Paula, Casa La Sombra del Alcornoque, Almenara Logística Manipulados y Packing SL, El Balcón de Justina.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

colaboran con la festividad, posiblemente con un fin publicitario y de retorno económico. Algo bastante probable que suceda, ya que como hemos mencionado anteriormente, en Torre apenas hay sitios donde hospedarse ni donde poder comer, por tanto, los diferentes visitantes que vienen a la festividad deben movilizarse hacia los alrededores para poder cubrir sus necesidades.

Otro agente importante de destacar en la festividad en la actualidad es la Técnica en Turismo María Jesús Nuevo Gómez, quien llegó a trabajar en el año 2013 en el Centro de Interpretación Comarcal Sierra de Gata establecido en Torre. Cuando ella llegó la fiesta ya estaba estabilizada en el pueblo y era muy importante para los lugareños. No obstante, la repercusión a nivel regional comienza con su llegada, pues es María Jesús la que le da un impulso mediante la promoción turística de la localidad y sus atractivos, entre ellos el Capazo. En las últimas décadas, la colaboración entre instituciones públicas y privadas, así como el importante papel jugado por el grupo de desarrollo rural (en el caso de estudio ADISGATA) y los ayuntamientos, han marcado un proceso donde la activación del patrimonio cultural ha sido clave.

Sin embargo, como refiere un informante:

Torre es un pueblo de Sierra de Gata, un pueblo con una mentalidad muy serragatina, si no eres del pueblo ya sabes, te vas a llevar todas las críticas.

María Jesús Nuevo (Dinamizadora cultural) y Mirella Asensio (torreznera y agente local activo en la organización de la festividad del Capazo a nivel logístico y representativo), han jugado un papel clave de liderazgo y encauzamiento institucional en el proceso de visibilización social de la fiesta. Al principio hubo trabajo en común, pero ahora las diferencias se han acrecentado. Existe una confrontación evidente de ambas agencias respecto a la festividad. Este ejemplo resulta bastante representativo de la confrontación entre las diferentes iniciativas presentes en el Capazo. Estas rencillas no son personales, sino que se trata de enfoques y perspectivas que responden a la dicotomía social/institucional. En la actualidad, desde lo institucional se lleva a cabo una serie de iniciativas que persiguen la declaración del rito. Para ello existe una promoción masiva del rito durante todo el año, con la que confronta la racionalidad social, que trabaja más la organización de la festividad para que todo salga bien ese día y opta por una festividad más para el pueblo. Cada racionalidad hace lo que cree oportuno desde su campo y perspectiva, no cooperando, sino más bien desde caminos diferentes, pero retroalimentándose y manteniendo puntos de tensión entre sí.

Podemos mencionar que María Jesús representaría, a nivel formal, una parte de la racionalidad institucional, aunque discursivamente y en la práctica es un agente social que cumple más con un perfil endógeno. Esto resulta sumamente interesante, ya que en cierta manera identificamos en esta agencia una ambigüedad, o un rol que deambula a lo largo de la línea de frontera entre ambas lógicas. Esto nos lleva a pensar que, en el análisis de fenómenos sociales, en muchas ocasiones la asignación de categorías puede resultar bastante esencialista. María Jesús es una agencia que representa lo institucional, pero que en la práctica ya es parte de la

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

interacción local del rito del Capazo. Su función está formalmente orientada hacia objetivos políticos y de activación económica en relación con el turismo, situación que puede generar procesos de conflictos internos dentro de la comunidad, contestación o desatención en relación con la población local, a pesar de los efectos económicos que se espera de estas estrategias.

Por último, señalar que, además de los actores endógenos y exógenos, encontramos a la población escópica, los visitantes que observan el rito. Su perfil suele ser bastante amplio, por lo cual resulta complejo de definir. Aunque muchos de ellos tienen algún grado de vinculación con la comunidad, o ya la han visitado previamente.

Los distintos tipos de actores vigentes sustentan la permanencia del rito a través de la transformación, si no este sencillamente moriría. Este panorama de diversidad de agentes implicados en las activaciones se entretreje en la conformación de esa imagen de una sierra natural y cultural que puede ser consumida a través de sus productos y servicios. Es aquí donde confluyen los intereses de las distintas racionalidades implicadas.

13.2.1. Estrategias de patrimonialización

Retomamos en este instante las hipótesis mencionadas con anterioridad, las cuales se han podido ver reflejadas en algunas de las estrategias llevadas a cabo en torno al Capazo. Sería interesante, además, tener en cuenta el discurso que se propone en relación al rito, con unos objetivos principales, los cuales se exponen en el “Dossier de prensa El Capazo 2022”.

Los primeros años en los que surge la festividad fueron años de activación, en los cuales se emprendieron acciones para proteger, conservar y difundir el patrimonio, por parte de los diferentes agentes activadores del patrimonio.

La valoración del patrimonio es cambiante según el territorio. Como expone Agudo (2012), los referentes que pueden ser exaltados en una colectividad como testimonios patrimoniales emblemáticos pueden ser completamente ignorados o considerados secundarios en otras colindantes. Esto sucedió con los ritos parecidos a lo que es el Capazo de Torre de Don Miguel, los cuales se daban en los pueblos cercanos, pero que han desaparecido con el paso de los años. La primera estrategia que se lleva a cabo para poner en valor el rito es establecer la festividad dentro de las Bienvenidas.

Un informante menciona al respecto lo siguiente:

El padre de Zapatero tenía 102 años cuando murió. Él había sido siempre el gerente del molino que hay enfrente del arroyo del pueblo. Entonces él les estuvo contando cómo eran Las Bienvenidas. Esto es lo primero que intentamos hacer, integrar el Capazo dentro de Las Bienvenidas. Sin embargo, a la hora de convertir un rito pagano en un rito religioso había sus más y sus menos, entonces lo primero que hicimos fue investigar, ver qué otras tradiciones había, ver cómo se desarrollaban esos ritos del fuego etc. Juan se fue más por la línea de los ritos de América, Jesús por la rama de Frazer y “La rama dorada”. Finalmente se hizo un compendio. Decidieron que la fiesta más importante era la fiesta de la virgen y que había que

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

anclar la festividad del Capazo junto a la de la Virgen porque, si no, no iba a conseguir nada. Entonces se cambia la festividad de fecha y proponen no hacerlo en navidades sino en primavera. (J.V, hombre, 56 años, uno de los creadores de la festividad).

Una de las primeras decisiones que adoptan los que a partir de entonces van a iniciar una experiencia vital común, es la de seleccionar un símbolo, nombrar un patrón/a y consensuar la fecha de la fiesta que proporcione unión al interior e identidad local frente al exterior. (Marcos Arévalo, 2004:248).

Años más tarde, alrededor de 2003, cuando Juan Agustín Camisón estaba de concejal en el Ayuntamiento, se propone la apertura de las bodegas²⁴ de aquellos vecinos que quisieran. Ese mismo año, los primeros vecinos que deciden abrir las puertas de su bodega el día de la festividad fueron Manuel Blanco y Maribel (aunque si bien esta no era bodega como tal, era un comercio con pinchos). El segundo año después de la propuesta de la apertura de las bodegas de las casas (2004), abren las suyas Mirella Asensio y Maricarmen Fabián. El año que se abren las bodegas (2003), estas surgen como elemento de parada, pero luego se instrumentaliza por parte del Ayuntamiento y lo que se hace es un concurso de bodegas y empiezan a abrirse más de ellas. Las familias ofrecían lo que tenían, no como ahora que se dan ayudas²⁵ para complementar la aportación propia de las familias. Cada año se hacía un recorrido distinto dependiendo de las bodegas que se abrían. Aunque realmente no es que haya un recorrido como tal en la actualidad, ya que este se ha ido cambiando dependiendo de las bodegas vigentes.

Figura 37: Bodega familia Lucio



Fuente: Pablo Lucio

²⁴ La arquitectura de muchas de las casas de Torre de Don Miguel se caracteriza por la presencia de bodegas en su parte inferior.

²⁵ En la actualidad el ayuntamiento da una pequeña aportación económica. Por otro lado, los patrocinadores ofrecen productos como vino, aceite, embutido.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

En la actualidad, uno de los objetivos marcados es poner en valor la calidad de los productos agroalimentarios, aglutinando esfuerzos para promocionar el Parque Cultural Sierra de Gata y Extremadura, mediante esta ruta por las bodegas.

El Capazo con el sector agroalimentario numerosas empresas estarán presentes este año en la Ruta por las bodegas con productos tales como miel, queso, embutidos, crema de orujo, pimientos, aceite, dulces. Con el fin de poner en valor la alta calidad de los productos extremeños y servir de escaparate. [Dossier de prensa El Capazo 2022]

Sin embargo, esta estrategia está generando conflicto. Durante el desarrollo de la ruta y hasta el año 2019, última celebración antes de la pandemia Covid -19, eran las mujeres las que entraban a las bodegas y salían a repartir las viandas. Este año (2022), en el que se retoma la festividad tras dos años sin poder celebrarse por la pandemia, como solo habían tres bodegas abiertas, no se ha podido entrar a ellas debido al gran número de visitantes y la escasez de bodegas abiertas y por tanto de espacio, ya que estas son reducidas y es imposible entrar tal afluencia de público. Considerando esta dinámica un elemento característico de la festividad, siendo en esta ocasión los participantes recibidos fuera y recibiendo las viandas por parte de los dueños de las bodegas. *“Al final con tanta afluencia o se hace así o no hay manera, la idea para el año que viene es plantear las cosas de nuevo y organizarse porque no se puede seguir en esta línea”,* comenta un informante. *“Antes, al haber un menor número había poca gente, los vecinos ofrecían cosas suyas y elaboraban cosas propias, ahora con tanta gente no se da abasto”* Comentó una vecina del pueblo.

Figura 38: Visitantes convidados en las bodegas



Fuente: José Manuel Lucio

En cuanto al recorrido de esta ruta, surgió, además, otra estrategia, se planteó que en vez de salir directamente desde la plaza (como se hizo alguna vez), que mejor se haría un recorrido por las calles del pueblo y así se enseñaban las zonas más bonitas de la localidad. Esto se comienza a hacer sobre el año 2005.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

María Pía Timón Tiemblo (2016), afirma que la mayoría de las emociones asociadas al patrimonio etnológico son generadas por evocaciones derivadas del marco espacial, y no solo por las actividades desarrolladas en él. Coincido con ella en esta idea, ya que el desarrollo de la festividad objeto de estudio, al igual que sucede con otras muchas, no sería igual en un escenario diferente, ni tendría la capacidad de evocación que provoca el telón de fondo en el cual tiene lugar. Espacio el cual está cargado de gran valor y aporta una riqueza extra al rito.

Un informante señala al respecto lo siguiente:

Las visitas que Torre ha tenido o dejado de tener han tenido más que ver con su patrimonio tangible, su casco histórico sobre todo y la Iglesia. Esta ha sido su mayor baza. Igual que otros pueblos de la Sierra tienen cierto patrimonio, pero digamos que Torre de Don Miguel, dentro de Sierra de Gata, es de los que tiene un casco histórico más representativo, diferente.

Figura 39. Panorámica desde el campanario de la plaza y el pueblo de Torre de Don Miguel



Fuente: José Manuel Lucio (2018)

El Capazo se nutre de estos recursos, a través de la ruta, con el recorrido por el pueblo y con su culminación en la Iglesia. Una cosa va ligada a la otra, al fin y al cabo, de la singularidad de cada pueblo surge la singularidad de cada una de las fiestas. Esto tiene que ver con que la fiesta del Capazo es una fiesta de reivindicación de la identidad en un contexto de crisis por despoblamiento en el marco de la nueva realidad. Tiene que ver, además, con las propuestas de patrimonialización de las agencias institucionales.

Actualmente, la estrategia principal que se lleva a cabo es la de promoción del rito con diversos fines. El proceso de patrimonialización del Capazo se encuentra sostenido desde iniciativas institucionales principalmente por el objetivo de presentar "El Capazo de Torre de Don Miguel", a dos expedientes.

De un lado se persigue la declaración como Bien de Interés Cultural con categoría de etnológico. Apoyándose en la Ley 2/1999, de 29 de marzo, de

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, la cual establece en sus artículos 5.1 y 5.2 lo siguiente:

1. *Los bienes más relevantes del Patrimonio Histórico y Cultural extremeño deberán ser declarados de interés cultural mediante Decreto de la Junta de Extremadura, a propuesta de la Consejería de Cultura y Patrimonio, y serán incluidos en el Registro de Bienes de Interés Cultural.*
2. *Podrán ser declarados Bien de Interés Cultural tanto los inmuebles como los muebles y los bienes intangibles.*

Esta misma Ley expone en su artículo 57 lo siguiente respecto al patrimonio etnológico:

Forman parte del patrimonio etnológico de Extremadura los lugares y los bienes muebles e inmuebles, así como las actividades y conocimientos que constituyan formas relevantes de expresión o manifestación de la cultura de origen popular y tradicional extremeña en sus aspectos tanto materiales como intangibles.

Además, se tiene en cuenta la Ley 10/2015, de 26 de mayo, para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, que establece en su artículo segundo lo siguiente:

Tendrán la consideración de bienes del patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural, y en particular:

- a) *Tradiciones y expresiones orales, incluidas las modalidades y particularidades lingüísticas como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; así como la toponimia tradicional como instrumento para la concreción de la denominación geográfica de los territorios;*
- b) *artes del espectáculo;*
- c) *usos sociales, rituales y actos festivos;*
- d) *conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;*
- e) *técnicas artesanales tradicionales;*
- f) *gastronomía, elaboraciones culinarias y alimentación;*
- g) *aprovechamientos específicos de los paisajes naturales;*
- h) *formas de socialización colectiva y organizaciones;*
- i) *manifestaciones sonoras, música y danza tradicional.*

Y, por otro lado, busca el reconocimiento como Fiesta de Interés Turístico Regional:

El DECRETO 152/1997, de 22 de diciembre, sobre Fiestas de Interés Turístico de Extremadura, establece al respecto en su artículo 1.1 lo siguiente:

Se denominan «Fiestas de Interés Turístico de Extremadura», aquellos certámenes, fiestas o acontecimientos que se celebren en el territorio de esta Comunidad que ofrezcan una especial relevancia real desde el punto de vista turístico y supongan una valoración de la cultura y de las tradiciones populares.

Los documentos y en análisis histórico, elaborado con el fin de que la festividad sea presentada a los expedientes expuestos, han sido redactados por Victoria Herrera (Historiadora, hija de Lali y Santi, vecina del pueblo) y Jesús Vázquez (Licenciado en Bellas Artes, uno de los creadores y oficiante del rito), no se ha hecho por parte del ayuntamiento. En este caso desde la agencia endógena la declaración se busca como reconocimiento más que como repercusión económica. Ellos le piden al ayuntamiento que le echen una mano.

Sin embargo, esta es una estrategia llevada a cabo en los últimos años. No fue algo que surgiera desde el inicio con la invención de la festividad. En el momento en el que se reunieron inicialmente (1992-1996), no se piensa en la declaración, no es hasta el tercer año cuando esa idea surge durante la primera legislatura de Teodosio Gil Sánchez (alcalde del PP durante dos legislaturas 1995-2003), que hace un bando municipal donde dice que se va a intentar declarar, aunque luego no se hizo nada. En la siguiente legislatura, la de Ernesto Iglesias Tovar (alcalde del PSOE durante tres legislaturas 2003-2015), empieza a haber controversia, por una parte, había gente que respalda la festividad y la posible declaración y otra que no, todo por diferentes cuestiones políticas.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo, las declaraciones a las que aspiran solicitan como requisito una trayectoria en el tiempo. Para la declaración de Fiesta de Interés Turístico, uno de los puntos más importantes es que tenga cierta antigüedad. Y que sean singulares. Esto complica que se otorgue el reconocimiento a dicha festividad ya que puede ser considerada una festividad bastante reciente, al menos de la manera en la que se la conoce en la actualidad. De hecho, el expediente se ha hecho con fotos muy recientes, por no tener constancia de otras más antiguas. Además de necesitar ciertas infraestructuras en cuanto a alojamiento y hostelería, con las que el pueblo no cuenta, aunque si las hay a su alrededor.

2019 fue un año muy significativo. Se estrena web y redes sociales. Hubo mucha promoción, mucho movimiento. Pareciera que el Parque Cultural Sierra de Gata no promocionase el Capazo, sino que, más bien, fuera el Capazo quien promociona el Parque y todo lo que le conforma.

Este año, 2022, es el primer año que se ha podido contar con la presencia de técnicos en turismo con el fin de evaluar la festividad que pretende ser reconocida. Ya que el expediente se mandó en 2019 para solicitar la declaración y, por tanto, debido a la pandemia, es la primera vez que se ha podido llevar a cabo esta evaluación desde entonces.

Además, se llevan a cabo diversas iniciativas mediáticas y de difusión con el fin de una promoción generalizada del rito. Algunos ejemplos de ello fueron:

- Presentar el Capazo como evento en “Sinosecancela”, la agenda cultural de Extremadura. Una herramienta digital para agrupar y difundir las actividades culturales y de ocio de la región y de Araia

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

portuguesa, a través de una propuesta colaborativa, intuitiva y de vocación transfronteriza.;

- Diversas apariciones de la festividad en televisión como la aparición en repetidas ocasiones en RTVE Extremadura-informativos territoriales;
- Presencia en programas de radio como cadena 100 "Happy hour"; Presentación El Capazo en el Ateneo de Cáceres.;
- La adjudicación de embajadores del capazo (Algunos de ellos personajes famosos);
- Las distinciones Capazo 2018-2019²⁶.

Una de las estrategias principales vinculada al Capazo es la Promoción turística como escaparate para el pueblo como estrategia contra la despoblación.

El objetivo principal de esta edición "El Capazo 2022" es llevar a cabo las acciones conjuntas en todos sus aspectos para que esta celebración sirva a todos como un exponente sobre la riqueza potencial del Parque Cultural Sierra de Gata y de Extremadura. Claro ejemplo de la lucha contra el despoblamiento en las zonas rurales, colaborando en acciones que fortalezcan las sinergias entre todos, defendiéndose como una celebración que se exterioriza mirando a Extremadura. El Capazo no pierde su identidad con el paso del tiempo ni la riqueza de su pasado, por su inmenso legado cultural haciéndolo único. [Dossier de prensa El Capazo 2022]

Este objetivo en realidad no es una cuestión propia de Torre de Don Miguel. Desde finales del siglo XX, casi toda pequeña población rural de la península ibérica quiere que se le ubique en el mapa. La mayoría de los ayuntamientos y vecinos quieren que su localidad sea reconocida, sea visitada. Ese es el interés es más claro por parte de las administraciones locales, incluso probablemente comarcales. Esto puede ser debido a los diferentes beneficios que puede desencadenar este hecho como por ejemplo el retorno económico.

Hoy en día, el Ayuntamiento como responsable del pueblo tiene muy claro que si quiere la declaración como Fiesta de Interés Cultural. Puede ser un recurso turístico importante, no solo para poner el pueblo en el mapa sino ir un poco más allá en cuanto al desarrollo económico del pueblo. Pero ¿hasta qué punto realmente se está obteniendo este beneficio?

Aquí cojea el capazo, el puente entre la administración local y provincial o autonómica debe ser siempre Adisgata y da la sensación de que no empujan mucho y resulta interesante porque no empujan como han hecho con otras localidades. Empujan, pero no como se ha hecho en otras ocasiones, quizás el matiz es un poco sutil pero no tiene nada que ver una cosa con la otra. Todas las intervenciones pretenden lo mismo en última instancia: actuar como reclamos. Refirió un informante.

²⁶ A lo largo del 2018 y 2019 el Ayuntamiento de Torre de Don Miguel otorgó una serie de distinciones especiales en relación al capazo a ciertas empresas, instituciones, asociaciones y personas, en reconocimiento por la labor de apoyo realizado durante ese periodo a la fiesta "El Capazo". El acto institucional de la entrega de las Distinciones El Capazo 2018-2019 tuvo lugar en el Centro de Interpretación Comarcal Sierra de Gata.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

En este sentido, desde las agencias institucionales el patrimonio se entiende como un recurso, cuando se piensa de forma en que este pueda tener una funcionalidad y un significado diferente al original para el que fue pensado y practicado. La activación del patrimonio local se puede convertir en recurso económico y de desarrollo tanto para administraciones como para empresas turísticas. La historia, las tradiciones autóctonas, la singularidad cultural, el arte... hasta los elementos naturales como el clima o el sol son transformados en productos. (Hernández- Ramírez, 2018). Un ejemplo de ello se puede observar al entrar en la web de la festividad, la cual nos propone diferentes actividades relacionadas con la gastronomía y naturaleza de la Sierra.

Con la promoción de la festividad se pretende utilizarla como herramienta para el desarrollo económico y territorial. Dentro de los Planes de Desarrollo Rural, el patrimonio se contempla como herramientas de primer orden para la promoción del desarrollo social, económico y cultural de la comarca. Estos planes o programas pretenden ser determinantes en la dinamización del tejido social y económico de cada comarca, contribuyendo de manera notable, según sus defensores, a la mejora del territorio, de las empresas, del empleo y de la calidad de vida de las áreas rurales.

Cuando hablamos del *patrimonio como recurso* nos referimos a la puesta en valor del mismo como recurso económico. “El interés se centra exclusivamente en la protección de los elementos más atrayentes a los potenciales visitantes, en el afán por obtener la mayor rentabilidad económica posible.” (Fernández de Paz, 2006:8)

El Capazo impulsa el Turismo Rural del Parque Cultural Sierra de Gata, numerosas empresas turísticas (restaurantes, alojamientos, actividades complementarias), realizarán ese fin de semana un descuento en sus establecimientos con el fin de evitar la desestacionalización. [Dossier de prensa El Capazo 2022]

Al proporcionar experiencias vinculadas a múltiples aspectos de un territorio, El Capazo busca clientes potenciales en todos sus sectores desde el sector turístico, servicios, agroalimentarios, y, en consecuencia, su declaración como Fiesta de Interés Turístico Regional o Bien de Interés Cultural es de especial relevancia para los responsables políticos y los agentes económicos. Poniendo en valor los recursos endógenos, generando valor añadido y favoreciendo la generación de empleo.

Ejemplo de la puesta en valor de los elementos culturales propios se puede observar a través de la Ruta de las Bodegas que se mencionó con anterioridad así como, con el ofrecimiento del aceite del sopetón ofrecido por As pontis (colaborador oficial) El Capazo apoya al sector agrícola y su Olivar con su Manzanilla Cacereña como estrella.

El Capazo es gastronomía. El patrimonio gastronómico de Sierra de Gata rico y variado está presente en su tradicional Sopetón elaborado por 7º año consecutivo con uno de los mejores AOVES del mundo manzanilla cacereña Vieiru de Almazara As Pontis. Bollo tradicional vinculado a la cultura molinera de la Sierra. [Dossier de prensa El Capazo 2022]

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Además, se ha llevado a cabo la incorporación de nuevos eventos y actividades que conviven con el mantenimiento y revitalización de las fiestas locales complementando la serie de elementos que comunican la idea de pertenencia comunitaria local a la vez que atrae a numerosos visitantes. (Delgado Méndez; Hernández León, 2019). En este sentido, el número de días festivos ha sufrido, y sigue sufriendo, cambios. Existen dos tendencias: reductiva (debido a la reducción de días,) y expansiva (irradiación del tiempo festivo hacia la víspera y hacia el o los días posteriores). Más que a la fiesta patronal, a veces se refieren a “las fiestas” o incluso a la “semana de fiestas”. Esta tendencia pone en manifiesto una estrategia de concentrar las fiestas en un periodo de tiempo (Velasco, 1982)

En nuestro caso de estudio se han llevado a cabo la realización de talleres previos a las fiestas. Talleres como herramienta para promocionar diversos *recursos* a través del capazo. Así como ha tenido lugar, el día anterior a la festividad el “Torrock Festival”, el cual se lleva realizando desde el 2014. Este siempre ha sido una semana antes de la realización del Capazo, organizado por el Ayuntamiento del municipio y la Asociación Bellota Rock²⁷. Es en 2019, cuando el festival está más consolidado en la comarca, el momento en que se plantea la celebración el día antes del Capazo, aprovechando el tirón de ambos eventos para conseguir concentrar y reunir los distintos grupos visitantes, al tiempo que fortalecer el sentido de identidad local.

El Capazo es cultura. El Capazo apoya a uno de los Festivales de Rock más intrusivos en la Comarca y que va ya por su VII edición Festival Torrock en Torre de Don Miguel, celebrándose este año el 22 de abril, previo a El Capazo. [Dossier de prensa El Capazo 2022]

Ya no es la fiesta la que marca el calendario de los ritmos sociales y laborales de la sociedad, sino una racionalidad instrumental, consciente, de ésta para lograr determinados efectos esperados, ligados fundamentalmente al aprovechamiento económico. Sin embargo, las dinámicas generadas pueden ir más allá de esa intención rentabilista:

Hoy todos los pueblos están renovando su capital cultural para intentar definirse y para conectarse con otros, tienen necesidad de atraer la mirada turística ajena, necesita lograr el compromiso de la mirada ajena con la producción de ese capital cultural que quieren construir. Las dinámicas festivas de hoy ya no hay que verlas solo como espectáculo de simulación, como se hizo siguiendo a Baudrillard, también hay que verlas como rituales que adquieren trascendencia para vida social, a pesar de las apariencias. Los espectáculos reconvertidos en rituales pueden tener importantes consecuencias sobre la negociación de conceptos por parte de las identidades ciudadanas. (Rodríguez Campos, 2010; cit. Delgado Méndez; Hernández León, 2019:164)

Con los fines anteriormente expuesto, los promotores del Capazo se apoyan en el marketing, elaborando estrategias de comunicación que persiguen construir lo que convencionalmente se denomina una *identidad visual*, a través de eslóganes y logos distintivos que transmiten el mismo mensaje y están presentes en los medios

²⁷ <https://bellotarock.es/>

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

de comunicación, webs, redes sociales, material impreso, etc. Se trata, en definitiva, de crear iconos representativos para el reconocimiento de la localidad, que se caracterizan por su forma y contenido estereotipado y superficial. (Palou, 2006; cit. Hernández-Ramírez, 2018).

13.3. USOS Y FUNCIONES

El patrimonio cultural inmaterial cumple funciones de adaptación al medio, de organización socio-familiar, de producción económica y de intercambio de bienes, así como, de expresión de significados que se refuerzan en marcos colectivos consensuados. Además de ser un claro potencial económico como elemento impulsor de actividades productivas. Siendo capaz de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, favorecer los procesos de desarrollo económico, político, social y cultural. Así como capacidad de integración de las diferentes políticas que tienen implicaciones tanto en el ámbito cultural, social-territorial y turístico. (Timón Tiemblo, 2016) Como consecuencia de las estrategias llevadas a cabo, se le atribuye una serie de nuevas funciones a la festividad.

Los rituales y fiestas que hoy consideramos tradicionales han perdido la mayor parte de las funciones que les dieron origen. Toda la cultura cambia, y con la modernización el proceso ha sido muy acelerado. Aunque persisten ciertos elementos, funciones y significados, otros muchos desaparecen y aparecen nuevos. Los significados y funciones cambian, nuevos procesos se ponen en juego. Tiene lugar un desplazamiento de un campo de significación a otro.

Cuando insistimos sobre esta apreciación, quienes nos informan suelen modificarla para reconocer que sí han existido transformaciones, como resultado del “cambio de los tiempos”, pero limitadas a aspectos tecnológicos o hábitos de consumo; rara vez se afirma que se ha modificado el significado de la fiesta o ritual, o los elementos fundamentales, estructurales, de la misma. Y sin embargo, quien quiera que se acerque al estudio de los rituales festivo-ceremoniales, apreciará rápidamente que son manifestaciones culturales en continua transformación.

La transformación continuada es inherente a su propia condición de rituales tradicionales. Al contrario de lo que muchos piensan (y es común a la concepción popular del significado y función de este término), la tradición que no se adapta desaparece, y con ello el referente cultural al que se le aplica pierde el propio adjetivo de tradición/tradicional con el que se le valoraba. Sólo si están vivos, si se reproducen cíclicamente, los rituales festivo-ceremoniales siguen siendo tradición. (...) Participar en estos rituales festivo-ceremoniales es aceptar formar parte de una experiencia compartida, con lo que ello conlleva. Por lo tanto, la supervivencia dependerá de su capacidad de adaptación a los cambios sociales. (Agudo, 2009: 54-55)

El Capazo como fiesta popular, enmarcada dentro del Parque Cultural Sierra de Gata, desempeña un papel muy importante en la conservación de las tradiciones, pues muestran las principales costumbres, hábitos y comportamientos de los diferentes territorios que lo conforman.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Las tradiciones como El Capazo fortalecen el sentido de pertenencia de una comunidad, la cultura define la visión del entorno que nos rodea y protege la conexión con nuestros antepasados, además de definir los ciclos temporales importantes. El sentido de pertenencia es una necesidad humana que se expresa a través del cultivo de nuestra herencia cultural. El riesgo radica en que llegue un punto en el que el pueblo no se sienta identificado con la fiesta.

Se ha reseñado el valor de uso de los rituales como hechos sociales totales en los procesos para la reafirmación del sentimiento de comunidad simbólica que aglutina a la colectividad que los practica o identifica como propios. En su desarrollo, las individualidades personales se diluyen, temporalmente, en el acto colectivo que representa la acción ritual. (Agudo, 2009)

De hecho, como ha sido puesto de manifiesto en el estudio del ritual que nos ocupa, la participación en el mismo supone la reafirmación simbólica (visualizable ante el conjunto de la comunidad) de la pertenencia a dicha comunidad, aunque el resto del año, por los motivos que fuere (emigración, trabajo, estudios, etc.) no residan en la localidad.

13.4. NUEVAS INTERRELACIONES

Las transformaciones que se pueden producir como consecuencia de la consolidación en el tiempo de la fiesta son amplias: incrementos demográficos, transformación idealizada de los espacios públicos, cambio en los comportamientos de los habitantes, abandono ocasional del trabajo en un tiempo hábil, dedicación alternativa de ese tiempo a la diversión o al culto, intensificación del consumo, derroche y ostentación, dieta más copiosa, transformación de roles, extensión y activación de redes sociales, aproximación a experiencias más trascendentes, expresión pública de las creencias comunes, en suma, de una comunidad dispersa a una comunidad expresa y transformación de una estructura en antiestructura, es decir, en *communitas*, aunque sea de modo temporal (Velasco, 1982).

El turismo es un fenómeno multidimensional, como se ha podido comprobar en los últimos años, tiene cada vez más fuerza y cada vez se hace más evidente su impacto, tanto positivo como negativo en los diferentes ámbitos en los que influye en los diferentes contextos territoriales. Resulta interesante analizar el papel de éste fenómeno socio-espacial que o bien fortalece las relaciones y vínculos que las poblaciones locales tienen con el espacio donde habitan y conviven, o que por el contrario, perjudica de forma negativa dichas relaciones (Moreno, 2018). En relación con ello, comparto lo mencionado por Boissevain y Hernández Armas (2005), el turismo genera actividad económica y nuevas oportunidades, así como mejora la confianza de la sociedad local en sí misma y el sentido del valor, reforzando la identidad local. Sin embargo, este fenómeno puede suponer estrés, pérdida de privacidad, erosión de la cultura y de los espacios locales, exponiendo a las comunidades a procesos no controlables políticamente y de efectos no deseados.

“Las múltiples repercusiones de la actividad turística trascienden a los aspectos estrictamente económicos, porque afectan directamente al modo de vida de los residentes” (Hernández-Ramírez, 2018:42). En ocasiones el desarrollo del turismo prevalece por encima de otros procesos, porque tiende a apropiarse de los espacios sociales, o al menos así es sentido por alguno de los vecinos. “Las

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

interacciones entre los turistas y los locales comprenden mucho más que una simple transacción de bienes y dinero, también incluyen el intercambio de expectativas, estereotipos y expresiones de etnicidad y cultura.” (Lagunas Arias, 2010:383)

Un riesgo habitual es la instrumentación política y económica del patrimonio. Esto puede traer consigo la pérdida de la privacidad local. La manipulación del espacio privado y de la comunidad, de la cultura y de rituales sin el consentimiento de los residentes afectados puede provocar la indignación, y es esto es lo que en cierta medida está sucediendo en el caso de estudio que nos ocupa. Algunos de los habitantes del pueblo no están de acuerdo con la gestión que se está haciendo del turismo en la localidad, así como de las diferentes acciones que se están llevando a cabo en torno al Capazo, mostrándose indignados y frustrados cuando hablan del mismo, en ocasiones hasta hablando con nostalgia recordando como era antes. Aunque los residentes no constituyen un colectivo homogéneo. Existen diversas reacciones, algún rechazo y resistencias de manera activa²⁸ otros de manera pasiva. Otros en cambio no reaccionan, o reaccionan a favor. Los que tienen contacto directo, son aquellos que tienen algún interés económico con el turista. Por eso le dan la bienvenida al turismo. Sin embargo, los que tienen un contacto parcial o no tienen ningún contacto, se encuentran en posición neutral. Existen diferentes variables de comportamiento con relación a los visitantes.

El equilibrio entre los directamente implicados y el público es lo que puede hacer mantener el carácter de fiesta frente al espectáculo. En algunos casos determinados, la gran afluencia de gente ajena a la fiesta produce una descompensación, produce unas alteraciones serias y con el tiempo pueden terminar cambiando completamente el carácter de una fiesta determinada. (Rodríguez Becerra, 1982:33).

La manera en la que se lleva a cabo en la actualidad la celebración de la festividad trae consigo la llegada de muchos visitantes.

En las fiestas de los pueblos siempre ha venido gente de fuera, y los del pueblo han ido a otras fiestas de alrededor. Es verdad, que ahora los visitantes son de más lejos, pero siempre ha venido gente de fuera. Refiere un informante.

Se ponen en contacto dos realidades en un mismo escenario. Hay que determinar la naturaleza de las relaciones entre visitantes y nativos. Como argumentan Boissevain y Hernández Armas (2005), algunas de las características propias de los turistas y del turismo afectan a todas las comunidades de destino de una manera u otra. La relación visitante-anfitrión está potencialmente cargada de ambivalencia. Existe, por tanto, una relación muy ambivalente entre turistas y la comunidad receptora.

El contacto entre visitantes y nativos desencadenan una serie de transformaciones socioculturales que promueven la modernización de las sociedades

²⁸ Los residentes locales a veces pueden desatender los esfuerzos realizados por los agentes e interferir en sus estrategias de promoción, ejemplo de ello este año fue la no apertura de bodegas. No querían asumir los gastos. Al final la gente cree que van a tomar vino de pitarra y compran vino para repartir en las bodegas, porque al final es un gasto para las bodegas. “una cosa es darlo a cuatro vecinos y otra que se te presenten miles de personas.” Refiere un informante.

tradicionales. Núñez (1992) hace referencia a una sociedad campesina tradicional relativamente aislada y autosuficiente que, en pocos años, se convierte en destino turístico. (Núñez, 1992; Cit. Hernández- Ramírez, 2015) Y esta afirmación es un claro ejemplo de lo que ha sucedido en Torre de Don Miguel, ya que es una localidad, prácticamente aislada, la cual está tomando posiciones dentro de los destinos turísticos. Aunque es cierto que Torre siempre ha recibido visitas, últimamente la tipología de visitantes ha variado. Utilizando el concepto de *Weekendismo* (visitas de turistas de fin de semana) utilizado por Núñez (1992) en la etnografía de la localidad de Cajititlán, son muchos los viajeros de fin de semana, que buscan la desconexión de la ciudad en el turismo rural. “Turistas urbanos que anhelan involucrarse momentáneamente en espacios y modos de vida en los que proyectar la imagen neorromántica de un pasado de bondades imaginadas” (Fernández de Paz, 2006).

En este sentido, el trabajo de Nuñez (1992) expone el turismo como agente de cambio. El turismo es un fenómeno externo, que se caracteriza por la capacidad de reestructuración de orden social secular y desencadena el proceso de modernización. Esta mirada encaja con el marco teórico culturalista y funcionalista dominante en la antropología norteamericana de los 60, centrado en el cambio social a partir de las dicotomías de lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano. (Comas y contreras, 1990; Cit. Hernández- Ramírez, 2015). Lo que apreciamos en los escenarios contemporáneos es esa ambivalencia compleja en la que lo *moderno* reinventa lo *tradicional*, entrando en relaciones de sinergia y conflicto al mismo tiempo, como se está comprobando en este caso de estudio.

Diferentes factores están produciendo cambios en el entorno y en la forma de percibirlo. Torre de don Miguel es un destino que ha sido hasta el momento, en cierta manera, invisible para el turismo, debido al desconocimiento y la mala accesibilidad. A pesar de ello, las agencias institucionales buscan su promoción para vincularlo no sólo al turismo nacional, sino también al internacional, sin considerar su principal venero: el regreso de estacional de la población migrante local. Una de las consecuencias más llamativas del turismo es la manera en que inicialmente promueve el autoconocimiento, el orgullo, la auto-confianza y la solidaridad entre aquellos que son visitados. Este autoconocimiento es provocado por la presencia de forasteros que automáticamente crean categorías de ‘nosotros’ y ‘ellos’, locales y forasteros, anfitriones e invitados. Estas comunidades se dan cuenta de la especificidad de su propia cultura y descubren nuevas dimensiones de su identidad a través del interés de los turistas. (Boissevain y Hernández Armas, 2005)

Se observan pues, relaciones paradójicas y conflictivas que se desatan cuando la acción patrimonialista se pone en marcha vinculada con el turismo. Se dan diversas interacciones entre lo global y lo local. A menudo se han presentado las dinámicas que afectan a las sociedades rurales con términos maniqueos: “los de dentro” y “los de fuera”, lo local contra lo global, la ciudad contra el campo. Dinámicas de conflicto- consenso que se establecen entre los distintos agentes que se encuentran en negociación constante. (Camarero y González, 2007).

Del lado del consumo, la fiesta tiende a despojarse de su carácter de “hecho social total”, al menos para quienes no participan en ella, y empieza a pensarse en términos de una “oferta cultural” a disposición electiva de sus públicos. En las “fiestas de todos” venían a coincidir productores y espectadores, sujeto celebrante y objeto celebrado. In extremis, no existe el público cuando todos somos protagonistas. “Fiestas para todos” significará la apertura y universalización creciente de los

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

públicos, con la inevitable conversión de la “fiesta” en un objeto de consumo cultural abierto al mundo. (Cruces, 2009). El reto del Capazo, como el de tantas fiestas locales, es conseguir un enraizamiento contemporáneo al tiempo que se mueve al son del turismo.

CAPÍTULO V: REFLEXIONES FINALES

1. La información respecto al origen y transformación del Capazo es muy limitada. Ni siquiera el propio pueblo tiene información respecto al rito, las personas con las que he podido hablar exponen que tienen vagos recuerdos. La mayor parte de la información se da a través de la memoria oral y muy escasamente, debido a que ya no quedan demasiados portadores o no se encuentran con capacidad de transmisión. En cuanto a la información tangible, solo existen algunos escritos y algunas fotos. Esto ha traído consigo una gran dificultad a la hora de llevar a cabo el estudio. Hay datos muy escasos al respecto a la hora de investigar y muy pobres. No se han encontrado datos sobre el ritual en los documentos históricos. No hay descripciones detalladas. No hay apenas testimonios. Lo único evidentemente es que se encuentra basada en el fuego y se solapa con lo atractivo del pueblo y la Virgen de Bienvenida.

Lo que parece evidente es que el Capazo que se está celebrando en los últimos años responde a un acto consciente, reflexivo, de *invención de la tradición*. La gran cuestión a plantear es hasta qué punto ese proceso se explica a través de las denominadas *fiestas de resistencia* (Florida, 2011), en un contexto de crisis sistémica de la sociedad y cultura rurales que empezó a implosionar en los años sesenta del siglo XX, protagonizada por determinados sectores de la sociedad local que quieren rebelarse contra el despoblamiento y sus efectos. O bien, o al mismo tiempo, responde a las estrategias turistificadoras de agentes institucionales, que en último término persiguen el mismo objetivo de salvación en un presente y un futuro más que incierto.

Muchas de las reconstrucciones realizadas expresamente para el turismo son meras teatralizaciones perfectamente orquestadas, que a veces ni siquiera recrean la propia imagen sino la que se entiende que el turista espera encontrar. Nos hallamos con pueblos reconstruidos para cultivar su *autenticidad*, convirtiendo incluso a los propios habitantes en parte del pintoresquismo que se quiere ofrecer. (Fernández de Paz, 2006). Este año pude asistir a la reunión previa que se realiza unos días antes de la festividad. Las sensaciones que tuve tras la misma fueron las siguientes. Todo estaba medido, reforzado y preparado al milímetro. Mirella (una de las organizadoras principales de la festividad) se encontraba sentada en una mesa en el centro y los demás escuchando. Normalmente en las fiestas todo el mundo sabe qué hace, qué no se hace y cómo. Cuáles son los protocolos, por decirlo de alguna manera, sin que nadie diga que tienes que hacer cómo y en qué momento. Son normas no escritas y escritas, según el tipo de contexto.

Comprendo la necesidad de una mínima organización, en un rito donde el fuego forma parte. Al fin y al cabo, casi todas las festividades populares, tienen una preparación previa. Me sorprendió la poca improvisación del rito. Debido al legado

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

intergeneracional y al aprendizaje por imitación, quienes participan saben lo que tienen que hacer, sin embargo, muchas personas mayores necesitan un recuerdo y esa organización previa. Me surge la duda de la capacidad de improvisación si no hubiera reunión previa o de la mayor o menor credibilidad sin tanta preparación.

En relación a la festividad, realmente pocas cosas se han hecho de manera continua, todo han sido intentos y vaivenes, indicio de que estamos en un momento de transformación, aún no consolidado. Igual ocurre con la festividad y la romería de la Virgen de Bienvenida. Algunos años se celebró la romería en la que se compraba carne y se asaba en la ermita, otras no; algunas veces ha habido fuegos artificiales en el Capazo, y no volvió a suceder. Muchas cosas son anecdóticas. Se reclama un valor de ancestralidad más figurado que real, ya que este no ha sido posible respaldarlo. “Es más lo que suponemos o imaginamos de estas continuidades que lo que podemos afirmar “objetivamente” como tales.” (Agudo, 2012:16)

No quisiera que pareciera un juicio sumarísimo a la fiesta del Capazo. Se ha tratado de indagar de dónde viene, para poder analizar el fenómeno en el contexto actual. No he encontrado precedentes de fiestas que están naciendo prácticamente en el momento en que aparece un intento de análisis sobre el mismo, como el que yo he pretendido en ocasiones, mientras preguntaba a distintas personas que me informaban, encontraba mensajes contradictorios que sentía que no se tomaban bien cuando los refería. He encontrado orígenes contradictorios y poco hilados, por lo que entiendo que no puedo tomar una única versión como válida.

Lo que resulta claro es que la fiesta cambia con la reunión en casa de Domingo como se mencionó con anterioridad (1993). A partir de ese momento, se vuelve a tomar la iniciativa de reactivar la fiesta, pero introduciendo muchos cambios. La fiesta antigua no es, al menos no con este formato. El origen más próximo a la fiesta de la manera en la que la conocemos en la actualidad parece ser la hoguera de los quintos (fiesta que se hacía en otras muchas poblaciones del país). Al final, esta festividad se hace coincidir con las fiestas patronales en honor a la Virgen de Bienvenida, con lo cual, digamos que se ha ido creando un híbrido para hacerla lo más atractiva posible al público foráneo y lo más atractiva al público local. Mis reflexiones apuntan a que la fiesta ha ido evolucionando a medida que las personas involucradas han ido tomando decisiones en función de referentes pasados difusos y, sobre todo, de objetivos y un sentido vinculado con el presente.

Si pudiéramos retroceder en el tiempo, el patrón se repite por la península: hay mucha influencia de pueblos que adoraban al fuego. Los cambios de ciclo y el sentido de purificación son un motivo inicial de muchas fiestas. Pero no debemos, ni podemos por el momento, tomarlo como origen del actual Capazo. En cuanto a la presencia de diferentes discursos, los contenidos y significados se han ido clarificando progresivamente, a partir de los primeros momentos.

La fiesta se presenta como una festividad eminentemente agrícola, justificando los gremios ligados a esta hipotética fiesta original basada en la agricultura. Al fin y al cabo, la sociedad de Torre es una sociedad de una sierra media en la que no hay tanto olivo en su término como en los del alrededor, pero sí hubo actividad de molienda. Más bien, algunos de sus elementos tienen más que ver con el método de la molienda que con la producción. Pero también con los

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

recolectores, ya que había más jornaleros que propietarios, que se dedicaban a recoger la aceituna y a transportarla a los molinos. Mucha gente se dedicaba o se dedicaba a recoger las aceitunas de otros, por lo que originariamente podría tratarse de una acción laboral ritualizada de un grupo específico, una ritualización mediante la que reivindicaban su papel social y económico.

La diversidad de interpretaciones y contenidos que los agentes impulsores han ido aplicando a la fiesta contemporánea pone de manifiesto un modo de operar racionalizador, claramente retrospectivo, una vez que se perdió el hilo histórico con los precedentes. Al final modelan la festividad como si fuera plastilina y se quieren definir las fiestas para obtener la catalogación. Es decir, que el proceso iniciado de patrimonialización normativa ha tenido su importancia en la evolución reciente de los contenidos de la fiesta. El problema radica en que las personas que conocen la fiesta realmente no les dan mucha importancia a esas declaraciones.

2. Retomando la idea de la existencia de dos racionalidades, habría que reflexionar sobre cuál de las dos fuerzas está teniendo más peso en que la fiesta sea más abierta a gente de fuera. Una parte quiere institucionalizar más la fiesta (como la administración pública) y la otra, una fiesta que sea viable para la gente que habita en el pueblo. Al final están *presumiendo* de fiesta y de pueblo, algo normal, algo que muchas de las localidades españolas hacen de una manera u de otra. Al final, cada uno intenta que su fiesta sea atractiva por una cosa u otra, tanto para los locales como para los visitantes. Todas son singulares, desde el punto de vista que cada casco histórico es diferente.

Pero en la fiesta de Torre se cumplen varios denominadores comunes que son reconocibles dentro de la evolución de otras fiestas. Se trata de una evolución interesada por parte de algunos, y de otros no. Si le pudiéramos preguntar al cien por cien de los vecinos que viven en Torre si les gusta cómo ha evolucionado la fiesta y en cómo está ahora mismo en cuanto a masificación, visitas, igual nos llevábamos una sorpresa. Ya ha habido sorpresas en relación a otras fiestas y otros lugares, en los que a pesar de lo que podría parecer, no quieren turismo, sino que quieren vivir su fiesta de una manera más introvertida y más local. Mi impresión es que no termina de quedar claro si a la gente que vive en Torre le gusta la fiesta así o no. ¿Realmente la localidad como tal tiene claro hacia dónde va con este modelo de fiesta? Al menos no parece estarlo visto desde fuera.

Hay unas jefas del juego que deciden las reglas. El hecho de que principalmente sean Mirella (una de las principales organizadoras de la festividad) y María Jesús (dinamizadora cultural) tengan la batuta implica cierto riesgo. En primer lugar, porque cuando ellas dejan de ser activas existe la duda de si la fiesta seguirá. La cuestión es saber si el pueblo quiere seguir ese modelo de fiesta. Cuando las personas que están al frente de la organización de la fiesta no estén, ¿habrá alguien que tome el relevo con el mismo formato? ¿O habrá alguien que se levante en unos años y diga esto no es así hay que hacerlo de este otro modo? Al final si se resume drásticamente la fiesta, estaríamos ante una fiesta de purificación, de cambio de ciclo, como hay tantas otras en la península. En cualquier caso, lo importante no es el contenido y los significados (históricos, míticos, religiosos...) sino la capacidad de

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

engarzar con la población local, en un contexto de crisis, y que ésta canalice sus identidades a través de la fiesta.

Aunque es muy complejo diagnosticar la realidad de la sociedad, podría haber una relación entre dos afirmaciones, relacionadas con otros casos de estudios. Al igual que en el trabajo sobre el turismo en Elche realizado por Carmona-Zubiri, Travé-Molero y Nogués-Pedregal, [s.f] (cit.en Hernández-Ramírez, 2015), en el caso del turismo de Torre de don Miguel, es muy probable que se trate de un caso de turismo “en lo local” en el que el papel de la sociedad es limitado, asumiendo las autoridades locales el protagonismo principal, mediante una estrategia de producción y promoción de una imagen de marca-ciudad atractiva que toma elementos como principales recursos turísticos del municipio, así como símbolos sobresalientes de la identidad. De manera que, los bienes seleccionados son resignificados de acuerdo con una estrategia de marketing que persigue adaptarlos a los grupos de los turistas globales.

Sin embargo, podría decirse que, dentro del planteamiento de las diferentes iniciativas, hay cierta unanimidad social, salvo en algunos desacuerdos. Si el interés es que la fiesta salga adelante los distintos actores ponen de su parte, al menos durante el día de la festividad, aunque luego durante el año existan tensiones.

3. En relación con los cambios producidos en El Capazo, coincidiendo con la idea de Rodríguez Becerra (1982), la fiesta no está desapareciendo, sino que está viva. Lo que sí es cierto es que está cambiando. Sin embargo, muchos gestores “culturales” se esfuerzan por mantener un estatismo conservacionista de las “tradiciones”, para evitar que su pérdida repercuta en el descenso del interés turístico. No obstante, el patrimonio inmaterial está vivo, ha recorrido un largo camino para poder ser, todavía hoy en Extremadura, celebrado, vivido o recordado por diferentes personas y colectivos. Estas manifestaciones han sobrevivido hasta nuestros días porque han sido capaces de autorregularse y generar mecanismos de adaptación a entornos sociales, económicos, tecnológicos y culturales, siempre cambiantes e impredecibles. *“Es el reflejo de los valores, creencias y tradiciones de una sociedad en continua evolución, y el resultado de la interacción en el tiempo entre las personas y el medio.”* (Timón Tiemblo, 2016:66)

La posible fosilización del patrimonio cultural, que es a lo que Hernández-Ramírez (2018) llama al paulatino distanciamiento y extrañamiento de la población respecto a sus símbolos más significativos, los cuales son desactivados como referentes colectivos convirtiéndose en objeto de consumo. Consecuentemente se desactivan los usos y significados simbólicos de los referentes más significativos de la identidad local.

Esto puede acabar sucediendo como consecuencia de la promoción masiva del rito.

La hospitalidad es una de las características de muchas fiestas. Quería sacar esto a colación para manifestar y ver como la presencia masiva de espectadores ajenos a la fiesta puede alterar significativamente la fiesta del Capazo. Ejemplo de ello ya lo hemos visto con las diferentes polémicas que han surgido en torno a las bodegas, además de ello en los últimos años, debido a la gran afluencia de público,

la quema del Capazo ha resultado peligrosa y ha provocado quemaduras debido a la falta de espacio. Durante la festividad de 2019, oía un vecino decirle a una vecina “*nos hemos cargado el Capazo*”²⁹ Durante las últimas celebraciones el Capazo, ha podido llegar a resultar agobiante y desesperante (tanto para mí, como para muchos de los vecinos con los que he conversado), por convocar a gente en demasía. El capazo no puede mover a tanta gente en dos horas. Con tanta promoción es imposible que salga bien, como se ha demostrado en la ruta de las bodegas. En ocasiones pareciera que el prestigio del ritual está medido por el tamaño del público y la atención de los medios. En ciertos momentos parece que la meta perseguida no parece ser otra que alcanzar una masiva afluencia de público.

En Torre lo que ha pasado es que, independientemente de las muchas o pocas visitas que podía tener, la población turista, muy escasa, no pernoctaba. A raíz de ahí, en los últimos años, la localidad ha tenido su fiesta del Capazo, pero si hablas con la gente que tiene más años, comenta que sí que el Capazo se quemaba pero que no se iban a buscar las capacetas a las bodegas, eso es algo inventado recientemente, alineado con las modificaciones relativas a la búsqueda de público espectador. Torre, a pesar de tener uno de los más valiosos cascos históricos de la Sierra de Gata occidental, no tenía infraestructuras para pernoctar, lo que ha condicionado mucho el turismo y el tipo de visitas turísticas.

4. En Torre tenemos un claro ejemplo de que el turismo es un fenómeno que va más allá de lo meramente económico, y más concretamente en el proceso de patrimonialización del Capazo. Como hemos podido ver (en turismo de base local) no podemos generalizar que el turismo siempre afecte de la misma manera, hemos visto diferentes casos en los cuales la influencia del turismo es diferente según el papel que juegue la población local. El turismo no es siempre tan “bueno” ni tan “malo”, solo hay que saber cómo gestionarlo y la importancia del papel de los actores implicados.

El mero hecho de que la fiesta sea declarada de interés Turístico Regional, reporta una serie de ventajas en cuanto a la promoción del destino a una escala mayor. El mero hecho de que puedas exhibir que la fiesta está catalogada de ese modo puede haber una exposición permanente que ya la ha habido, visitas guiadas que explique cómo se hace. Hablamos siempre de promoción con un interés pecuniario, no por los actores que intervienen en primera persona en la festividad, sino por el tejido económico que puede generar evidentemente de una manera u otra el interés de María Jesús, la alcaldesa, es pecuniario. Los responsables políticos tienen que justificar que su trabajo tiene un fruto: cuando promociona está *trabajando* y cuanto más éxito tenga en esa promoción, evidentemente mejor le irá, porque su trabajo está condicionado por resultados.

Los proyectos de los centros de interpretación rinden cuentas, si se hacen proyectos siguen recibiendo la subvención de la Junta de Extremadura, del Ayuntamiento y de la Diputación de Cáceres. Actualmente, los gastos del centro de interpretación casi en su totalidad corren por cuenta de la Diputación de Cáceres y

²⁹ Cuaderno de campo del 20 de abril del 2019

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

del Ayuntamiento. ¿Es el Capazo entonces su proyecto para que el Centro de interpretación siga abierto y con fondos públicos?

Pero al mismo tiempo, existe el impulso de algunos de sus pobladores, como Mirella, que no se mueve por intereses pragmáticos, utilitarios. Su finalidad es ahondar en el sentido de pertenencia, fortalecer la identidad local en un contexto de crisis, de ahí que hayamos hablado de una identidad/fiesta de resistencia.

Como se mencionaba con anterioridad, es una fiesta hecha a medida, torneada en pocos años. Algo habría en el origen, pero de lo que hubiere a lo que hay al final hay un mundo. Han ido modelando la fiesta para hacerla más *singular*. Esto de una manera u otra les pasa a todas las localidades y a sus festividades, la cosa es que en el caso de estudio en concreto ha cambiado mucho en los últimos veinte años y puntualmente mucho desde que ha llegado María Jesús al centro de interpretación de Torre de Don Miguel. No porque ella haya modificado la fiesta en sí, sino porque ella ha optado por el modelo más *moderno*, más ligado a la racionalidad instrumental utilitaria. Así, impulsó la actuación de las mujeres bailando que van a buscar al Camuñas (una figura totalmente moderna) y que a su vez van a buscar las capacetas a las bodegas para luego quemarlas en la plaza, cuya función es tirarlas ardiendo al roble. Digamos que ellos mismos han ido creando nuevas acciones rituales sin precedentes, Si pudiéramos despertar y hacer volver a la vida una persona del siglo pasado y viera la fiesta, probablemente no reconocería nada,

La sociedad del presente está haciendo una selección de aquello que le parece más digno, más representativo, más adecuado. No es toda la cultura tradicional lo que se ha convertido en patrimonio inmaterial, siendo realistas, muchos aspectos de la cultura tradicional no se quieren conservar o no se deben conservar. No siempre estamos conservando lo que nuestras generaciones pasadas, que nuestros progenitores hubiesen querido conserváramos. Estamos conservando lo que en tiempos presentes estamos considerando digno, adecuado, aceptable.

“Las identidades y la memoria simplemente no se ‘encuentran’, ‘producen’ ni ‘reflejan’ en los sitios o momentos patrimoniales, sino que son recreadas y negociadas continuamente a medida que las personas, las comunidades y las instituciones reinterpretan, recuerdan, olvidan y revalidan el significado del pasado en cuanto a las necesidades sociales, culturales y políticas del presente” (Smith, 2006; cit. Méndez y León, 2019:167)

No obstante, a pesar de lo antes expuesto, realmente, hasta ahora, la huella turística en Torre de don Miguel no supone un gran impacto negativo, hasta día de hoy ha sabido convivir con la forma de vida tradicional. Sin embargo, lo que suceda ahora y qué rumbo tomará el turismo y en qué grado se mostrará en esta localidad, es algo que podremos comprobar en los próximos años, dada la situación actual, en la cual el turismo rural y de naturaleza coge fuerza y está en auge. La gente vuelve al turismo tradicional, de la ciudad, al pueblo.

¿Realmente es una buena estrategia de desarrollo la turistización patrimonialista/patrimonialismo turistizador del Capazo, o, por el contrario, se está llevando a una mayor pobreza? Si se toma distancia y se analizan los pueblos de su alrededor, muchos de ellos se encuentran completamente vacíos, no hay vida en ellos, solo alojamientos turistas los fines de semana, y no hay viviendas tan solo casas

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

rurales. En este sentido, la falta de industria y “desarrollo”, ¿les hace más pobres o más ricos? ¿A esto es a lo que aspira el pueblo de Torre? ¿Se está a tiempo de encontrar un modelo de turismo cuyo desenlace no sea el mismo que el de sus hermanos vecinos? Pueblos más alejados del turismo tienen vida, otros más cercanos están más vacíos, sin embargo, Torre aún está en periodo de transición.

Estas reflexiones, llevan a la conclusión de que la mirada, debe estar puesta en el escenario (El pueblo de Torre de don Miguel) y en la obra (El Capazo), pero, sobre todo, en los actores que intervienen. Los depositarios del patrimonio son las personas, son por tanto estas, las que deben decidir hacia dónde va el patrimonio.

Uno de los debates que con más fuerza se está dando es cómo gestionar el turismo y el Patrimonio Cultural Inmaterial y su relación, a veces conflictiva, con las actividades turísticas. Cualquier declaración de patrimonio, desde adentro o desde afuera del grupo local, tiende a congelar el proceso social y cultural patrimonializado. El desafío es precisamente éste:

Si el patrimonio inmaterial, o como se le quiera llamar, es algo vivo culturalmente en el presente, la idea de salvaguardarlo choca con la función que realiza (...) implica desechar de una vez por todas la idea de “tradición pura”, asumiendo que se trata siempre de recreaciones y resemantizaciones frente y desde el contacto con otras culturas y a los desafíos del presente que cada sociedad o grupo social local enfrenta. (Amodio, 2009:32-33)

Todo está contribuyendo a que el coste real de mantener el patrimonio inmaterial en la modernidad es que pierda autenticidad, ni los nativos son inocentes, ni nosotros somos tan respetuosos. Nuestro modo de acercamiento al objeto es de consumo casi siempre. Las posibilidades de mantenimiento si no es con una subvención, la autenticidad se ve problematizada administrativa y políticamente. El coste es ese, obligados a ser inauténticos. (Velasco Maillo, 2019)

REFERENCIAS

- Agudo Torrico, J. (1999). Cultura, patrimonio etnológico e identidad. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 7 (29), 36-45.
- Agudo Torrico, J. (2009). De rituales festivo-ceremoniales a patrimonio intangible. Nuevas recreaciones de viejas tradiciones. En: *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro*, (pp. 51-66). X Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos. Lima, Perú.
- Agudo Torrico, J. (2012). Patrimonio etnológico y juego de identidades. *Revista Andaluza de Antropología*, 2, 3-24.
- Aguilar, E. (2014). Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 33, 73-98. DOI: 10.5944/endoxa.33.2014.13560
- Amodio, E. (2009). Patrimonios. Del recuerdo al proyecto de futuro [Conferencia inaugural]. En: *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro*, (pp. 28-35). X Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos. Lima, Perú.
- Ariño Villarroya, A. (2002). La patrimonialización de la cultura y sus paradojas en la sociedad del riesgo. En: García Blanco, J.M. & Navarro Sustaeta, P. *¿Más allá de la modernidad?: las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías* (pp. 329-354). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Ariño Villarroya, A. (2009). La patrimonialización de la cultura y sus paradojas. En: Gatti Casal de Rey, G.; Martínez de Albeniz Ezpeleta, I.; Tejerina Montaña, B. *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento* (pp. 131-156). Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio de Publicaciones.
- Boissevain, J. (2005). Rituales ocultos. Protegiendo la cultura de la mirada turística. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 3(2), 217-228.
- Camarero, L. & González, M. (2007). Desarrollo y reestructuración rural: reflexiones acerca del desarrollo local de las áreas rurales. En: Pérez Rubio, J.A. *Sociología y desarrollo: el reto del desarrollo sostenible* (pp. 451-478). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Camarero, L. & González, M. (2005). Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada. *Sociología: Revista Da Faculdade De Letras Da Universidade de Porto*, 15, 95-123
- Camisón, J.J. (2017). *Bienvenida*. Cáceres: Imprenta Tomás Rodríguez.

- La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.
- Camisón, J.J., & Nuevo Gómez, M. (2020). *El Capazo FITUR 2022*. Dossier de prensa. Cáceres.
- Caro Baroja, J. (1979). *La estación del amor: (fiestas populares de mayo a San Juan)*. Madrid: Taurus.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Cruces, F. (2009). De los ciclos insulares a la celebración diseminada. En: *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro*, (pp. 110-124). X Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos. Lima, Perú.
- De la Cruz, J.; Morales, J., & Mateos Martín, J. (2001). *Guía de Sierra de Gata. Encuentro con la tradición rural*. Madrid: ADISGATA.
- Delgado Méndez, A. J. (2016). *Tradición y patrimonio. Imágenes de permanencia y cambio en las danzas rituales onubenses* [Tesis de Doctorado, Universidad de Sevilla]. Repositorio Institucional de la Universidad de Sevilla (IDUS).
- Delgado Méndez, A., & Hernández León, E. (2019). Patrimonios inmateriales, desarrollo rural y despoblación. La identidad como recurso. *Revista PH. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 27 (98), 150-171.
- De Manuel Jerez, E. (2010). Construyendo triángulos para la gestión social del hábitat. *Hábitat y sociedad*, 1, 13-37.
- Departamento de Análisis Territorial de la Diputación de Cáceres (2017). *Análisis del sector turístico en Sierra de Gata*. Diputación de Cáceres. Área de Desarrollo y Turismo Sostenible.
- Fernández de Paz, E. (2006). De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4 (1), 1-12.
- Fiesta el Capazo Torre de Don Miguel. (14 febrero 2020). *El Capazo- Torre de Don Miguel (Cáceres) Extremadura*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=K2fCbIFHdvw>
- Florido del Corral, D. (2012). Cultura despatrimonializada e invención patrimonialista. En: Alegret i Tejero, J.L.; Carbonell i Camós, E. *La patrimonialització de la cultura marítima* (pp. 133-146). Documenta Universitaria.
- Florido del Corral, D. (2011). Despatrimonialización. Crisis y ambigüedades en la política ritual en torno a las almadrabas gaditanas. En: *Lugares, Tiempos Memorias. La Antropología Ibérica en el siglo XXI*. Actas del XII Congreso Antropología. FAAEE y Asociación de Antropología Castilla-León "Michael Kenny", (CD) pp. 1569-1581
- Florido del Corral, D. (2020, 11 de sept.). Incendios 6.0. Causas y coyunturas para entender el "fuego de Almonaster". *Portal de Andalucía* [en línea]. Disponible en: <https://portaldeandalucia.org/opinion/incendios-6-0-causas-y-coyunturas-para-entender-el-fuego-de-almonaster/>

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

García, C. (2021, 05 de agosto). "Las Fiestas del Emigrante de Alcollarín cumplen 50 años como pioneras del país". *Hoy* [en línea]. Disponible en: <https://www.hoy.es/prov-caceres/fiestas-emigrante-cumplen20210805000302-ntvo.htm>

Hernández Ramírez, J. (2018). La voracidad del turismo y el derecho a la ciudad. *Revista Andaluza de Antropología*, 15, 22-46.

Hernández Ramírez, J. (2015). Turismo de base local en la globalización. *Revista Andaluza de Antropología*, 8, 1-18.

INE. (1 de enero de 2021). Población del Padrón Continua por Unidad Poblacional. Obtenido de Instituto nacional de estadística: <https://www.ine.es/nomen2/index.do?accion=busquedaDesdeHome&nombrePoblacion=Torre>

Lagunas Arias, D. (2010). Antropología, cultura y turismo (y un ejemplo). En: Fournier, P.; López Aguilar, F. *Patrimonio, identidad y complejidad social: enfoques interdisciplinarios* (pp. 379-394). México D. F.: ENAH.

López, J. M. (2007). Torre de Don Miguel. Sierra de Gata, el paraíso virgen. Obtenido de Turismo Sierra de Gata: <https://www.turismosierradegata.com/pueblos/torrededonmiguel.html>

Marín, J. (2019, 15 de agosto). "El día del retorno de los emigrantes extremeños". *Canal Extremadura* [en línea]. Disponible en: <https://www.canalextremadura.es/noticias/extremadura/el-dia-del-retorno-de-los-emigrantes-extremenos> (Consultado: 01/08/2022).

Marcos Arévalo, J. (2004). El fuego ritual y la purificación. Caracterización de las fiestas de las candelas en Extremadura. *Zainak*, 26, 247-257.

Méndez, A. D., & León, E. H. (2019). Patrimonios inmateriales, desarrollo rural y despoblación. La identidad como recurso. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 27(98), 150-171.

Moreno Navarro, I. (1982). Cofradías andaluzas y fiestas: aspectos socioantropológicos. En: Velasco, H. *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas en España* (pp. 71-93). Madrid.

Moreno Patiño, M.E. (2018, 02 de marzo). "El turismo como fenómeno socio-espacial que impacta en las relaciones de lugar". *Entorno Turístico* [en línea]. Disponible en: <https://www.entornoturistico.com/el-turismo-fenomeno-socio-espacial-impacta-relaciones-de-lugar/> (Consultado: 25/05/22)

Nuevo, M.J. (2019). El Capazo. Mucho más que una fiesta. *Somos Sierra de Gata*, 4, 14-15.

Paniagua, J. A. (2002). Extremadura en la obra etnohistórica de Julio Caro Baroja. *Revista de Estudios Extremeños*, 58(3), 901-940.

Pereira Valarezo, J., & Escobar, T. (2009). *La fiesta popular tradicional del Ecuador* (No. 2). Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

Prat Canos, J. (1982). Aspectos simbólicos de las fiestas. En: Velasco, H. *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas en España* (pp.151-168). Madrid.

Red Extremeña de Desarrollo Rural. (s.f.). REDEX. LEADER en Extremadura
Obtenido de <https://redex.org>

Rodríguez Becerra, S. (1982). Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares. En: Velasco, H. *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas en España* (27-42). Madrid.

Roiz, M. (1982). Fiesta, comunicación y significado. En: Velasco, H. *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas en España* (pp.97-150). Madrid.

Sierra de Gata Parque Cultural. (2017). Plan de acción. Parque cultural Sierra de Gata. Hoyos

Timón Tiemblo, M. P. (2016). Autenticidad y diversidad del patrimonio cultural inmaterial en Extremadura: garantizar su viabilidad. *Etnicex: Revista de estudios etnográficos*, (8), 61-70.

Torres González, T. (1997). *Torre de Don Miguel: historia de una villa rural de la Baja Edad Media*. España: T. Torres DL.

Urrutia, J. (2009). Fiestas e identidades [Conferencia magistral]. En: *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro* (pp.36-46). X Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos. Lima, Perú.

Velasco Maillo, H. [Ministerio de Cultura y Deporte]. (10 de julio de 2019). *La Patrimonialización de los Bienes Culturales Inmateriales. Procesos y Valores*. [Archivo de video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=l3TSdagnpJY&t=1118s>

Velasco Maillo, H. (1982). A modo de introducción. En: Velasco, H. *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid.

NORMAS JURÍDICAS

Decreto 152/1997, de 22 de diciembre, sobre Fiestas de Interés Turístico de Extremadura. (D.O.E. núm. 159, de 27 de diciembre de 1997).

Ley 10/2015, de 26 de mayo, para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. (B.O.E. núm.126, de 27 de mayo de 2015).

Ley 2/1999, de 29 de marzo, de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura. (B.O.E. núm. 59, de 22 de mayo de 1999).

Resolución de 12 de noviembre de 2018, de la Consejería de Cultura e Igualdad, por la que se incoa expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, a favor de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en Torre de Don Miguel (Cáceres), en la categoría de monumento. (B.O.E. núm., 12, de 14 de enero de 2019).

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

ANEXOS

- Anexo 1: Cartel fiestas patronales 2022



Fiestas patronales
en honor a
Nuestra Señora Santísima
Virgen de Bienvenida

Torre de Don Miguel
(Cáceres)
Del 17 al 25 de abril de 2022

Domingo 17 de abril de 2022
18:00 h. Subida de la Santísima Virgen de Bienvenida desde su ermita al pueblo. Besamanto. Bailes regionales en honor a la patrona.

Viernes 22 de abril de 2022
22:00 h. VI Festival TORROCK en la Plaza Mayor.

Sábado 23 de abril de 2022
17:00 h. Santa Misa, procesión, Besamanto y Ofertorio en honor a la Santísima Virgen. Bailes regionales en honor a la patrona.
22:00 h. Ruta por las Bodegas.
00:00 h. El Capazo, Plaza Mayor. A continuación Orquesta "Seven"

Domingo 24 de abril de 2022
11:30 h. Bajada de Ntra. Sra. la Virgen de Bienvenida hasta su Ermita.
12:30 h. Santa Misa.
14:00 h. Trío Musical "Resaca" en la Plaza.
17:00 h. Diversión para los más pequeños en la plaza.
18:00 h. Continuación con el Trío Musical "Resaca".

Lunes 25 de abril de 2022
11:30 h. Procesión y Santa Misa en la Ermita.

 Ayuntamiento de TORRE DE DON MIGUEL  Sierra de GATA PARQUE CULTURAL  DIPUTACIÓN DE CÁCERES  Torrock  Cofradía "Sra. Virgen de Bienvenida y Sr. Cristo del Consuelo"  RED DE CENTROS DE INVESTIGACIÓN PRIMARIA DE CÁCERES

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

- Anexo 2: Cartel fiestas de verano 2022

FIESTAS DE VERANO

Fiestas en Honor a la Santísima Virgen de Bienvenida
Torre de Don Miguel - Cáceres

2022

30 de julio
22:30 h. Iniciación a la Astronomía - Mitología. Un momento para soñar despierto. Lugar Rotonda

6 de agosto
9:00 h. Ruta Interpretativa Los Molinos. Lugar de salida: Plaza Mayor. Requiere Inscripción

9 de agosto
De 20 a 23 h. Mercado Medieval. Plaza Mayor. Organiza Asociación Cultural Las Camelias

11 de agosto
9:00 h Yincana- juego de competición en equipo para los más pequeños. Plaza Mayor.
22:30 h. Fiesta Asociación Cultural Las Camelias. Música José Luis. - Plaza Mayor.

12 de agosto
Actividades Infantiles en la Plaza Mayor por la tarde.
23:30 h. Música Discotrópico con DJ.

13 de agosto
17:00 horas Taller de Danza para niños. - Centro Joven.
21:30 horas Tierras en Danza. Compañía La Piel Plaza Mayor.
00:00 horas Orquesta Acuarela.

14 de agosto
12:00 horas Procesión y Santa Misa en la Ermita en honor a Ntra. Sra. La Virgen de Bienvenida.
20:00 horas Presentación del Libro "Con Cirios o Con Palos" a cargo de la escritora Beatriz Maestro.
Lugar Piscina Natural Los Molinos

20 - 21 de agosto
Actos conmemorativos 50º Aniversario Coronación Stsma. Virgen de Bienvenida.

Del 6 de agosto al 10 de septiembre

Exposición "Extremadura al Galope" de Inés Suárez
Centro de Interpretación Comarcal Sierra de Gata

Plan Activa
Sierra de Gata
Red de Centros de Interpretación Provincia de Cáceres
DIPUTACIÓN DE CÁCERES

La fiesta del Capazo en Torre de Don Miguel (Cáceres). Entre la patrimonialización y la reivindicación de una fiesta reinventada.

- Anexo 3: Callejero turístico Torre de Don Miguel. El Capazo. 2022

El Capazo '22

Ayuntamiento de
TORRE DE
DON MIGUEL

Callejero Turístico Torre de Don Miguel

ADISGATA





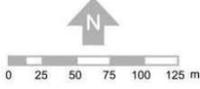


www.sierradegata.org
www.fiestaelcapazo.com





SIERRA DE GATA. CÁCERES





Monumento civil	Obras de ingeniería	Centro de Salud
Monumento religioso	Zona arqueológica	Piscina Natural
Centro de Interpretación	Parking	Parque Arqueológico

2 Encuentro Camuñas Calle El Moral, 12
3 Ruta por las Bodegas Quarto El Cancellor
4 El Capazo
5 Iglesia



GOBIERNO DE ESPAÑA



MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE



LEADER



UNIÓN EUROPEA



GOBIERNO DE EXTREMADURA